TEOLOGÍA DEL PACTO

Autor

Julian Zugg

La Nueva Jerusalén
IGLESIA NACIONAL PRESBITERIANA

Un curso del

SEMINARIO INTERNATIONAL DE MIAMI
MIAMI INTERNATIONAL SEMINARY
14401 Old Cutler Road
Miami, FL 33158
305-238-8121
ext. 315
Email, MINTS@OCPC.ORG
Web site, www.mints.edu

Tabla de Contenido

PREFACIO AL MANUAL DEL INSTRUCTOR....3
Primera lección. Conceptos introductorios....6
1. Importancia: ¿Por qué estudiar los Pactos?....6
2. Las palabras bíblicas para pacto....6
3. ¿Qué es un Pacto?....7
4. Los Tres Pactos Principales....9
CONCLUSIÓN....10
RESUMEN....11
PREGUNTAS PARA LA LECCIÓN UNO....11
Lección Dos. La estructura de los Pactos....12
1. La Estructura de Pacto - "Dos Adanes"....12
2. El Pacto de Gracia....13
3. El Nuevo Pacto....19
4. Estructura Bíblica Alternativa: El Dispensacionalismo....21
CONCLUSIÓN....23
RESUMEN....23
PREGUNTAS PARA LA LECCIÓN DOS....24
Lección Tres. Adán: Los Pactos de las Obras y de la Gracia....25
1. El Pacto de las Obras....25
2. El Pacto de Gracia....30
CONCLUSIÓN....35
RESUMEN....35
PREGUNTAS PARA LA LECCIÓN TRES....36
Lección Cuatro. Pactos de Dios con Noé y Abraham....37
1. Noé: Conservación de la Creación....37
2. Abraham: Promesa a las Naciones....41
CONCLUSIÓN....45
RESUMEN....46
PREGUNTAS PARA LA LECCIÓN CUATRO....46
Lección Cinco. Moisés: Israel y la Ley....47
1. El Pacto Mosaico....47
2. El Nuevo Testamento y la ley....51
CONCLUSIÓN....53
RESUMEN....53
PREGUNTAS PARA LA LECCIÓN CINCO....53
Lección Seis. David: El Pacto con el Rey....54
1. El Pacto con David....54
2. El Pacto Davídico en el Nuevo Testamento....57
CONCLUSIÓN....58

RESUMEN.....58
PREGUNTAS PARA LA LECCIÓN SEIS.....59
Lección Siete. Cristo: Cumplimiento y Nueva Creación.....60
1. El fin de la vieja creación / El comienzo de la Nueva.....60
2. Los elementos claves del Nuevo Pacto.....64
CONCLUSIÓN.....66
RESUMEN.....66
PREGUNTAS PARA LA LECCIÓN SIETE.....66
Lección Ocho. La señal y el sello de los pactos.....68
1. Los Sacramentos.....68
2. La señal del pacto de la circuncisión / Bautismo.....69
3. Pascua / Cena del Señor.....73
4. Hermenéutica y Homilética.....73
CONCLUSIÓN.....75
RESUMEN.....76
PREGUNTAS PARA LECCIÓN OCHO.....76
BIBLIOGRAFÍA.....77
RECURSOS WEB:.....77M

Cerca de 2 años después de que me convertí en cristiano, empecé a hacer la pregunta: "¿Cómo encaja la Biblia entre sí? ¿Cuál es su estructura interna? "En respuesta, me dieron un libro de O. Palmer Robertson titulado *The Christ of the Covenants*. Este libro me abrió los ojos a la naturaleza y la estructura de los pactos de la Escritura y sobre la Biblia misma. He estado reflexionando sobre los pactos de Dios por los últimos 20 años. Agradezco a Dios por la oportunidad de escribir este curso. Espero que sea útil.

INTRODUCCIÓN
El objetivo de este curso es que los estudiantes entiendan las Escrituras, que comprendan la bendición que Dios ha preparado para todos los que están en Cristo, y que les ayude a usar correctamente la Palabra de Verdad. La Teología del Pacto es el curso más fundamental que se pueda estudiar en cualquier plan de estudios bíblicos.

CONTENIDO DEL CURSO
El curso está dividido en ocho capítulos. Las dos primeras clases echan las bases de la Teología del Pacto, dando una breve introducción a los pactos y mostrando cómo encajan entre sí. Las lecciones posteriores desarrollan cada uno de los pactos más detalladamente.

MATERIALES DEL CURSO
La lectura del curso es el libro *The Christ of the Covenants* por O. Palmer Robertson (Presbyterian & Reformed Publishing). También he incluido las direcciones web para las conferencias en audio que el Dr. Robertson dio sobre este tema.

OBJETIVOS DEL CURSO
El curso está diseñado para animar a los estudiantes a estudiar juntos, a interactuar tanto entre ellos mismos como con el profesor, a discutir, a debatir, y a obtener una comprensión más profunda del material. Como maestro, es mi oración que los estudiantes sientan el deseo de comunicar a sus congregaciones esta información y estas habilidades.

ESTRUCTURA DEL CURSO
Este curso se ha organizado en ocho módulos consecutivos. Los módulos deben ser estudiados en orden. Los dos primeros módulos echan las bases; los otros módulos entonces construyen sobre estas bases, añadiendo una mayor profundidad. El principal contenido se encuentra en las conferencias, pero esto debe complementarse con la lectura requerida.

REQUISITOS DEL CURSO
Los estudiantes asistirán a 16 horas de tiempo de clase.
Los estudiantes harán 16 horas de lectura extra fuera de clase. Los estudiantes llevarán a cabo un proyecto especial.
Habrán tres mini-exámenes en las semanas 2, 3 y 4. Un ensayo se requerirá en la semana 5.

EVALUACIÓN DEL CURSO
Participación del Estudiante (15%): Un punto se dará por cada hora de clase asistida.
Tareas del Estudiante (15%): Dos puntos serán dados por cada tarea asignada por las ocho clases. Las tareas consisten en responder a todas las preguntas al final de cada lección. Si todas las tareas se han completado,

un punto extra se entrega al final del curso.
Lecturas del Estudiantes (20%): los estudiantes al nivel de licenciatura han de leer el libro *Covenant* por Robertson. Los estudiantes al nivel de maestría han de leer *The Christ of the Covenants* por Robertson.
Proyecto Especial (25%): Los estudiantes harán una exégesis de Gálatas 3:1-4:6, identificando y explicando los pactos principales. El proyecto de los estudiantes al nivel de licenciatura deberá ser de 5-8 páginas de largo. El proyecto de los estudiantes al nivel de maestría deberá ser de 10-15 páginas. Este trabajo del curso se debe entregar en la semana 8.
Examen del Estudiante (25%): El estudiante demostrará su comprensión de los conceptos principales y el contenido de los materiales del curso. Habrá un examen por semana por cada lección, desde la 2 hasta la 7. Cada examen será una selección de cinco preguntas tomadas de las preguntas al final de cada lección.

BENEFICIOS DE ESTE CURSO
El curso echará las bases de la teología bíblica. Se mostrará cómo Dios trata con los hombres, y esto echará las bases de la teología bíblica.

Primera lección. Conceptos introductorios

En esta introducción se hace hincapié en la importancia de la Teología del Pacto. En ella vamos a dar una definición del pacto, y vamos a presentar los tres pactos principales de las escrituras.

1. Importancia: ¿Por qué estudiar los Pactos?

Empezaremos con la pregunta: ¿Por qué estudiar la Teología del Pacto? ¿Qué es tan importante sobre la Teología del Pacto que demanda su propio curso?

En primer lugar, Jesús entendió y explicó su propia muerte como un pacto. En el discurso del aposento alto en el momento de la Pascua, cuando Jesús inicia la Cena del Señor, Él dice: "Esta copa es el Nuevo Pacto en mi sangre, la cual por vosotros es derramada" (Lucas 22:20). Pablo también cita estas mismas palabras de Jesús en 1 Corintios 11:23-25. Esto nos dice que la vida, muerte y resurrección de Cristo -la parte central de nuestra fe- son un pacto. Estas citas demuestran la conexión entre la Pascua y la Cena del Señor. Los pactos también explican la circuncisión y el bautismo, que son señales del pacto.

En segundo lugar, la palabra "pacto" se utiliza un total de 313 veces en las Escrituras. Esto demuestra que es un concepto fundamental. Se usa 24 veces en Génesis solamente. Génesis, el libro de los comienzos, se basa en pactos.

En tercer lugar, los pactos estructuran la manera en que toda la Biblia está escrita.[1] Un concepto central es la distinción entre el pacto con Adán, el hombre viejo y la vieja creación, y el pacto con Cristo, el hombre nuevo y la nueva creación (1 Corintios 15; Romanos 5:12-19). El libro de Hebreos explora la diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Pacto (Hebreos 8:7-13; Cp Jeremías 31:31-34). El pacto con Adán en Génesis 3:15 controla el resto de la estructura de las Escrituras. Los pactos son la estructura fundamental de las Escrituras; nuestra comprensión de estos pactos influirá en la manera en que interpretamos varias Escrituras.

2. Las palabras bíblicas para pacto

En esta sección vamos a ver las palabras hebreas y griegas usadas para "pacto" en la Biblia, ya que estas nos indican el significado original.

2.1. El Hebreo del Antiguo Testamento

[1] Confesión de Fe de Westminster, VII.3.

En hebreo berit significa "cortar” o “atar".[2] Esta palabra se usa en Génesis 1:1. En la creación, Dios "corta" el cielo y la tierra. La idea de corte o separación - cortar un pacto - ocurre con Abraham en Génesis 15 y 17. En estos casos, Dios entra en un pacto con Abraham por el corte de los animales (Génesis 15). En Génesis 17, la señal vinculante del pacto entre Abraham y Dios es el corte de la carne del prepucio en la circuncisión.

2.2. El griego del Antiguo Testamento

En la Septuaginta (LXX), la traducción griega del Antiguo Testamento, la palabra hebrea berit se traduce por la palabra griega *diatheke*. Esta selección de palabras fue un compromiso, ya que el concepto hebreo no se ajusta exactamente a la palabra griega. Había dos opciones de palabras posibles:

Diatheke - que traía consigo el concepto de Última Voluntad y Testamento (por ejemplo, Hebreos 9:16-18).

Suntheke - que hacía hincapié en un acuerdo o contrato entre dos partes.

Los escritores rechazaban suntheke ya que implicaba la igualdad entre las partes. Los traductores en su lugar eligieron diatheke para hacer hincapié en el carácter soberano de los pactos bíblicos. Esta palabra griega se tradujo al latín como “*testamentum*” ("un testamento"), y así es como nos llega la idea de que la Biblia se divide en Antiguo y Nuevo Testamento en lugar de “pactos”.[3]

2.3. El Griego del Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento, la palabra diatheke se mantiene, pero no debe interpretarse como un testamento, sino como un pacto. Debemos señalar del Antiguo Testamento nuestra definición de pacto. Esta no es una Última Voluntad o Testamento, sino un vínculo de sangre entre Dios y el hombre administrado soberanamente. Esta es la posición generalmente aceptada hoy en día. Todavía hay pasajes en los que algunos han argumentado que la palabra *diatheke* debe ser interpretada como una última voluntad o Testamento (por ejemplo, Hebreos 9:16-18), pero Robertson y otros rechazan incluso esta interpretación.[4]

La diferencia crucial entre un pacto y un testamento es que un testamento se puede cambiar en cualquier momento antes de la muerte del testador. Está solamente vigente y es solamente irrevocable una vez que el testador muere. Por el contrario, un pacto está en vigencia desde el principio; la muerte sólo es relevante en el incumplimiento de las estipulaciones del pacto.

---

[2] Berkhof, p. 262.
[3] Berkhof, p. 262.
[4] Robertson, *TCofC*, pp. 11-14.

3. ¿Qué es un Pacto?

Pasamos ahora a la definición bíblica de un pacto. En primer lugar, un pacto es un vínculo. Con el fin de comprender la naturaleza de este vínculo, tenemos que distinguir entre los pactos que se hacen entre los hombres y los pactos entre Dios y los hombres.

3.1. Pactos entre Hombre y Hombre

Los pactos entre hombres eran comunes en el Antiguo Testamento. En tales casos, un pacto era un acuerdo mutuo entre las partes en el cual las partes entraban en tal pacto de igual a igual (por ejemplo, Génesis 21:27; 31:44).

3.2. Pactos de Dios y el Hombre

En los pactos de Dios y el hombre, Dios es soberano. Los términos son soberanamente impuestos sobre el hombre; el hombre no negocia los términos con Dios. Además, estos pactos son vínculos de sangre; el resultado del incumplimiento del pacto es la muerte, el derramamiento de sangre. Dr. O. Palmer Robertson define los pactos como "un vínculo de sangre soberanamente administrado".[5]

3.2.1. Vínculos

Un pacto es un vínculo verbalizado o una promesa de Dios al hombre, que crea una relación de Dios con el hombre y define el papel que cada parte jugará. Esta promesa verbal puede ir acompañada de una señal y un sello. Por ejemplo, la señal del pacto con Noé fue el arco iris, la circuncisión era la señal del Pacto con Abraham, y la señal del Nuevo Pacto es el bautismo.

3.2.2. Soberanamente Administrado

Al crear este vínculo, Dios es el que establece los términos del acuerdo. Dios soberanamente impone los términos en los hombres. Esto es cierto en cada uno de los pactos.

3.2.3. En Sangre

"En sangre", destaca el carácter absoluto del vínculo entre las dos partes. Cuando un pacto se rompe, hay consecuencias. En los contratos entre los hombres, el que rompe un contrato debe pagar daños y perjuicios. En los contratos de humanos, la obligación por incumplimiento dependerá de la naturaleza del acuerdo. En el pacto de Dios con los hombres, sus términos de pacto son absolutos, la vida y la muerte. La pena por incumplimiento es siempre la muerte. El término "en sangre" indica que si este pacto se rompe, la vida del infractor debe ser tomada. En Génesis 2, Dios dice a Adán: "Si rompes mi pacto por comer del árbol, el día que comas de él, morirás". En Génesis 15, "en la sangre" es simbolizado por el pasar de la antorcha a través de los pedazos de los animales, mostrando que de haber

---

[5] Robertson, *TCofC*, p. 4.

alguna brecha en el pacto, serían matados como los animales. El derramamiento de sangre está presente en la señal del pacto de la circuncisión con Abraham (Génesis 17). El pacto de Dios con Israel incluye la aspersión de la sangre sobre el pueblo y el libro de la Ley (Éxodo 24). El derramamiento que Cristo hizo de su propia sangre es la marca del Nuevo Pacto (Lucas 22:20).

Es vital entender que la única forma en que Dios trata con el hombre es a través de pactos. Dios no trata con el hombre aparte de los pactos. Dios establece los términos de estos pactos, y tanto Dios como el hombre deben regirse por estos términos.

3.3. Ilustración bíblica de los Pactos

El matrimonio es una ilustración bíblica, clara y fundamental del pacto en las Escrituras. A través de ambos Testamentos, Dios dice que está casado con la nación de Israel por pacto. Él la vio, la protegió, la amó, y se casó con ella (Ezequiel 16:1-14, 32, 35). Cuando Israel rompe el pacto, es vista como una adúltera (Oseas 1-3). En el Nuevo Testamento, la iglesia está casada con Cristo (Efesios 5:25).

Usando el matrimonio, podemos describir el pacto teniendo tanto elementos legales como emocionales. Por lo general, la pareja tiene una atracción emocional (amor), y luego la formalización de una relación legal, que es el matrimonio. La confirmación legal demuestra el carácter absoluto e inquebrantable del vínculo, "hasta que la muerte nos separe."

Es igual con la Teología del Pacto. Un pacto es una relación emocional entre el hombre y Dios. Debemos amar a Dios con todo nuestro corazón, mente, fuerza y alma. También es una relación legal, comprometedora para ambas partes en un pacto eterno. En un pacto, Dios fortalece la relación entre las dos partes por la sujeción de sí mismo para siempre en un acuerdo legal.

4. Los Tres Pactos Principales

En pocas palabras, hay tres pactos principales en las Escrituras:

1. El pacto de obras entre Dios y Adán;
2. El Pacto de Redención entre Dios y Cristo, el segundo Adán;
3. El Pacto de la gracia entre Dios / Cristo y sus elegidos.

Los pactos se presentan a continuación.

4.1. El Pacto de Obras

El primer pacto fue el "Pacto de las Obras" entre Dios y Adán.[6] Dios entró en un pacto que requería la perfecta obediencia de Adán en el Jardín del Edén. Adán tuvo que obedecer la orden de no comer de un árbol, el árbol de la ciencia del bien y del mal (Génesis 2:16-17). Si él rompía el pacto , él iba a morir; si obedecía a Dios, viviría. Este pacto es "de las obras," porque

[6] Confesión de Fe de Westminster, VII.2.

el éxito de este pacto se basaba en la obediencia de Adán. El pacto fue hecho con Adán y todos los hombres, ya que Adán era un representante de toda la raza humana (Romanos 5:12-19; 1 Corintios 15:22). Adán falló en esta prueba, y así se condenó a sí mismo a muerte y condenó a todos aquellos a quienes él representaba.

4.2. El Pacto de Redención

Al segundo pacto lo llamamos el "Pacto de Redención". Este pacto se hizo entre Dios y Cristo para salvar a su pueblo. El Padre planifica, elige y entra en un pacto con Cristo (Efesios 1:4) en el cual él sería el segundo/último Adán (1 Corintios 15:45) Como el representante para redimir a su pueblo (Efesios 1:7-11). En este pacto, Jesús:

1. Llega a un acuerdo eterno en obediencia a la voluntad del Padre;
2. Representa a su pueblo;
3. Es una garantía, y
4. Amerita recompensa del Padre.

El Acuerdo Eterno: Los versos siguientes muestran un acuerdo entre el Padre y el Hijo: Salmo 2; 40:7, Juan 6:38.

Cabeza Representativa: Cristo actúa no sólo para sí mismo, Él promete actuar como representante de su pueblo. Las acciones de él fueron acreditadas a la cuenta de ellos. Romanos 5:12-21 muestra que así como Adán era un representante, Cristo es también un representante.

Fiador del Pacto: Además, Jesús se comprometió a ser el fiador de su pueblo, o la garantía. Él pagó por la ruptura del pacto por Adán y su pueblo-permaneció en su lugar. "Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto" (Hebreos 7:22).

Recompensa celestial: A Cristo también se le prometió recompensas por su obediencia (Filipenses 2:9). Como recompensa por su trabajo, a Cristo se le ha dado poder y autoridad sobre todas las cosas para que pueda gobernar todas las cosas hasta el final cuando Él haya vencido a la muerte, el último enemigo (1 Corintios 15:20-26).[7]

4.3. El Pacto de Gracia

El tercer pacto es el "Pacto de Gracia", en el cual Dios entra en pacto con los hombres para el perdón de sus pecados y entra en una nueva relación con ellos.

El Pacto de la Gracia está relacionado con el Pacto de la Redención, ya que se basa en la obra de Cristo en la redención. El Pacto de la Redención es la

---

[7] Berkhoff, p. 265.

base sobre la que se basa el pacto de Gracia. Debido a la posición de Cristo como representante, los dos pactos están tan estrechamente relacionados que se puede hablar de un pacto con dos aspectos; el primer aspecto es el pacto entre Dios y Cristo, y el segundo entre Dios y el hombre.

El término "pacto de la gracia" no aparece en las Escrituras. Utilizamos el término para describir la serie de pactos de la promesa de gracia, desde la primera promesa de gracia hecha a Adán en Génesis 3:15 hasta las promesas hechas a Noé, Abraham, a Moisés y a David, las cuales alcanzan su plenitud en el Nuevo Pacto en Cristo (Lucas 22:20). Decimos que es "de gracia", porque desde la caída del hombre en el Pacto de Obras, el hombre ya no puede agradar a Dios por sus obras, por lo que la única manera en que Dios puede tratar con el hombre ahora es por la gracia.[8]

4.4. La relación entre los tres Pactos

Adán estaba sujeto a Dios a través del Pacto de Obras. Debido a su desobediencia, Adán y toda la raza humana cayeron. Con el fin de redimir a su pueblo, Dios entró con Cristo en el Pacto de la Redención, en el que Cristo prometía obedecer al Padre y actuar como representante y garantía de su pueblo con el fin de liberarlos. Este pacto fue prometido antes de la fundación del mundo. Se manifiesta como Dios ofreciendo un pacto de gracia a los hombres, uno basado en la obediencia de Cristo. Debido a que Cristo cumplió el Pacto de Redención, a su iglesia se le ofrece el Pacto de Gracia. El Pacto de la gracia se inicia con la promesa a Adán en el Antiguo Testamento y es llevado a plenitud en la obra de Cristo. Hay un pacto de gracia que puede ser dividido en varias dispensaciones, siendo las principales el Antiguo y el Nuevo Pacto. En el Antiguo Testamento, el pueblo de Dios esperaba con interés la venida de Cristo. Hoy, en el Nuevo Pacto, miramos hacia atrás, a la cruz. Cristo es el centro de los pactos.

CONCLUSIÓN

Puesto que Dios trata sólo con los hombres a través de pactos -vínculos legales y emocionales soberanamente administrados en sangre- la Teología del Pacto establece una base para comprender las Escrituras. Los tres pactos principales son el Pacto de las Obras, el Pacto de la Redención, y el Pacto de la Gracia.

RESUMEN

Los pactos estructuran y sostienen las Escrituras. Jesús describe su propia muerte como la venida del Nuevo Pacto en su sangre. Si bien ha habido cierta confusión sobre la naturaleza exacta de un pacto, estudios recientes acuerdan en la idea de que un pacto entre Dios y los hombres es un vínculo administrado soberanamente en sangre. El matrimonio entre un hombre y

---

[8] Confesión de Fe de Westminster, VII.3.

una mujer, tanto en sus elementos legales como emocionales, proporciona un excelente ejemplo de la operación y el funcionamiento de un pacto entre Dios y los hombres. La imagen bíblica del matrimonio entre Dios e Israel es un ejemplo de un pacto. La Teología del Pacto se suele dividir entre el Pacto de Obras, en el que Adán cayó, y los Pactos de la redención y la gracia, en los cuales Cristo cumple las obligaciones de los pactos por y en representación de su pueblo. En el resto de este curso, consideraremos que el Pacto de Redención forma parte del Pacto de la Gracia, y por lo tanto sólo hablaremos de dos pactos principales: el de Obras y el de Gracia.

PREGUNTAS PARA LA LECCIÓN UNO

Pregunta 1: Dé dos razones por las cuáles la Teología del Pacto es importante.

Pregunta 2: ¿Cuáles son las palabras hebreas y griegas que se utilizan para "pacto"? ¿Cómo han sido traducida cada una de ellas?

Pregunta 3: Provea un ejemplo (con referencias bíblicas) de un pacto entre los hombres.

Pregunta 4: ¿Cuáles son los elementos de un pacto bíblico de acuerdo con O. Palmer Robertson?

Pregunta 5: ¿Cómo se administra soberanamente un pacto? ¿Por qué es en sangre?

Pregunta 6: ¿Cuál es la principal ilustración bíblica de un pacto? Provea pruebas de las Escrituras.

Pregunta 7: ¿Cuáles son los dos aspectos del pacto? Descríbalos y describa su importancia.

Pregunta 8: ¿Qué es el pacto de obras?

Pregunta 9: ¿Qué es el Pacto de Redención? Nombre brevemente todos los aspectos.

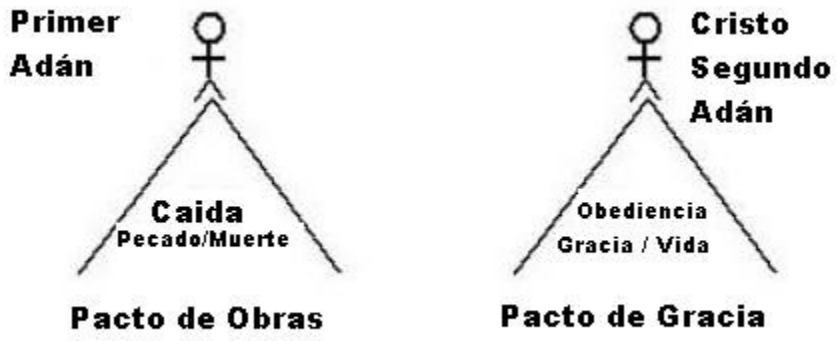
Pregunta 10: ¿Qué es el Pacto de Gracia?

Lección Dos. La estructura de los Pactos

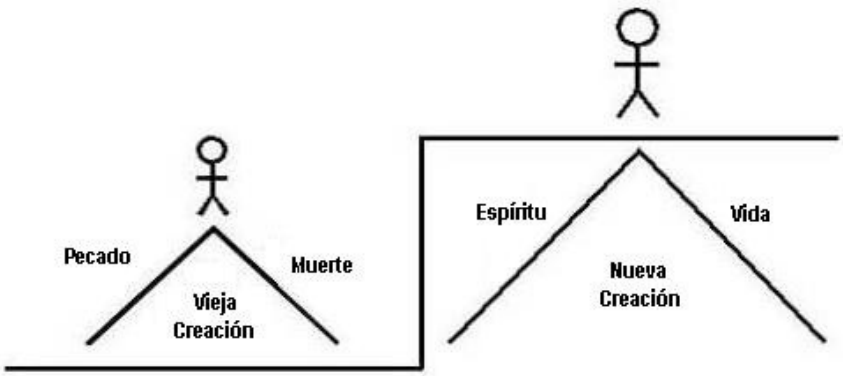
En esta lección se bosqueja la estructura de los pactos y de toda la Escritura. Introduciremos cada pacto, y veremos cómo cada uno se relaciona con el plan de Dios y con cada uno de los otros pactos. Este es un panorama general; cada pacto será visto con más detalle en capítulos posteriores.

1. La Estructura de Pacto - "Dos Adanes"

La estructura de pacto más básica es la de los "Dos Adanes", la división entre Adán, el representante del Pacto de las Obras, y Cristo, el representante del Pacto de la Gracia. En el Pacto de las Obras, Dios puso al hombre en una prueba de obediencia. Si Adán obedecía sería bendecido, si desobedecía sería maldecido. El conjunto de la Teología del Pacto se basa así en dos grandes estructuras: el Pacto de las Obras en Adán, y el Pacto de la Gracia en Cristo.



Las Escrituras hablan de dos pactos principales: uno con Adán, el pacto de las obras, y el otro con Cristo, el Pacto de la Redención / la Gracia. Cada uno es un representante de sus pactos respectivos (indicado por la "V" invertida en el diagrama anterior). Adán fue el representante de la vieja creación y toda la humanidad nace naturalmente de él. Cristo es el representante de la nueva creación, una de gracia y vida. Debido a su pecado, Adán cayó, lo que lleva a la muerte a todos en él. Cristo, por medio de su obediencia, ameritó la vida a todos en Él (1 Corintios 15:20; Romanos 5:1-19). En 1 Corintios 15:45-49, se enfatiza la relación entre Adán y la vieja creación, y Cristo y la nueva creación. Con base en esto podemos ampliar nuestro diagrama de la siguiente manera:



Adán, bajo el Pacto de las Obras, fue la cabeza de la vieja creación. A través de su fracaso, él trajo pecado y muerte a sí mismo y a toda la creación. Cristo es la cabeza de la nueva creación. A través de su obediencia bajo los términos del Pacto de la Gracia, Jesús trae la gracia, el Espíritu, la nueva creación, y la vida a todos los que están en él.

Volveremos a esta estructura básica más tarde, pero ahora pasaremos a una descripción más detallada del Pacto de Gracia.

2. El Pacto de Gracia

Pasamos ahora al Pacto de la Gracia, pacto al cual Dios entró con el hombre después de la caída. El término "el pacto de la gracia" no se encuentra en la misma Escritura. Es un término que usamos, como el de "Trinidad", para explicar un concepto bíblico.[9]

El principio detrás del pacto de la gracia es que el hombre no puede agradar a Dios por sus obras. Desde la caída, el hombre está condenado. Con el fin de redimir al hombre, Dios entró en el pacto de la gracia con los hombres. En el Pacto de la Gracia, Dios en su gracia suministró todo lo necesario para la salvación del hombre a través de Cristo Jesús. Es un "pacto", porque así es como Dios trata con el hombre, y es por "gracia", ya que el hombre no pasó la prueba de sus obras en Adán.

El término "el pacto de la gracia" es realmente una descripción de una serie de pactos históricos que Dios hizo con los hombres, todos apuntando hacia adelante y que culminó en el Nuevo Pacto en Cristo.

---

[9] A algunos teólogos no les gusta el término " el pacto de la gracia ", afirmando que no es bíblico. En su lugar prefieren el término usado por El Canon de Dort, el término "el Nuevo Pacto" (título 2, artículo 8). La Confesión de Fe de Westminster utiliza el término "el Pacto de la gracia" (VII.3).

La primera promesa de este pacto se produce en el Génesis 3:15: "Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar". Este es entonces seguido por una serie de otros pactos : el pacto con Adán (Génesis 3:15 en adelante), el pacto con Noé (Génesis 8), el pacto con Abraham (Génesis 15, 17), el pacto con Moisés (Éxodo 19, 20), y el pacto con David (2 Samuel 7:14 en adelante). Uno cae ya sea en Adán bajo el Pacto de las Obras, o en Cristo en el Pacto de Gracia.

Hay una serie de asuntos que notar acerca del Pacto de la Gracia. En primer lugar, hay seis pactos diferentes en el Pacto de la Gracia. En segundo lugar, cada uno de estos está basado en, y desarrolla el tema de Génesis 3:15. En tercer lugar, cada uno de los seis pactos tiene un énfasis ligeramente diferente.

En cuarto lugar, subdividimos el Pacto de la gracia en el Antiguo Pacto y el Nuevo Pacto. El Antiguo Pacto contiene todos los pactos de Adán a David. Se usa de todos los que esperaban su cumplimiento en el Nuevo Pacto con Cristo. El Nuevo Pacto, aunque parte del Pacto de la Gracia, permanece independiente. Es único en que es el pacto en el que las realidades de las promesas de Dios finalmente se cumplen. Hay un pacto de la gracia con dos partes: el Pacto de la Gracia en el Antiguo Pacto, el cual esperaba con interés la venida de Cristo, y el Pacto de la Gracia en el Nuevo Pacto, en el que las promesas se cumplen. Se trata de un pacto con dos administraciones diferentes.

2.1. Los Principios del Pacto de la Gracia

Para ayudarnos a entender el Pacto de la Gracia, se utiliza el siguiente diagrama:

Explicación del Diagrama:

1. Las flechas indican la dirección en el tiempo. Dios se revela a través del tiempo, no todo a la vez.
2. Los pasos: cada paso representa otro pacto; los pasos son discretos, lo que indica que cada pacto realmente añade al anterior. Al pacto

esencialmente se le suma a lo largo del tiempo.
3. Los pasos suben, indicando que cada etapa es una revelación más plena. El pacto en Génesis 3 con Adán es el que tiene menos información, mientras que el pacto con David es el pacto más pleno del Antiguo Testamento, el cual incluye todos los elementos del Nuevo Pacto. Cada administración de pacto agrega y aumenta progresivamente la información que Dios da a su pueblo.
4. Los pasos además se unen. Esto es importante, ya que muestra que no son totalmente discretos. Los pactos son los mismos esencialmente; están unidos los unos a los otros, es decir, fluyen de uno a otro.

Podemos resumir el diagrama de arriba en tres conceptos:
1. Revelación progresiva: Dios revela más de sus acciones en el tiempo.
2. Unidad de los Pactos: Hay un sólo pacto de la gracia esencialmente; el pacto es un cumplimiento de la promesa de que Cristo, el segundo Adán, vendría a traer la gracia y la victoria (Génesis 3:15 en adelante).
3. Diversidad de los pactos: el pacto central se compone de una serie de pactos consecutivos que se construyen sobre, y realmente agregan al pacto anterior. Siempre debemos equilibrar la unidad y la diversidad de los pactos.

2.2. Los Pactos distintivos

Pasamos ahora a los distintos elementos de cada pacto dentro del Pacto de Gracia.

2.2.1. Adán: La primera promesa

La primera promesa hecha al hombre después de la caída está en Génesis 3:15. Dios prometió levantar una simiente / Hijo de la mujer que sería la victoria para el pueblo de Dios. Esto se cumplió en la muerte de Cristo, y espera su cumplimiento final cuando Cristo vuelva (Romanos 16:20).

2.2.2. Noé: Preservación

O. Palmer Robertson llama al Pacto de Noé el "Pacto de la preservación".[10] En este pacto, Dios promete no volver a destruir el mundo por el agua. Él da el arco iris como señal de su fidelidad.

2.2.3. Abraham: el linaje de Israel

[10] Robertson, *TCofC*, p. 109.

La promesa a Abraham comienza el linaje de Israel. Al estéril Abraham se le promete una simiente, una tierra y un pueblo. Es a través del linaje de Abraham que el Mesías tarde o temprano vendría. Dios confirma esto pasando a través de los animales, de ese modo comprometiéndose con Abraham bajo pena de muerte (Génesis 15). Dios da la circuncisión a Abraham y a su descendencia (Génesis 17:1-12) como señal del pacto, señalando la necesidad de cortar el pecado en el corazón, y señalando la muerte de Cristo en la cruz (Colosenses 2:11, 12). Este pacto fue cumplido en Cristo; todos aquellos unidos a Él por la fe (tanto Judíos como Gentiles) llegan a ser hijos de Abraham (Gálatas 3:26-29).

2.2.4. Moisés: La Entrega de la Ley

Dios redimió a Israel de Egipto. Moisés actúa como mediador entre Dios e Israel, dándoles la ley en el Sinaí. Esta ley le dice a Israel cuál es la voluntad de Dios, pero está escrita en piedra, no internamente, en el corazón. La promulgación de la ley es un espada de dos filos. Positivamente, es una revelación más plena de la voluntad de Dios. Negativamente, esta ley da lugar a que Israel esté bajo maldición ya que no puede guardar la ley (Romanos 5:20; Gálatas 3:19 en adelante). La ley fue dada a Israel para mostrarle el resultado de su pecado, para que pudiese esperar la promesa de Uno mayor que Moisés (Deuteronomio 18:15), Uno quien podría quitar el pecado como se prefiguraba por el templo y los sacrificios.

Israel representaba un microcosmos de todo el mundo. Israel, como nación bajo ley y bajo juicio, pone de manifiesto la verdadera naturaleza del hombre caído. La ley fue dada para mostrarles a los hombres sus pecados y fracasos. el papel de Israel fue mostrar al mundo que el hombre no puede salvarse por sus propias obras, sino que necesita un sustituto sacrificial.

El Pacto Mosaico es también llamado el "antiguo pacto" en Jeremías 31 y Hebreos 8.

2.2.5. David: El rey eterno

En el Antiguo Pacto, el Pacto Davídico era el punto más alto y el desarrollo más pleno de la promesa hecha a Adán en Génesis 3:15. El pacto se hizo con David como rey y representante de la nación. Si al rey le iba bien, Israel era bendito; si fracasaba, Israel fracasaba. El rey era hijo de David tanto como Hijo de Dios. El rey era ungido con el Espíritu Santo y a él se le daba un trono o dominio eterno (2 Samuel 7:14-15). Dios prometió que el Mesías vendría a través de la simiente de David.

Estos son los cinco pactos principales que componen la porción del Antiguo Testamento del Pacto de Gracia. En el Nuevo Testamento cada uno de estos llega a su cumplimiento en el Nuevo Pacto.

2.2.6. Cristo: El Nuevo Pacto

El Nuevo Pacto se cumple en Cristo y su obra, por el derramamiento de la sangre de Cristo (Lucas 22:20). Todos los viejos pactos señalaban hacia, y se cumplen en, este pacto. Jesús es el Hijo mayor de David (Romanos 1:3-4); de hecho, Él es el Hijo de Dios. Como representante, ha obedecido perfectamente la ley de Dios, por lo que merece bendición para su pueblo (Romanos 5:12-19; Filipenses 2:6-11). Él es ungido por el Espíritu y es la simiente de Abraham prometida; en él son benditas todas las naciones (Gálatas 3:8, 29).

2.3. Notas adicionales sobre el Antiguo Pacto

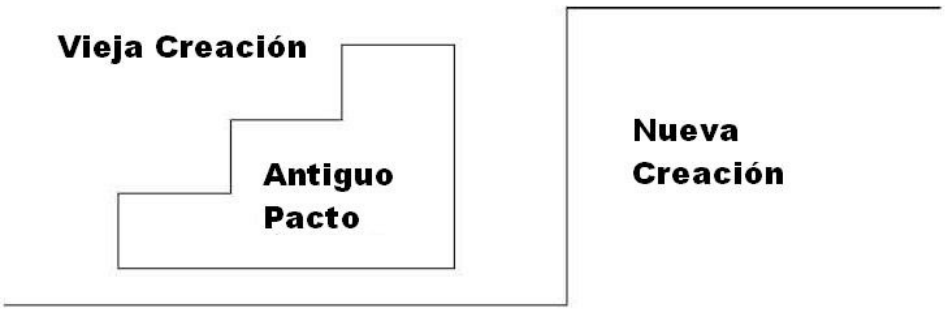
2.3.1. Los dos usos del término "Antiguo Pacto"

He utilizado el término "Antiguo Pacto" de dos maneras diferentes. En primer lugar, el término “Antiguo Pacto” puede referirse especialmente al pacto con Moisés en el Sinaí (Jeremías 31, Hebreos 8:7-11). En segundo lugar, también he utilizado el término para describir todos los pactos desde la promesa a Adán en Génesis 3:15 hasta el pacto Davídico. He llamado a estos pactos colectivamente el Antiguo Pacto, ya que estaban incompletos en sí mismos; sólo llegaron a su realidad y cumplimiento en el Nuevo Pacto en Cristo. El contexto determinará qué sentido se le da.

2.3.2. El Antiguo Pacto es en Adán y la vieja creación

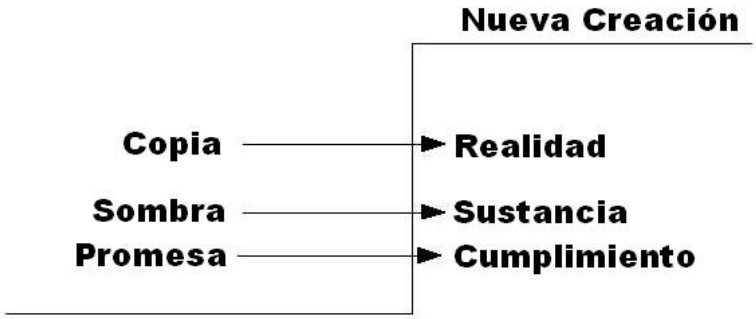
Los pactos antiguos son, sin embargo, históricamente parte de la vieja creación, la creación bajo el pecado y la muerte en Adán. Es sólo en la resurrección de Cristo que la nueva creación se revela.

Diagramamos esto de la siguiente manera:



2.3.3. El Antiguo Pacto como copia y sombra tenía límites

Los pactos antiguos contenían promesas de cara al futuro, pero no tenían poder para traer bendiciones en sí mismos. Su único poder para salvar estaba en que apuntaban hacia la venida de Cristo. El carácter incompleto de estos pactos se ve en que eran, como se les llama, "copias" y "sombras" del Nuevo Pacto, en lugar de la sustancia, la realidad, la imagen misma de las cosas por venir, y el cumplimiento (Colosenses 2:14-17; Hebreos 8:5-13).



2.3.4. El fracaso y el éxito del Antiguo Pacto

Los pactos antiguos en sí mismos, sin la llegada del Nuevo Pacto, terminaron en un fracaso. Históricamente están vinculados a Adán, a la vieja creación, a la caída, al pecado y a la muerte. Por un tiempo se estuvo avanzando en el Antiguo Testamento: Israel estaba en la tierra, tenía un rey, y Dios habitaba en el templo como Dios había prometido (Deuteronomio 28-30; Levítico 26). Sin embargo, más tarde fue expulsado de la tierra en el exilio babilónico. Este exilio permaneció hasta la época de Cristo. Aunque Israel ya había regresado a la tierra, las promesas hechas a Abraham no se habían realizado. Israel estaba bajo el dominio extranjero, y la simiente de David ya no era rey en Jerusalén. Israel todavía estaba en "el exilio." Tenemos que entender que esto fue siempre el plan de Dios. Esto demuestra que en Adán y la vieja creación, el pecado y la muerte reinaron. El verdadero cumplimiento de la promesa era sólo para ser realizado en Cristo y su reino. Se puede decir que Dios tenía el propósito de que los pactos antiguos fallaran para resaltar el fracaso de los hombres en Adán y poner de relieve el cumplimiento y el éxito del Nuevo Pacto en Cristo.

En esto podemos decir que los pactos antiguos fallaron en sí mismos, pero lograron su objetivo final, ya que todos ellos señalaron hacia el futuro, al Nuevo Pacto en Cristo.

2.3.5. Los creyentes del Antiguo Testamento fueron bendecidos por la fe

Hemos visto que en la vieja creación, el pecado y la muerte reinaron, e incluso Israel fue expulsado de la tierra. Esto plantea la cuestión de la posibilidad de salvación antes de Cristo. ¿Había alguna salvación en el

Antiguo Testamento? ¿Podían los creyentes del Antiguo Testamento ser salvos antes de la venida de Cristo? La respuesta es sí.

Todos los pactos antiguos miraban hacia el futuro, al cumplimiento del Nuevo Pacto en Cristo. Los creyentes del Antiguo Testamento que verdaderamente entendían la naturaleza de las promesas del pacto miraban hacia el futuro de la misma manera. Los creyentes del Antiguo Testamento fueron salvados por la fe así como son los creyentes del Nuevo Testamento (Romanos 4:1-15).

Un creyente del Antiguo Testamento por la fe miraba a través de los pactos antiguos el cumplimiento de los mismos en el Nuevo Pacto. Abraham estaba esperando a la simiente, no a Isaac, sino a Cristo mismo (Juan 8:56). David entendía que los sacrificios y ofrendas no quitaban el pecado, sino que la salvación vendría a través de la obediencia y el trabajo de su simiente sacerdotal-real (Salmos 40:6-8; Salmos 110; Hebreos 10:1-4). En Moisés, la ley, el sacerdocio y el tabernáculo, todos señalaban a la venida de Cristo. Simeón en el tiempo de Cristo estaba esperando la consolación de Israel (Lucas 2:25). Era sólo a medida en que los santos del Antiguo Testamento utilizaban las promesas, los sacrificios y los tipos para mirar a través de ellos, esperando su cumplimiento en el Nuevo Testamento, que fueron bendecidos.

2.3.6. El poder del Nuevo Pacto se remonta al Antiguo

Hemos visto que El Antiguo Pacto no tenía el poder para tratar con el pecado. Eso sólo podría lograrse a través del Nuevo Pacto (Salmos 40; Hebreos 10:1-17; Romanos 3:24-26). Aunque nada se dice expresamente, parece que así como la fe une con Cristo a los creyentes del Antiguo Testamento, la misma fe permitiría a Dios aplicar el poder de la muerte y resurrección de Cristo de nuevo en El Antiguo Pacto. La salvación era posible para los del Antiguo Testamento (Génesis 15:6), porque las bendiciones del Nuevo Pacto se aplicaron de nuevo en El Antiguo Pacto.

2.4. El macro diagrama

Ya hemos descrito los diversos pactos, y explicamos cómo funcionan, así que ahora estamos en condición de hacer un solo diagrama para mostrar las

relaciones:

3. El Nuevo Pacto

El Nuevo Pacto es la culminación y el cumplimiento del Pacto de Gracia. Cristo es el rey, cabeza y mediador del Nuevo Pacto. Él cumple el Antiguo Pacto por medio de su propia vida, muerte y resurrección. Al mismo tiempo, trae el Nuevo Pacto.

3.1. La muerte de Jesús Cumple el Antiguo y trae el Nuevo

Mateo 26:28 y Lucas 22:20 nos dicen que la sangre de Jesús trajo el Nuevo Pacto. La fraseología y las circunstancias también muestran que este es un cumplimiento del Antiguo Pacto. La palabra "derramar" señala hacia atrás, a los sacrificios de tiempo de Abraham y Moisés, mostrando su cumplimiento. Además, Jesús usa la Pascua (la gran señal de la liberación en el Antiguo Testamento) para introducir la señal de la liberación en el Nuevo Testamento, la Cena del Señor. La muerte de Jesús cumple el Antiguo Pacto, y al mismo tiempo trae el Nuevo Pacto.

3.2. El Nuevo Pacto es superior a la Antiguo

En Deuteronomio 28-30, Dios le expuso a Israel su futuro. Les advirtió que romperían su pacto, y que serían expulsados de la tierra. El pasaje también destaca que más adelante Dios restauraría a Israel (Deuteronomio 30:1-6). En cumplimiento de esa profecía, Dios prometió a Israel por medio del profeta Jeremías (31:31-34) que Él entraría en un mejor pacto con Israel, hecho sobre mejores promesas, que llevaría a Israel a ser bendecido. Este nuevo y mejor pacto reemplazaría al Antiguo Pacto. Los principios fundamentales de este Nuevo Pacto están establecidos en Jeremías 31:31-34 y en otros pasajes.

Esta promesa del pacto es citada en Hebreos 8. El contexto de la cita es que los cristianos judíos amenazaban con dejar a Cristo y al Nuevo Pacto y volver al Antiguo Pacto. Con el fin de detenerlos, el autor de Hebreos cita la promesa en Jeremías 31 para subrayar la superioridad del Nuevo Pacto

sobre el antiguo pacto mosaico.

Jeremías 31:31-34 destaca cuatro puntos:
1. La promesa del Nuevo Pacto sería efectiva. El Antiguo Pacto no fue efectivo porque Israel rompió el pacto y así quedó bajo la ira de Dios. El Nuevo Pacto sería efectivo porque tiene un mejor mediador y se basa en promesas aún mejores (Hebreos 8:8-9).
2. Dios prometía poner sus leyes en sus mentes y escribirlas en sus corazones, haciéndoles obedientes (Hebreos 8:10).
3. Dios prometía que Él sería su Dios y que todos le conocerían, desde el mayor hasta el menor (Hebreos 8:11).
4. Dios perdonaría sus pecados y no los recordaría más (Hebreos 8:12).

3.3. Los elementos claves del Nuevo Pacto

En esta sección, vamos a ver algunos de los elementos clave del Nuevo Pacto.

3.3.1. La base del perdón

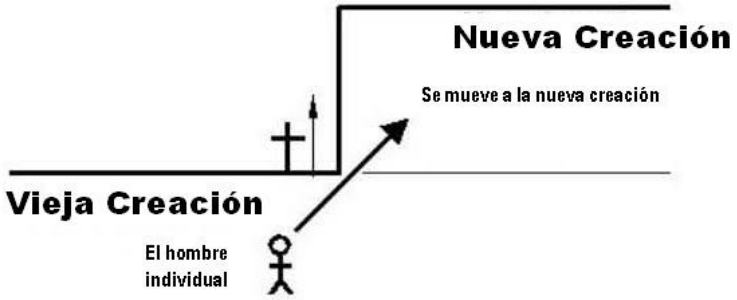
El Nuevo Pacto se basa en el perdón de los pecados (Jeremías 31:31-34). Adán a través de su pecado trajo la maldición y el juicio sobre la tierra. Cristo toma ese pecado y juicio sobre sí mismo; Él paga por el pecado de todos aquellos a quienes representa.

3.3.2. Cristo es la Cabeza

Además, como ya hemos visto, Adán es la cabeza de la vieja creación. Cristo, como cabeza del Nuevo Pacto, a través de Su resurrección trajo una nueva creación bajo su dominio. Los que nacieron en la carne son resucitados en un nuevo orden espiritual a través de Su muerte y resurrección (Romanos 1:3-4, 1 Corintios 15:20-50; 2 Corintios 5:17-19).

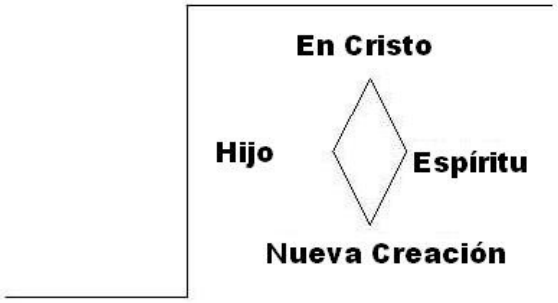
3.3.3. La unión con Cristo

La resurrección de Cristo es un modelo y una realidad para todos los que están en él. Los que están unidos a Cristo por la fe están "en él." Esto quiere decir que lo que le sucedió a Cristo, les sucede a ellos. Los que están en unión con Cristo también son movidos de la vieja creación a la nueva creación: "Por lo tanto, si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17).



3.3.4. La Nueva Creación, La Filiación y el Espíritu

La resurrección de Jesús estableció a la filiación y al Espíritu como elementos claves de la nueva creación (Romanos 1:3-4; 8:11,13-15; Gálatas 4:4-6). Debido a nuestra unión con Él, todos los que están en Él son hijos de Dios, unidos por el Espíritu de Dios.



Elementos Claves de la Nueva Creación

3.3.5. El principio Emmanuel

El "Principio Emanuel" es la gran promesa que Dios estará con su pueblo, Él será su Dios y ellos serán su pueblo. O. Palmer Robertson lo llama el corazón del pacto.[11]

Este principio se veía de una manera menor en los pactos antiguos. Dios era el amigo de Abraham. Dios habitó en el tabernáculo en medio del pueblo, y luego de manera más permanente en el templo. Este principio se cumplió en el Nuevo Testamento en la venida de Cristo en forma humana para habitar con su pueblo (Mateo 1:23; Juan 1:14). No sólo Dios ha habitado entre nosotros en la carne, sino también que estamos unidos a él. Es en esta unión que nos convertimos en hijos de Dios y que se nos da el Espíritu.

El principio de Emmanuel encuentra su expresión en cada persona de la Trinidad: Dios es ahora nuestro Padre; somos hermanos y hermanas de Cristo por adopción, y somos habitados por el Espíritu. Esto será manifestado en su plenitud cuando la nueva creación sea traída a la existencia.

Hemos de señalar que estas bendiciones no son nuevas, sino que cada una se había prometido en forma de sombras en el Antiguo Testamento. A Adán y Abraham se les había prometido la victoria de la simiente. La ley dada a

[11] Robertson, *TCofC*, p. 46.

Moisés apuntaba hacia una obediencia que el Nuevo Pacto traería. Los sacrificios apuntaban hacia su muerte. El pacto final con David indicaba la idea de que el rey era un representante, que sería un hijo, y que sería ungido con el Espíritu. Cada uno de los pactos antiguos se ha cumplido en Cristo.

4. Estructura Bíblica Alternativa: El Dispensacionalismo

El Dispensacionalismo es la principal estructura alternativa en que se divide las Escrituras. A continuación vamos a dar una explicación sencilla.

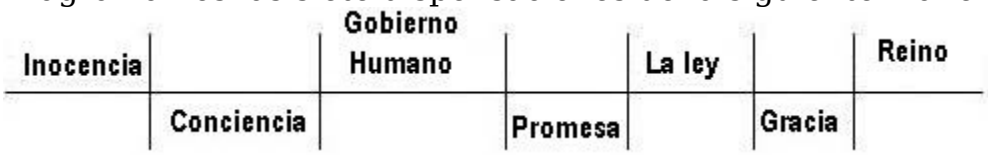
4.1. Siete dispensaciones

Este modelo divide las Escrituras en siete dispensaciones o épocas discretas. Cada período es distinto. Los principales proponentes de este son Scofield y Ryrie. Scofield dice: "Una dispensación es un período de tiempo durante el cual el hombre se prueba en relación con la obediencia a alguna revelación específica de la voluntad de Dios".[12]

En *Rightly Dividing the Word of Truth*, Scofield dice que cada una de las dispensaciones puede considerarse como una nueva prueba del hombre natural, y cada una termina en juicio, marcando su fracaso. Para Scofield, cada dispensación es única; no se integra ni tiene nada en común con ninguna otra en lo absoluto. Las siete dispensaciones son las siguientes:

1. De la Inocencia (Adán antes de la caída)
2. De Conciencia (Adán después de la caída)
3. De Gobierno Humano (Noé)
4. De la promesa (El período de Abraham)
5. De la Ley (Moisés)
6. De la Gracia (El período de la iglesia)
7. Del Reino (el reinado milenial de Cristo en Israel)

Para una descripción más completa ver www.biblelife.org/dispensations.htm.
Diagramamos las siete dispensaciones de la siguiente manera:



4.2. Crítica[13]

1. Según los dispensacionalistas, en cada período Dios ofrece la salvación

[12] Scofield Bible, p. 5.
[13] Esta crítica del Dispensacionalismo clásico se extrae de Berkhof, pp.290 - 291.

de una manera diferente. Dios ofrece un plan; este falla; y entonces Dios ofrece otro plan. Esto es claramente incorrecto. Sólo ha habido un camino de salvación desde Génesis 3:15- esperar la Simiente prometida.

2. Este no es el uso bíblico de la palabra "dispensación". Una dispensación es una administración o una mayordomía (Lucas 16:2-4, 1 Corintios 9:17; Efesios 1:10). 3:2, 9; Colosenses 1:25; 1 Timoteo 1:4). No es un tiempo de prueba o período de probatoria.

3. Las divisiones de las dispensaciones son arbitrarias y no funcionan. Esto puede ser demostrado por dos simples críticas. La segunda etapa es la "Dispensación de la Conciencia", y sin embargo, Pablo dice claramente que los gentiles de su tiempo que no han escuchado el evangelio serán juzgados por sus conciencias. Este concepto corresponde a la "Dispensación de la Gracia" (Romanos 2:14, 15). El tercer período se llama la "Dispensación de la Promesa" y se supone que terminan con el advenimiento de la ley, pero Pablo dice que la ley no trajo consigo las promesas de Dios a su fin (Romanos 4:13-17; Gálatas 3:15-19). No se puede sostener la idea de que las así llamadas “dispensaciones” son discretas.

4. Se afirma que cada una de estas representa un período de prueba. El hombre falló el primero y luego se le dio un segundo y un tercer período de prueba. Esto es contrario a la idea de que la humanidad cayó en Adán y está totalmente corrompida.

5. Esta estructura afecta al cómo leer e interpretar las Escrituras. Dado que cada dispensación es discreta, cualquier dispensación que no sea aquella en la que estamos actualmente, no nos ayuda a adorar y a obedecer a Dios. Para hacer frente a esta falla, recientemente ha habido un movimiento hacia una mayor coincidencia entre las dispensaciones, movimiento llamado "Dispensacionalismo progresivo". Para una descripción más completa, vea: www.endtimes.org/progressive_dispensationalism.html.

CONCLUSIÓN

En esta sección se han sentado las bases de la Teología del Pacto. Hemos visto que la estructura básica es la estructura de "los Dos Adanes"; el primero fue el pacto de las obras, el segundo, el Pacto de la Gracia. Hemos visto que el Pacto de la Gracia se divide en el Antiguo Pacto (las promesas / pactos desde Adán hasta David), y el nuevo pacto (el pacto introducido por medio de la muerte de Cristo).

RESUMEN

Dios trata con los hombres a través de pactos. El primer pacto que llamamos “el Pacto de las Obras”, hecho entre Dios y Adán como

representante de todos los hombres. Adán falló en este pacto y condenó la creación y todos los hombres a la futilidad y la muerte. En respuesta a esto, Dios en su gracia entró en un nuevo pacto con Cristo, que se convirtió en el segundo y último Adán. El Pacto de la gracia es un pacto único que abarca una serie de pactos individuales que se añaden progresivamente a, y edifican sobre la base de, los pactos previos. El punto culminante de estos pactos es el Nuevo Pacto. Cristo a través de su resurrección trae una nueva creación. Todos los que están en él están en esta creación, y reciben las bendiciones de la filiación y del Espíritu en unión con él.

PREGUNTAS PARA LA LECCIÓN DOS

Pregunta 1: ¿Cuál es la estructura básica del pacto y quiénes son los dos representantes? Provea un texto de las Escrituras.

Pregunta 2: ¿Cuál es la relación entre los representantes, los pactos, y la vieja y la nueva creación?

Pregunta 3: ¿Qué es el "Pacto de la Gracia" y por qué lo llamamos el Pacto de la Gracia?

Pregunta 4: ¿Cuál es la relación entre el Pacto de las Obras y el Pacto de la Gracia?

Pregunta 5: Enumere los pactos que conforman el Pacto de la Gracia. Provea textos que los prueben.

Pregunta 6: ¿Nombre tres conceptos por los cuales podemos resumir la Teología del Pacto.

Pregunta 7: ¿Cómo se relacionan entre sí el Antiguo y el Nuevo Pacto en el Pacto de la Gracia? Describa los límites y los términos bíblicos que se usan para hablar del Antiguo Pacto, en relación con el Nuevo.

Pregunta 8: Mencione las cuatro promesas hechas en Jeremías 31:31-34.

Pregunta 9: Usando Romanos 1:3-4, describa los cuatro elementos claves de la nueva creación en Cristo.

Pregunta 10: Nombre y critique una estructura alternativa a la Teología del Pacto.

Lección Tres. Adán: Los Pactos de las Obras y de la Gracia

Las lecciones una y dos sentaron las bases para la Teología del Pacto. Ahora vamos a dar una mirada detallada a cada uno de los pactos. Comenzaremos con el Pacto de Obras o la Creación, y entonces veremos la promesa de Dios a Adán - el Protoevangelio - el inicio del Pacto de la Gracia.

1. El Pacto de las Obras

1.1. El nombre del Pacto

El nombre histórico y tradicional de este pacto es el "Pacto de las Obras", el cual hace hincapié en que el desempeño de Adán se basaba en sus obras. Sería probado en cuanto a su obediencia. La palabra "obras" ayuda a diferenciar este pacto del Pacto de la Gracia, en el que el hombre recibe la bendición de Dios como un don gratuito, obtenido a través de Cristo y no basado en sus propias obras o méritos; si él obedecía, viviría; si desobedecía, moriría. . Algunos han criticado este nombre por no hacer hincapié en que aun este pacto tenía gracia en él.[14] Si bien es cierto que Dios le dio este pacto en Su gracia, su elemento clave sigue siendo su prueba de la obediencia o de las obras de Adán. O. Palmer Robertson prefiere un nombre más amplio, "el Pacto de la Creación", con un enfoque particular en la prueba del árbol.[15] Este nombre hace hincapié en que toda la vida del hombre estaba bajo un pacto, como el matrimonio, el trabajo y el sábado, además de la prueba específica de la obediencia a Dios en el árbol.

1.2. El Pacto con la Creación

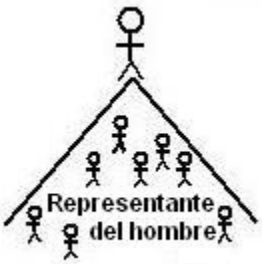
En Génesis 1 y 2, la palabra "pacto" no se utiliza, pero hay algunos textos que indican que hubo un pacto entre Dios y Adán. Oseas 6:7 dice: " Mas ellos, cual Adán, traspasaron el pacto; allí prevaricaron contra mí". La Versión del Nuevo Mundo, en lugar de “Adán”, traduce esto "como “el hombre terrestre” pero la palabra hebrea para “hombre” es la misma palabra que “Adán”, por lo que el versículo se puede traducir como "Adán." Además, en el acuerdo entre Dios y Adán, todos los elementos de un pacto están presentes. Hay un vínculo (acuerdo) en sangre ("el día que de él comiéreis, ciertamente moriréis"); y es soberanamente administrado (Dios es el que establece los términos).[16]

Jeremías indica que Dios hizo un pacto no sólo con Adán, sino también con la creación misma. Su referencia a un "pacto con el día y la noche" se

---

[14] *e.g.*, Robertson, *TCofC*, p. 56.
[15] Robertson, *TCofC*, pp. 54-57.
[16] Robertson, *TCofC*, pp. 22-25.

refiere claramente a la creación original (Jeremías 33:20, 21, 25, 26; 31:35).[17] Estos textos indican que Dios ha entrado en un pacto con el hombre como cabeza de la creación. Las Escrituras también enseñan que entre Adán y la creación existía el vínculo más estrecho posible. Él fue creado de ella (Génesis 1:26; 3:19; 1 Corintios 15:46), y fue colocado como su gobernante y cabeza (Salmo 8:4-6). Dios hizo la creación, puso al hombre en ella como su gobernante y cabeza, y unió al hombre y a la creación a él. El hombre, como portador de la imagen de Dios, estaba por encima de la creación para dominarla por Dios. En nombre de Dios, él tomó dominio sobre ella.



1.3. Los aspectos más amplios del Pacto de las Obras

El Pacto de Obras no se limitaba a la prueba del árbol. Hubo una serie de aspectos más amplios del pacto que enmarcaron la relación entre Dios y el hombre. En Génesis 1:28, Dios mandó al hombre a ser fructífero y multiplicarse (matrimonio), y a tomar el dominio sobre la creación (el trabajo). Además, el reposo de Dios en el séptimo día marcó el modelo para el descanso en el día Sábado (Génesis 2:2; Ex 20:8-11). Robertson llama a estos: "los aspectos más amplios del pacto de la creación".[18] Veremos cada uno de estos uno por uno.

1.3.1. Trabajo

Dios llamó al hombre a que fuese por toda la creación y la sometiese para él, para tener dominio como gobernante, representante y rey sobre la tierra. Inicialmente, el trabajo del hombre fue una bendición. A medida que Adán trabajaba, él era bendecido en su trabajo. Adán estaba en armonía con la creación y fue a trabajar con ella para desarrollar el potencial de ella. La naturaleza dura del trabajo no fue introducida hasta después de la caída debido al pecado de Adán (Génesis 3:17). Pablo alude a la maldición de la tierra y a la esperanza futura bajo el pacto en Romanos 8:20-22. En la nueva creación de Cristo (2 Corintios 5:17), se quitará la maldición sobre el trabajo cuando Él vuelva.

1.3.2. Descanso / Sábado

---

[17] Robertson, *TCofC*, pp. 19-21.

[18] Robertson, TCofC, p. 68. La Confesión de Fe de Westminster no hace la distinción que Robertson hace entre los aspectos más amplios y el aspecto focal. La CFW destaca en particular la prueba de obediencia en el árbol como el Pacto de las Obras.

Muy unido al trabajo estaba la idea del Sábado y del descanso. El mandato de un descanso sabático está implícito en Génesis 1 y 2, pero se dice explícitamente en los Diez Mandamientos que se origina en la creación (Éxodo 20:8, 11).[19]

1.3.2.1. Dios y el descanso

Es importante reconocer que Dios no tenía necesidad de reposar, Él escogió hacerlo. Kline[20] sugiere que el reposo de Dios es un descanso de entronización, el reconocimiento y la satisfacción de un trabajo bien hecho.

Dios específicamente bendijo el día sábado. Esta bendición fue para la creación y para el hombre. En el ciclo de reposo, Dios estableció un patrón para beneficio del hombre, no para el Suyo propio. En Marcos 2:27 Jesús dice: "El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado". Dios dio al hombre un bendito descanso del trabajo. Él estableció la creación bajo el control del hombre, y él dispuso que la creación pudiera proveer en seis días lo suficiente para alimentar al hombre por siete. No es sólo el hombre, sino también la creación misma que debía descansar.

Los Diez Mandamientos se dan tanto en Éxodo 20 como en Deuteronomio 5. En ambas ocasiones, Dios hizo hincapié en el Sábado, pero Éxodo y Deuteronomio dan diferentes razones para ello. En Éxodo, el hombre ha de descansar porque Dios descansó en la creación. En Deuteronomio, el sábado está relacionado con que Dios salvó a Israel de Egipto. Si combinamos estas dos ideas, vemos al sábado como una señal de que Dios es el Señor, tanto como Creador y como Redentor de Israel de tierra de Egipto.

1.3.2.2. El Sábado / El Día del Señor y el Nuevo Pacto

Jesús interpreta al Sábado en Mateo 12:1-14. Jesús claramente afirma ser el Señor del Sábado, de ahí el nombre, “el Día del Señor". Este y otros pasajes demuestran que Jesús ordena que el Sábado se utilice para el culto, el descanso, y el trabajo del reino.

1.3.2.3. La Naturaleza Continua del Sábado

El sábado fue instituido en la creación, y está vinculado a la antigua creación siempre que exista. Debido a que el Nuevo Pacto todavía no está plenamente aquí, el día de reposo permanece, a pesar de que el día ha cambiado en el Nuevo Testamento.

1.3.2.4. El Orden del Sábado

En la vieja creación, el orden fue de seis días de trabajo, anticipando el séptimo día de descanso. Esta fue una promesa a Adán del descanso que

---

[19] Robertson, p. 68.

[20] Kline, pp. 34-38.

recibiría después de haber sido obediente a Dios. Después de la caída, el sábado servía para señalar a la liberación final y al descanso que Dios traería en Cristo. El descanso del sábado señalaba la venida de Cristo, el cumplimiento de la obra de Dios. La muerte y resurrección de Jesús trajeron la vieja creación a su fin y comenzó la nueva creación. Ya que el día de reposo ya ha llegado en la resurrección de Cristo, la obra de Dios está hecha, y los discípulos celebraban el Día del Señor / reposo en el primer día de la semana (Hechos 20:7). Los santos del Antiguo Testamento esperaban el descanso de Dios al final de la semana y al final de la historia. Los santos del Nuevo Testamento se regocijan en Cristo Jesús; Dios ha terminado la obra. Ahora descansan primero en la obra de Jesús, y luego trabajan mientras esperan su segunda venida.

1.3.3. Matrimonio

En tercer lugar, Dios ordenó a los hombres a que fueran y se multiplicaran y llenaran la tierra. Esto era parte de tomar dominio sobre la tierra (Génesis 1:26-27; 2:18-24; Mateo 19:4-6).

El matrimonio es una bendición de Dios. Dios dio a Adán una compañera idónea que le ayudara en el servicio y la adoración a Dios. Este no es un término denigrante, Dios es por lo general quien se describe como el "ayudante" del hombre (por ejemplo, Éxodo 18:4; Deuteronomio 33:7; 1 Samuel 7:12; Salmos 20:2, 40:1), y a Eva le fue dado ese papel por Dios mismo; ella es una que ofrece lo que falta en el hombre, una que puede hacer lo que el hombre solo no puede hacer.[21]

Adán era la cabeza, y Eva fue puesta bajo su cuidado (1 Corintios 11:5-12). Cuando un hombre y una mujer se casan, crean una nueva unidad, distinta de sus antiguas vidas y autoridad. Los dos llegan a ser una sola carne. Cristo hace énfasis en la permanencia del matrimonio (Mateo 19:5). Los maridos deben amar a sus esposas, las esposas deben honrar y respetar a sus maridos (Colosenses 3:18-19).

En el Nuevo Testamento, Pablo muestra que el matrimonio es una imagen de Cristo y la iglesia (Efesios 5:25, 31). En el Nuevo Testamento, el matrimonio se convierte en un tipo de la relación final entre Cristo y su novia. El hecho de que el matrimonio no es la relación definitiva, pero apunta a algo más grande, se desprende de los textos que hablan del fin del matrimonio y que identifican a la iglesia como la novia de Cristo. Mateo 22:30 dice: "Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino que serán como los ángeles de Dios en el cielo" (cf. Apocalipsis 21:2, 9). En la muerte, o al final de esta creación, la ordenanza del matrimonio va a terminar para ser sustituida por la relación definitiva y completa entre Cristo y su iglesia.

1.4. El Punto Focal del Pacto de la Creación[22]

[21] Currid, Genesis Lectures, 2001.

[22] Este término es utilizado por Robertson, TCofC, p. 61.

Pasamos ahora al aspecto central del pacto de las obras: la prueba de la obediencia de Adán al mandato de Dios de que no comiese del árbol.

1.4.1. La prueba del Pacto de las Obras

En el Pacto de las Obras, Adán fue puesto a prueba en cuanto a si iba a ser fiel a Dios o no. La prueba era sencilla. Se le dijo que podía comer de cualquier árbol en el jardín, pero del Árbol del Conocimiento del Bien y el Mal no podía comer. Si obedecía, sería bendecido; si desobedecía, moriría (Génesis 2:15-17).

La prueba era una que caía dentro de sus responsabilidades particulares en el Jardín. Era una prueba sencilla que no implicaba dificultades reales, ya que podía comer de todos los otros árboles, excepto uno. La verdadera naturaleza de la prueba era el señorío; Dios puso a Adán sobre toda la creación, pero al imponerle un límite en esta área, Dios había mantenido su derecho a ser el gobernante supremo. Si Adán tomaba del árbol, él mismo declaraba ser señor sobre la creación, reclamando el derecho a gobernar la tierra sin Dios.

Usamos el nombre de “pacto de las obras" porque la prueba se basaba en su desempeño o sus obras. Si obedecía, viviría; Si desobedecía, moriría. Algunos se han opuesto a este título con el argumento de que aun este pacto tenía aspectos de gracia. Era por gracia, ya que era fácil de obedecer, y también era por gracia por lo que Dios entraba en un pacto en lo absoluto. Dios no tenía que entrar en un pacto, pero una vez que Dios lo hizo, Dios estuvo tan obligado a él como Adán.

1.4.2. Adán, como Representante

Si bien esto no es inmediatamente claro en el texto de Génesis 3, Adán actuó por sí mismo y por toda la humanidad. Cuando Adán cayó, todos los hombres pecaron en él y con él. Esto lo vemos en el conflicto resultante dentro de su familia, en el odio y la lucha inmediata que entró en su casa (Génesis 4:5-15). En Adán, el pecado entró en la raza humana (Romanos 5:12-14).[23]

1.4.3. La entrada del pecado y la muerte en el mundo

El pecado de Adán trajo el pecado y la muerte a todos los hombres. Puesto que todos pecaron en él, todos son dignos de muerte. La historia bíblica de Génesis 3 en adelante muestra que la muerte es ahora parte de la raza humana. Génesis 4 menciona la muerte de Abel. En Génesis 5, vemos el gran estribillo: "y murió" (Génesis 5:5, 6, 9, etc.). Si Adán hubiese obedecido, el pecado y la muerte no habrían entrado en el mundo. La doctrina del “pecado original" es el nombre que damos a la entrada del pecado en el mundo y en la raza humana.

---

[23] Westminster Shorter Chatechism, Question 18.

Describimos aún más las consecuencias del pecado de Adán como la imputación de culpa legal y corrupción interna.[24] Adán era un representante legal, y cuando se rompió el pacto de las obras, fue condenado legalmente. Todos aquellos que han nacido en Adán también son por lo tanto legalmente condenados por el pecado de Adán. Además, el fruto del pecado, la corrupción interior, también se transmite a todos los que están en Adán.

1.4.4. La naturaleza de la Muerte

"El día que de él comiéreis, ciertamente morirás" (Génesis 2:17). El Hebreo en realidad dice: "morirás, morirás". La definición bíblica de la muerte es la separación / alienación de Dios y su bondad. Después de pecar, Adán estaba alienado de sí mismo-se sentía desnudo. Él estaba alienado de Dios-se escondía y se avergonzaba. También Dios estaba alienado de él, juzgándolo y echándolo fuera del Jardín, lugar de la presencia de Dios donde Dios se encontraba con el hombre. Esta es la primera etapa de la muerte. Los hombres también morirían físicamente (Romanos 5). Los que están separados de Dios, entonces entrarían en el infierno. Ellos serían resucitados en el último día para unirse a sus cuerpos y ser echados para siempre en el infierno.

1.4.5. Estatus del Pacto de las Obras

Adán pecó al comer del árbol y todos pecaron en él. Esto trajo la prueba del pacto de las obras a su fin. El pacto fue hecho con Adán solamente. Nadie puede estar en el lugar de Adán para tratar de merecer el favor de Dios. Este punto es importante, ya que algunos piensan que la promulgación de la ley proveyó una reafirmación del Pacto de las Obras. No lo hizo. La promulgación de la ley en el Sinaí es parte del Pacto de la Gracia. La ley fue dada para mostrarles a los hombres sus pecados, y llevarlos a Cristo (Gálatas 3:24).[25]

Si bien el Pacto de las Obras finalizó, los efectos del fracaso de Adán continúan: el pecado y la muerte entraron en este mundo y siguen reinando en él. Adán, la antigua creación y todos los hombres están ahora condenados en él.

1.5. Cristo-el segundo Adán-y su obediencia

La respuesta al fracaso de Adán como nuestro representante fue que Dios envió a su Hijo, quien como representante obedeció a Dios y así mereció la vida. En Romanos 5:12 en adelante, especialmente los versículos 17-19, se hace El contraste entre el fracaso, condenación y muerte de Adán, y la obediencia y vida de Cristo.

La prueba de obediencia de Cristo fue mucho más dura que la de Adán. Adán fue probado en un jardín perfecto; Cristo fue probado en un mundo

---

[24] Berkhoff, p. 245-246, Catecismo Menor de Westminster, Pregunta 18.

[25] Robertson, *TCofC*, p. 173.

caído. Este contraste se ilustra en las tentaciones de Cristo en el desierto, en las que obedeció a su Padre en todo momento, sometiéndose a su gobierno y señorío. Su sumisión fue hasta la muerte. Pablo hace este punto en Filipenses 2, el cual implica un contraste entre la desobediencia de Adán y una declaración explícita sobre la obediencia plena y completa de Cristo (Filipenses 2:6-9).

2. El Pacto de Gracia

Pasamos ahora al Pacto de Gracia, pacto en el cual Dios entró con Adán. Recuerde, el "Pacto de Gracia" es un término que usamos para describir la serie de pactos en los que Dios entró desde Adán hasta el Nuevo Pacto.
"Después que el hombre dañó el pacto firmado con Dios, Dios podía haberlo castigado de inmediato con la condenación eterna. El propósito de Dios al crear al mundo fue dar a conocer la gloria de su naturaleza. Esto aún no se le había manifestado al hombre plenamente. Así que Dios decidió no permitir que el juicio tuviese efecto inmediatamente, sino que utilizó la caída de Adán como un medio para una revelación nueva y superior de Su naturaleza, y convertir al mundo caído en la gloria de su amor perdonador y gracia redentora".[26]

Dios hace una promesa a Adán y Eva en el Jardín del Edén. A esto le llamamos el Proto-evangelio-la primera promesa del evangelio, y el inicio del Pacto de la Gracia. Conforme a Su misericordia, Dios no abandonó al hombre en el estado de muerte; más bien prometió a través de una serie de pactos, redimirlo. La primera promesa se hace en Génesis 3, y se compone de tres partes: las palabras a Satanás, las palabras a Eva, y las palabras a Adán (Génesis 3:14-19).
Dios se dirige a cada una de las partes en orden. El juicio de Dios es adecuado a la responsabilidad particular que cada uno lleva, y en el caso de Adán y Eva, está relacionado con la función de cada uno. Estos versículos son las primeras palabras proféticas que habla Jehová; Dios es el primer profeta. En estas profecías, Dios bosqueja la historia futura del mundo. Tenga en cuenta que así como en el Pacto de Obras, la palabra "pacto" no se utiliza, pero todos los elementos del pacto están presentes. Dios entra en una obligación, es en sangre (Cristo será herido), y se administra soberanamente.

2.1. La maldición sobre la serpiente (Génesis 3:14)[27]

“Entonces Jehová dijo a la serpiente: Por haber hecho esto, maldita serás entre todos los animales, y más de todos los animales del campo; en tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de su vida” (Génesis 3:14).

---

[26] Witsius, II, I, 3.

[27] Las secciones 2.1 a 2.5 se basan en conferencias dadas por John Currid, Conferencias sobre Génesis, dadas en el 2001.

Dios comenzó hablando con la serpiente. La serpiente recibió una maldición doble: en primer lugar, se arrastraría sobre su pecho, y en segundo lugar, que comería polvo. Esta maldición es similar a nuestra expresión popular: "comer el polvo". Estas son palabras de derrota y humillación ante un vencedor (cf. Salmos 72:9; Isaías 65:25).

Debemos tener en cuenta que ni el hombre ni la mujer fueron maldecidos por Dios. Sólo Satanás fue maldecido, y la maldición tuvo efectos inmediatos, alcanzando su clímax en los últimos días.

2.2. La promesa a la serpiente (Génesis 3:15)

"Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar" (Génesis 3:15).

2.2.1. Enemistad

En el hebreo, "enemistad" es la primera palabra, literalmente: "enemistad pondré". Esto es inusual porque normalmente el objeto, "la enemistad", sería lo último. La construcción de esta oración subraya que el hombre había cambiado de lado, de Dios a Satanás, pero Dios intervendría para revertir esto. Él mismo pondría hostilidad entre su pueblo y Satanás. La palabra "Enemistad", encontrada cinco veces en el Antiguo Testamento, indica hostilidad al punto del asesinato, o matar a otra persona (Ezequiel 25:15; 35:5; Números 35:21, 22). La promesa de Dios significaba que la guerra había sido declarada. Satanás comenzó la guerra, pero Dios la terminará.

2.2.2. "Pondré"

Es Dios quien lleva a cabo esta promesa. Dios está en control de la historia, y esta primera promesa es la clave. Esta promesa trazaba el plan de Dios para el resto de la historia del mundo. Estas palabras eran también fundamentales para todas las promesas / pactos que se producirían más tarde.

2.2.3. Las Partes Interesadas

Hay varias partes interesadas en esta promesa. En primer lugar, se mencionan la mujer y la serpiente, luego se mencionan la simiente de la mujer y la simiente de Satanás, y en tercer lugar, se mencionan las dos últimas partes interesadas: "Él" y la simiente, lo que indica Cristo y Satanás. Veremos cada uno de los tres pares de partes interesadas.

2.2.3.1. "Entre ti (Satanás) y la Mujer"

Las palabras aquí son singulares, indicando Satanás y la mujer. Dios inmediatamente comienza un proceso de reconciliación a sí mismo y la guerra contra el diablo. Este conflicto ya había comenzado en el Jardín.

Satanás hace guerra a través de la mentira y el engaño, llevando a la muerte. En Juan 8:44, Jesús compara esto con el asesinato: "Él fue un asesino desde el principio". En respuesta, Dios pone enemistad en la simiente de la mujer. Esta es también una hostilidad al punto del asesinato. Satanás ha comenzado la hostilidad, pero Dios la terminará.

2.2.3.2. "Entre tu simiente y la simiente suya"
El término hebreo para "simiente" es la palabra común para linaje o descendencia. El griego traduce esto como esperma. Mientras que la palabra parecería referirse a todos los hombres con descendencia física de la mujer y de Satanás, un vistazo más de cerca muestra que esto no se refiere al linaje físico, sino a descendencia espiritual. Satanás, un ser espiritual, no puede tener descendencia física. En varios lugares de las Escrituras se utilizan expresiones físicas para mostrar linaje espiritual. Satanás no puede tener hijos, pero se puede ser un hijo de Satanás por la voluntad, el corazón, y la intención: "Vosotros sois de vuestro padre el diablo" (Juan 8:44). Por el contrario, Jesús dice: "Padre nuestro que estás en los cielos" (Mateo 6:9). La simiente de la mujer se refiere a su linaje espiritual, no meramente a sus descendientes físicos. Estas dos simientes se manifiestan en los dos hijos, Caín y Abel, y en los dos linajes, el de Caín y el de Set, contrastados en Génesis 4 y 5.

Esta profecía divide a la humanidad espiritualmente en la descendencia de Satanás y la descendencia de Dios. Se puede ver tanto esta división como este grado de enemistad desde Caín y Abel en Génesis 4. Caín, quien era del maligno, asesinó a su hermano Abel, que era justo (Mateo 23:35; Hebreos 11:4). La animosidad continúa hasta el final de los tiempos: "Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (Apocalipsis 12:17). La raza humana ahora está permanentemente dividida entre aquellos que siguen a Satanás y los que llaman a Dios "Padre".

2.2.3.3. Las dos últimas personas
La lucha entre las dos simientes terminará con un conflicto culminante entre dos individuos. Ambas simientes pueden hacerse daño la una a la otra. El mismo verbo, "herirás", se utiliza para ambas víctimas, pero con diferentes grados de intensidad. Es muy significativo que el orden de las simientes se cambie aquí; la simiente de la mujer está al control. A "Él" se le da la primacía en esta oración, señalando supremacía; "Él" da a la cabeza de la serpiente un aplastamiento mortal, un golpe mortal.

Génesis 3:15 es la primera profecía en la Biblia. Es mesiánica, y el resto de las Escrituras siguen este versículo. Jesús, la simiente de la mujer que aplasta la cabeza de la serpiente, es el descendiente directo de la mujer

(Lucas 3).

2.3. Las palabras a la mujer (Génesis 3:16)

“A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores de tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti” (Génesis 3:16).

La mujer no fue maldecida, pero así como sucedió con la condición del hombre, la condición de la mujer cambió. La entrada del pecado afectó todos los aspectos de la creación. En general, la mujer mantuvo el mismo papel en la creación de ir y multiplicarse (Génesis 1:28), pero esto se volvió difícil y frustrante. Hay dos áreas principales de frustración: la dificultad que tendría en el parto, y la dificultad que tendría con su marido.

2.3.1. Parto

Muchos comentaristas creen que estos dolores son sólo los dolores de parto, pero aquí el término hebreo usado para “dolores” también tiene un sentido emocional de tristeza y aflicción. Esto se refiere en realidad a los dolores asociados con el nacimiento de un niño, el cual es concebido en pecado e inmediatamente comienza a marchar hacia la muerte.

2.3.2. Su relación con su esposo

El verbo para "deseo" también se utiliza en la última parte de Génesis 4:7, donde se dice que el pecado deseaba dominar a Caín. De manera similar, la mujer trataría de dominar a su marido, mientras el hombre respondería con su propio dominio. Inicialmente, el hombre fue creado primero para ser un jefe amoroso, y antes de la caída él lo ejerció muy bien. Adán fue creado primero, y Eva fue creada como su compañera. En la caída, la mujer tomó la iniciativa y esto llevó al pecado. Vemos un paralelo en Génesis 16, donde Abraham permitió que Sara llevara la iniciativa en el asunto de Agar.

La maldición usual del pecado es más pecado, y ese fue el castigo de Dios en este caso. Debido a que la mujer trató de gobernar a su marido, ella siempre habría de querer gobernarlo. Esto se convirtió en un aspecto permanente de su existencia. A cambio, él respondería con dureza. En muchos casos esto se convierte en un fracaso tanto de los hombres como de las mujeres: los hombres no toman sus posiciones en la iglesia, y las mujeres aprovechan y toman ese papel. Ambos sexos tienen la culpa de que el pecado reine en este mundo.

2.4. Las Palabras al hombre (Génesis 3:17-19)

“Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él..." (Génesis 3:17 parte A).

Dios ahora juzga a Adán por escuchar la voz de su esposa. La palabra para "obedecer" o "escuchar" a su esposa es la misma palabra que se utiliza en referencia a obedecer la voz de Dios. Adán escuchó a su esposa en lugar de

escuchar a Dios.

2.4.1. La tierra es maldecida (Génesis 3:17 última parte)
“maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida " (Génesis 3:17 última parte).

A Adán no se le maldijo, sino que la tierra o el suelo fue maldecido. Como hemos visto, el hombre era la cabeza o gobernante de la creación, y cuando él cayó, toda la creación también cayó. Ahora el mandato de creación de trabajar iba a ser difícil y doloroso de cumplir. La palabra "dolor" es la misma palabra usada en referencia al dolor de la mujer. Ahora tanto los hombres como las mujeres sufrirían dolores y penurias. La maldición no era el trabajar en sí - Adán y Eva tenían que trabajar en el jardín antes de la caída. El principal problema era que la humanidad no tendría éxito en su trabajo. El trabajo en sí era una institución anterior a la Caída; hemos de traer todo desde la vocación hasta la vacación bajo el señorío de Jesucristo. Este es el mandato cultural - "redimir toda la vida para la gloria de Dios."

Debido a la caída, la creación está sujeta a la vanidad, la futilidad y la frustración. Vemos el ciclo del universo de nacer, crecer, morir y decaer, lo que demuestra que está sujeto al pecado. El universo está en un proceso de decadencia, o lo que Pablo llama la esclavitud a la corrupción (Romanos 8:19-23), incluso mientras se está a la espera de la liberación mayor en Cristo, cabeza y representante de la nueva creación. La creación, vinculada a la humanidad, es como la humanidad-en un estado de decadencia, deterioro, dolor y futilidad.

2.4.2. La Tierra producirá espinos y cardos (Génesis 3:18-19 primera parte)
"Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan" (Génesis 3:18-19 primera parte).
La producción de espinos y cardos es un símbolo de juicio (cf. Oseas 10:8; Hebreos 6:7-8). La misma tierra que era un jardín perfecto ahora produciría espinos y cardos. Dios está empleando aquí una justicia irónica en la condena de la humanidad. Originalmente, Él les había dado un exuberante jardín de cuyo seno podía comer los contenidos. Sin embargo, debido a la maldición sobre la tierra, la tierra ya no produciría alimentos en abundancia; el mismo proceso de comer se volvería difícil.

2.4.3. Hasta que vuelva al polvo de la tierra (Génesis 3:19 última parte)
"Hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás" (Génesis 3:19 última parte).

La maldición final muestra la magnitud de la caída del hombre. Inicialmente, el hombre fue tomado de la creación, se le dio dominio sobre ella, y fue hecho su piedra angular. Ahora, el hombre volvería a la tierra de la que fue tomado. En cierto sentido, la creación ahora tenía la victoria

sobre el hombre. La fraseología es clara: "polvo eres" (objeto-sujeto-verbo), indicando que el hombre había perdido esa posición privilegiada.

2.5. La respuesta de Adán en el Pacto (Génesis 3:20-21)

Y llamó Adán el nombre de su mujer Eva, porque ella era la madre de todos los vivientes. Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió" (Génesis 3:20-21).

Adán respondió con fe al juicio y a la promesa de salvación de Dios. Al nombrar a su esposa Eva - "la que da la vida" - él mostró que a pesar de que estaban bajo maldición de muerte, él había oído la promesa de gracia que Dios le hizo, y respondió por fe. Si Adán no hubiese creído las promesas de Dios, él en su lugar la habría llamado "muerte". Esta fue la primera respuesta de fe, al confiar en las promesas de Dios. Adán se enfrentó a la muerte, la corrupción y la decadencia a su alrededor, pero se le dijo que en un futuro la serpiente sería derrocada por una buena simiente. Adán se aferró a esta promesa por la fe, y actuando sobre esa fe, él llamó a su mujer "Eva".

La respuesta de Adán crea un paradigma. Dios le prometió bendición al hombre, y este había de responder con fe; esto se vio claramente en la vida de Adán, y se vio claramente en la vida de Abraham. Esta respuesta de fe es el único camino de salvación en las Escrituras. Dios tiene un plan, y sólo hay una manera de responder a ese plan: creyendo fielmente en las promesas de Dios.

2.6. El cumplimiento de la promesa a la Mujer

La triple naturaleza de la promesa a la mujer, a su simiente y a la simiente final que vendría estructura la historia bíblica.

La idea de las dos simientes se desarrolla en Génesis 4 y 5, donde encontramos un contraste entre la simiente de Caín y la simiente de Set. En el pacto con Abraham, la simiente se estrecha de nuevo; ahora corre a través de su hijo Isaac, su nieto Jacob y sus descendientes de la nación de Israel. Esta encuentra su verdadero cumplimiento en Jesús. Pablo desarrolla el tema de que la simiente corre a través de Abraham e Israel para encontrar su plenitud en Cristo: "... que son israelitas, de quienes son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas, de los cuales son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén" (Romanos 9:4-5).

La simiente final de la mujer es Jesucristo. Él aplastó a Satanás a través de Su muerte, sepultura y resurrección (Juan 12:31). El juicio que comenzó en la cruz, en la guerra continua entre Dios y Satanás, será terminado en el día del juicio (Apocalipsis 12:1-17). En Apocalipsis 12, la iglesia como simiente de la mujer sigue participando en esta batalla.

Pablo aplica la promesa de Génesis 3:15 a la Iglesia: "Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies" (Romanos 16:20). Puesto que la iglesia está en Cristo, ella compartió su victoria, y en Cristo, ella se le unirá para aplastar a Satanás bajo sus pies. Esto ocurrirá en el Día del Juicio; los santos se unirán a Cristo para juzgar al mundo y a Satanás mismo (1 Corintios 6:1-3).

2.7. La Explicación de la Proto promesa

Hay varios puntos teológicos que se desarrollan a partir del Pacto de la Gracia en Génesis 3:14-19 en los que tenemos que hacer hincapié.

1. El pacto se desarrolla en las palabras a la serpiente. La salvación es más que salvar a los hombres; es acerca de la gran batalla entre Dios y Satanás. Dios no solamente está salvando almas, Él está derrocando y dando marcha atrás a la posición bajo la cual Satanás puso al hombres.
2. Dios tiene un plan de salvación que cubre la totalidad de las Escrituras.
3. A pesar de que Adán, Eva y Satanás, los tres pecaron, sólo el que inició el pecado, Satanás, fue maldecido. El juicio de Dios sobre él fue definitivo. Al hombre se le ofreció esperanza y salvación a través de la promesa de uno mayor que él mismo.
4. La salvación es iniciativa de Dios. El pecado dejó al hombre alejado de Dios y a Dios alejado de él. Nosotros éramos enemigos de Dios: "Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo" (Romanos 5:10). Dada la naturaleza total y radical de la caída, sólo Dios podía llegar al hombre. Estos versículos subrayan que Dios dio esperanza y promesa al hombre.
5. Satanás finalmente será derrotado por Cristo, llamado el segundo, último y celestial Adán (1 Corintios 15:44-46).

CONCLUSIÓN

La promesa a Adán fue el comienzo del Pacto de la Gracia. Dios destruiría a Satanás enviando a la Simiente. Todo el Antiguo Testamento esperaba esta promesa por la fe. Jesucristo inicialmente cumplió la promesa por su muerte en la cruz. La conclusión plena será en la segunda venida de Cristo.

RESUMEN

Dios siempre trata con los hombres a través de pactos. En el pacto original de las obras con Adán había amplios aspectos que incluían el trabajo, el descanso, y el matrimonio. El aspecto focal del pacto fue la prueba de obediencia a la cual Adán fue sometido en el árbol. Adán fracasó, por lo que condenó a todos los hombres y a la creación. En Su gracia, Dios no dejó a los hombres en una situación desesperada, sino que en el Pacto de la Gracia, maldijo a la serpiente y prometió una simiente que aplastaría la cabeza de la serpiente.

PREGUNTAS PARA LA LECCIÓN TRES

Pregunta 1: ¿Qué texto utilizaría usted para demostrar que el pacto de Dios fue con Adán y toda la creación?

Pregunta 2: ¿Cuáles son los aspectos amplios del Pacto de la Creación?

Pregunta 3: ¿Continúa el Sábado en el Nuevo Testamento? ¿En cuál día de la semana celebramos el día de reposo y por qué?

Pregunta 4: ¿Cuál es la penalidad del fracaso de Adán? Provea textos de las Escrituras.

Pregunta 5: ¿Está el Pacto de las Obras terminado? Explique su respuesta.

Pregunta 6: ¿Cuál es la primera promesa del Pacto de la gracia y del evangelio?

Pregunta 7: Explique las palabras a la serpiente (Génesis 3:14-15).

Pregunta 8: Explique las palabras a la mujer (Génesis 3:16).

Pregunta 9: Explique las tres partes de las palabras dichas al hombre (Génesis 3:17-19).

Pregunta 10: ¿Cómo se cumple Génesis 3:15 en Romanos 16:20 y 1 Corintios 6:1-3?

Lección Cuatro. Pactos de Dios con Noé y Abraham

1. Noé: Conservación de la Creación

1.1. Introducción

Con el fin de preservar la simiente escogida y evitar el fracaso del linaje de la mujer, Dios juzgó a la creación a través del Diluvio, salvando sólo a Noé y su familia. Después, Dios pactó con los hombres que Él nunca más volvería a destruir la creación con agua. A fin de refrenar la maldad, Él les dio a los hombres el mandato y el derecho de tomar la vida de los asesinos.[28] Génesis 6:18 es la primera referencia bíblica explícita acerca de un "pacto". La señal del pacto con Noé fue un arco iris (Génesis 9:12-17).

1.2. Antecedentes del Pacto

Es importante comenzar con los eventos que llevaron al establecimiento de un Pacto con Noé. El pecado y la muerte entraron en la raza humana debido a la caída de Adán. En respuesta, Dios entró en un pacto con Adán, separando la simiente de la mujer de la simiente de la serpiente. El Pacto con Adán creó dos simientes en conflicto-los linajes de Caín y Set. El linaje de Caín se desarrolla en Génesis 4, mientras que el linaje de Set se desarrolla en Génesis 5.

El poder del pecado y la muerte rápidamente impregnó toda la creación. Caín mató a Abel y su linaje estuvo marcado por la violencia (Génesis 4:8-23).

Los dos linajes coexistieron durante un período. A su debido tiempo, el linaje de Caín comenzó a influenciar y corromper el linaje de Set a través del matrimonio (Génesis 6:1-2). El linaje de la simiente de Set se vio amenazado. Además, el alcance y el poder del pecado en la vida de los hombres se convirtió en una ofensa a Dios: "Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos de su corazón era continuo solamente el mal" (Génesis 6:5; cp 6:11-12). Como resultado, Dios actuó para frenar el poder del pecado mediante el envío del Diluvio que juzgaría a la simiente de la serpiente. Sólo Noé, del linaje de la simiente de la mujer a través de Set, halló gracia en Sus ojos (Génesis 6:8). Por lo tanto, Dios preservó a Noé y a su familia (Génesis 6:17 en adelante).

El diluvio y el Pacto con Noé tienen en común el que ambos trataron de preservar al hombre. La simiente se conservó a través del Diluvio, mientras que el pacto conservó la creación hasta que la simiente prometida llegara.

---

[28] Robertson, *TCotC*, p. 110.

Además, el pacto frenó la maldad del hombre al permitir que los hombres quitaran la vida de los asesinos.

Génesis 6:18 es la primera referencia explícita a un "pacto". El Pacto con Noé y sus términos se extendieron a lo largo de varios pasajes, no sólo en el mismo lugar. Los textos principales se encuentran en Génesis 6:17-22; 8:20-22; 9:1-17.

Este pacto se relaciona tanto con la creación como con el Pacto de la Gracia. A través de este pacto, la maldad fue restringida y la creación se conservó (beneficiando a toda la humanidad), a fin de que la Simiente prometida pudiera venir (en virtud del Pacto de la Gracia). Witsius afirma que este pacto era una adición al Pacto de la Gracia.[29] No estaba limitado al linaje directo, mas era necesario frenar el pecado para que el pacto se pudiera cumplir.

Veremos este pacto en dos partes: el pacto para preservar al hombre en general, y el pacto que se refiere específicamente al Pacto de la Gracia.

1.3. La preservación de la Creación

El pacto de Noé reflejaba y reafirmaba la creación original, pero debido a que sucedió después de la caída, trajo algunos cambios claves.

1.3.1. La reafirmación de la creación original

El vínculo entre el pacto con Noé y el Pacto de la creación es claro ya que una serie de términos similares se utiliza para describir ambos pactos. Aunque Dios destruyó la creación por el Diluvio, volvió a comprometerse con la creación al prometer que no habría de ser destruida otra vez antes del juicio final. Los paralelos más importantes son:

1. Las aves y las bestias Génesis 1:24-25 Génesis 6:20; 8:17
2. Creced y multiplicaos Génesis 1:28 Génesis 9:1
3. "Sojuzgadla" Génesis 1:28 Génesis 9:2[30]

Aunque Dios destruyó casi la totalidad de la creación original por el diluvio, esta no fue totalmente destruida. El uso de estos términos indicaba que la creación iba a seguir y que Dios estaba reafirmando su validez. El Pacto de Noé no estaba sustituyendo al pacto original con Adán, sino que estaba construyendo sobre el. Este pacto garantizaba que la creación no volvería a ser juzgada por un Diluvio, y se mantendría hasta la Segunda Venida de Jesucristo. Dios se comprometía a mantener este mundo hasta el fin del tiempo:

Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a

---

[29] Witsius, se necesita la referencia.

[30] Robertson, *TCotC*, p. 110.

maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho. - Génesis 8:21*

Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche. - Génesis 8:22*

1.3.2. Los cambios en el Pacto con la creación

Ahora nos tornamos a los cambios en el pacto, debido a la entrada del pecado en la caída de Adán.

En la creación original, el hombre y los animales trabajaban juntos en armonía. Debido a la caída y el diluvio, el hombre ahora dominaría la creación usando el miedo y el terror (Génesis 9:2).

La razón por la que Dios no juzgaría a la creación es porque Él sabía que el poder del pecado era tan grande que el juicio no iba a funcionar. El pecado debía ser restringido hasta que el Pacto de la gracia trajera a la simiente. Como vimos en Génesis 8:21-22, Dios prometió que Él no juzgaría a la creación de nuevo. Sin embargo, la razón de esta promesa era extraña. Dios dijo que Él no juzgaría porque la intención del corazón del hombre era solamente el mal. Se podría pensar que sería a la inversa, pero Dios reconocía que el remedio para el pecado no era el juicio. Si Dios iba a redimir al hombre, debía ser por la gracia, y no por el juicio. Dios estaba prometiendo suspender su juicio final hasta que sus propósitos de gracia se hubiesen completado.

El trato divino del hombre después del diluvio debe ser visto con una perspectiva global en mente. El hombre era totalmente depravado, inclinado hacia la autodestrucción, y digno de juicio. Pero Dios en Su gracia y misericordia estaba determinado a preservar la vida del hombre, y a promover la multiplicación de sus descendientes.[31]

La idea de preservar la vida a pesar del pecado se repite y se confirma en Génesis 9. En primer lugar, Dios reafirmó el valor de la vida humana, ya que el hombre estaba hecho a su imagen. Con el fin de que se la respetara, le dio al hombre el poder de quitar la vida. El temor al juicio motivaba al hombre a frenar la maldad.

Al comentar sobre Génesis 9:3-6, O. Palmer Robertson dice:

Toda vida creada es sagrada. Sin embargo, el valor más alto debe estar adjunto a la vida del hombre. Para sostener la vida, el hombre ya puede

[31] Robertson, *TCotC*, p. 115.

comer de todas las bestias de la creación de Dios (9:3). Sin embargo, se debe mostrar reverencia por el principio de la vida de la criatura, simbolizada por la sangre (9:4).[32]

En Génesis 4:15, Dios se reservó el derecho a quitar la vida. Sin embargo, en Génesis 9, Él delegó a los hombres este poder de quitar la vida. A partir de ese entonces, se debía matar tanto al hombre como al animal que quitara la vida. La principal razón se nos da en Génesis 9:5-6.
Más concretamente, el hombre o el animal que cometía asesinato se encontraba bajo sanciones especiales (9:5). Dios requería que la vida del homicida FUESE quitada por la mano del hombre. No se indicó explícitamente que la preservación de la humanidad fuese la razón de este requisito. La razón era más profunda. Debido a que la imagen de Dios estaba estampada en el hombre, el asesino debía morir.[33]

Sin embargo, el próximo mandato mostraba que la preservación también era importante: "Id y multiplicaos" (Génesis 9:7).

Estos versículos en Génesis 9 implícitamente sentaban las bases del gobierno civil. Ellas garantizaban la justicia y trataban de frenar el pecado. Si la sangre del hombre era derramada, el hombre tenía que derramar la sangre del ofensor. Este es el comienzo del gobierno civil que Pablo desarrolló en Romanos 13:1-7.

1.3.3. La Señal del Pacto

Dios dio una señal del pacto, el arco iris. Las nubes de lluvia, que por primera vez se vieron en el Diluvio (Génesis 2:5), ahora amenazaban; pero al mismo tiempo Dios en su gracia proporcionó un arco iris, indicando la gracia de Dios y la paciencia para con los hombres.
El trono de Dios también está rodeado por un arco iris (Apocalipsis 4:3), indicando tanto el dominio de Dios sobre la creación como su gracia hacia ella.

1.3.4. El fin del Pacto

Dios HA PROMETIDO preservar la creación. Esto continuará hasta que la simiente haya VENIDO y todos los elegidos de Dios hayan sido recogidos. Dios ha pactado que él nunca volverá a juzgar al mundo con agua, por lo que el segundo juicio / limpieza de la tierra será con fuego (2 Pedro 3:4-7). La destrucción de la vieja creación en los días de Noé fue una señal de que el juicio vendría y de que Dios volvería a destruir la creación. La vieja

[32] Robertson, *TCotC*, p. 115.
[33] Robertson, *TCotC*, p. 116.

creación fue destruida por el agua, pero la nueva creación será destruida por el fuego.

1.4. La relación con el Pacto de la Gracia

Pasamos ahora a la relación entre el Pacto con Noé y el Pacto de la Gracia.

1.4.1. El Pacto fue hecho con Noé y toda carne

El linaje de la simiente de la mujer pasa de Set a Noé; la promesa hecha a ella se cumplirá a través de él: "Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová" (Génesis 6:8).

Algunos han argumentado que Noé fue bendecido porque era justo, es decir, que Dios bendijo su justicia: "Estas son las generaciones de Noé. Noé, hombre justo, era perfecto en sus generaciones. Con Dios caminó Noé" (Génesis 6:9). Sin embargo, hemos de leer este versículo a la luz del que viene justo antes; fue la gracia de Dios trabajando en Noé, que transformó su carácter en uno piadoso. La separación de la simiente de la mujer está acompañada de la gracia necesaria para cambiar nuestro carácter y prepararnos para el reino de Dios.

En Noé, vemos una necesidad más amplia de preservar los hombres en la generación pecadora. Además, la simiente de la mujer ahora corría a través de Noé. La preservación del linaje específico de la simiente de la mujer conduce a la preservación de todo el mundo. Mientras que los pactos con Adán y Noé son diferentes, ambos trabajan en paralelo para lograr la misma cosa.

1.4.2. El principio de las Familias

Este es el primer caso en la Biblia en que Dios trata con las familias. En la promesa a la mujer, se desarrollaron los linajes de las simientes. Dios añade ahora la idea de que su gracia corre a través de las familias. Esto se enfatiza constantemente a través de la historia de Noé (Génesis 7:1, 7, 13, 23; 8:16, 18; 9:12). La bendición de Noé como la simiente trae bendiciones a todos los de la familia de Noé. Noé es bendecido, así como todos los que están con él en la casa. En Hebreos 11, el escritor de Hebreos capta al respecto: "Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca para la salvación de su casa, en la que condenó al mundo y se convirtió en heredero de la justicia que es por la fe" (Hebreos 11:7).

Este principio de pacto con los hogares se seguiría desarrollando en los pactos con Abraham, Moisés y David. No estamos diciendo que todos en la familia se salvaban; sabemos que no todos (por ejemplo, la maldición de Canaán, Génesis 9:24-25), sino que estamos diciendo que la bendición de Dios corre por lo general a través de las familias. El principio de las familias se basa en la gracia de Dios para restaurar las familias dañadas por el pecado después de la caída.

El pecado divide; después de la caída se ve a la familia de Adán separada.

Adán estaba en contra de Eva, y ambos estaban en contra de Dios. la gracia de Dios trabaja para quitar el pecado, y trabaja para edificar las familias. La gracia de Dios no actúa en contra de la naturaleza, sino a la par con ella; el lugar natural del hombre está en la familia, y la gracia corre por lo general en las familias. Este principio de las familias continúa en el Nuevo Testamento (Hechos 11:14; 16:15, 31). Veremos esto con más detalle en la lección 8 acerca de la señal del pacto.

Hebreos 11:7 también hace hincapié en que la salvación de Noé había de contrastarse con la condena del mundo. Este es el cumplimiento del principio de la enemistad y la división entre la simiente de la mujer y la de la serpiente, y de la verdad de que la serpiente y su simiente serían juzgadas. La gran salvación de la simiente está ligada a la destrucción de la simiente de la serpiente.

2. Abraham: Promesa a las Naciones

2.1. Antecedentes del Pacto con Abraham

2.1.1. El mantenimiento de la Simiente

Después del diluvio, la maldad de los hombres se reafirmaba con la raza humana. Para frenar la propagación del pecado, Dios confundió las lenguas de los hombres en la Torre de Babel; esto dividió la raza de los hombres en cierto número de naciones. A partir de estas naciones, Dios elige a una familia para estrechar la simiente. De esa familia vendría la nación de Israel.

En el marco del Pacto de la Gracia, Dios entra en un pacto con Abraham, con el fin de separar su simiente de las naciones. Antes del Diluvio, vemos los dos linajes de simientes. Después del Diluvio, el linaje de la simiente ahora corría desde Noé a Abraham y de Abraham a través de la nación de Israel. Este estrechamiento del linaje de la simiente separaba a la simiente, Israel, de las demás naciones. A partir de este momento, los propósitos de gracia de Dios ahora fluían a través de Abraham e Israel.

2.1.2. La separación de Israel y los propósitos universales de Dios

La separación de los descendientes de Abraham, Israel, siempre habían de ser por un tiempo. los propósitos de Dios iban siempre más allá de Israel. El estrechamiento del linaje de la simiente hasta Israel existía hasta que los propósitos de traer la Simiente prometida se cumplieran a su debido tiempo (Gálatas 4:4). Siempre fue el propósito de Dios bendecir a toda la creación. Esto se ilustra en la historia de Melquisedec (Génesis 14:18-24). Melquisedec se encontraba fuera del linaje de la simiente de Israel. Él era un sacerdote tanto para Abraham como para las naciones gentiles, mostrando su preeminencia sobre Abraham e Israel, y que los propósitos de

Dios iban más allá de Israel.[34]

2.2. La naturaleza soberana del Pacto

En Génesis 3:15 indicamos que era Dios quien separaba las simientes y que puso enemistad entre la simiente de la mujer y la simiente de la serpiente. Esto demuestra que la salvación es obra de Dios, es iniciativa de Dios. Lo mismo puede decirse de Noé, quien encontró gracia en los ojos de Dios. Dios otra vez tomó la iniciativa al separar a Abraham de las familias/naciones de la tierra (Génesis 12:1).

2.3. Textos claves del Pacto con Abraham

Hay cuatro textos principales del Génesis que describen el Pacto con Abraham, y cada uno hace hincapié en algo ligeramente diferente.

2.3.1. La promesa a Abraham (Génesis 12:1-3)

Las promesas iniciales a Abraham se hicieron en Génesis 12:1-3. Dios daría a Abraham una tierra, Dios haría de él un gran nombre y nación, y Dios le haría una bendición a todas las naciones.[35]
El cumplimiento inicial del Pacto con Abraham ocurrió con Isaac y la fundación y establecimiento de Israel. En Isaac, y por medio de Isaac, Dios levantó a Israel. A través de Moisés, el pueblo de Dios fue introducido a la tierra de Canaán. En la relación de Israel con las naciones, los que amaban al pueblo de Dios serían bendecidos, los que rechazaban a Israel y al testimonio de Dios serían maldecidos.

Sin embargo, el pacto de Abraham no se limitaba sólo a los Judíos. La promesa iba siempre mas allá de la raza judía. En primer lugar, la señal del pacto, la circuncisión, se hizo no sólo con el linaje de Abraham, sino también con toda su familia. Cualquier persona podía unirse a pacto y la circuncisión (Éxodo 12:43-49).

En segundo lugar, las promesas originales a Abraham esperaban con interés que este pacto se aplicara a todas las naciones (Génesis 12:1-3). Pablo señala que las promesas hechas a Abraham significaban que en él todas las naciones (en plural) serían bendecidas. Se utiliza el plural "naciones", indicando que las bendiciones no sólo eran para los Judíos, sino también para todos los que compartieran la fe de Abraham. Sólo aquellos que son de fe son los hijos de Abraham (Gálatas 3:7). El cumplimiento final se produjo al venir Cristo con la bendición de Dios yendo a todas las naciones.

Pablo desarrolla los aspectos más amplios y cristológicos de la promesa a Abraham en Gálatas 3:6-9, 13-18 y 26-29. Pablo argumenta que la promesa a Abraham fue de una "simiente", en singular, y no "simientes" en plural

[34] Vos, p. 77.
[35] Alexander, p. 120.

(Gálatas 3:16). Esto enfoca la idea de la simiente en un individuo, es a saber, en Cristo, y no en la nación de Israel. Si bien hubo cierto cumplimiento de la promesa inicial de la simiente en Isaac e Israel, la verdadera simiente de Abraham era Cristo. Los Judíos interpretaban esta promesa como queriendo decir que todos los Judíos eran hijos de Abraham, y por lo tanto, benditos (ver Juan 8:39-41). Pablo dice que la verdadera simiente en las que todas las bendiciones de Dios se encuentran es Cristo.

Todos los que están unidos a Cristo por la fe son los verdaderos hijos de Israel. Pablo, después de haber quitado la exclusividad del linaje de judíos de la argumentación, señala también la verdadera naturaleza de la bendición. Al igual que Abraham, si uno tiene fe, ya sea Judío o gentil, se está unido a Cristo y bautizado en él. Si se está en Cristo, se está en la simiente, y así se comparte todas las bendiciones de Cristo. Las bendiciones del Nuevo Pacto se han derramado sobre todos los que están en Cristo (Gálatas 3:13-14).

Por último, ya que la simiente de Abraham es Cristo, si alguno está en Cristo, simiente de Abraham es, y heredero de las promesas junto con Abraham (Gálatas 3:14, 28-29). Esas promesas son que Dios será el Dios de Abraham y de su simiente (descendientes espirituales), y que la simiente recibirá las bendiciones del Nuevo Pacto (vea Hechos 2:38-39).

2.3.2. Acuerdo formal del Pacto hecho por Dios (Génesis 15:1-18)

Dios inaugura formalmente el pacto en Génesis 15:1-18.

Dios promete a Abraham que tendría un hijo de su propio cuerpo. Sus hijos serían tan numerosos como las estrellas del cielo (Génesis 15:4-5). Dios confirmó su promesa de celebrar un pacto con Abraham (Génesis 15:18). En la visión de Abraham, Dios fue el que pasó a través de las piezas de los animales muertos, y no Abraham (Génesis 15:17). Se trató del juramento del pacto de Dios con Abraham. El paso de la antorcha entre los animales muertos ató a Dios con Abraham en sangre. Dios prometió que sería cortado en dos como aquellos animales lo fueron si este pacto no se cumplía. A través de esta acción, Dios se comprometía a que Él lo haría por Abraham; era un pacto de unión hasta la muerte.

En Gálatas 3, Pablo señala que estas promesas se cumplen en Cristo. Cristo es el que ha sido maldecido por nosotros, para que recibiéramos la promesa del Espíritu mediante la fe (Gálatas 3:13-14). La única manera en que Dios podía ser el Dios de Israel era que su Hijo viniera, muriera, y se convirtiera en la maldición de pacto por su pueblo. Dios tuvo que pagar por el pecado de su pueblo, y así Dios mismo tuvo que morir.

Génesis 15 fue el fundamento de todos los sacrificios posteriores de sangre que Israel haría. Cada uno de ellos se relacionaba con el pacto con Abraham y lo reafirmaba (véase especialmente Éxodo 24 y Jeremías 34).

El Pacto con Abraham tenía aspectos condicionales e incondicionales a él. En Génesis 15, es sólo Dios que pasa a través de los pedazos de los animales, no Abraham. Dios muestra su total compromiso con el pacto al tomar sobre Sí mismo la pena por su fracaso. Sin embargo, al mismo tiempo, se nos dice: "Y (Abraham) creyó a Jehová, y le fue contado por justicia" (Génesis 15:6). Las bendiciones del pacto vinieron a Abraham porque creyó a Dios por la fe. Es Dios quien estaba activo en llevar salvación; Dios era el que justificaba o reconocía Abraham justo por su fe. Del mismo modo, todos los que son descendientes espirituales de Abraham son salvos por la fe en las promesas de Dios a través de Jesucristo. Pablo hace hincapié en que Nos salvamos precisamente como Abraham; no somos salvos a través de obras de obediencia, sino a través de la fe dada por el Espíritu (Gálatas 3:5-9). La obediencia es un producto de la fe, no la fuente de la misma.

Un ejemplo de la obediencia como el producto de la fe se manifiesta tanto en el Génesis 12:1-3 y
17:1. En Génesis 12, Dios llamó a Abraham a que le siguiera. la fe de Abraham y la confianza en el llamado de Dios se manifestó por su obediencia al seguir a Dios. En Génesis 17, Dios llamó a Abraham a caminar delante de él y ser perfecto. Abraham ya había sido declarado justificado en Génesis 15:6; ahora tenía que demostrar su fidelidad al seguir y obedecer a Dios. Estos ejemplos en la vida de Abraham muestran que la salvación viene de Dios, y tenemos que responder en la fe a sus promesas. Esta fe dará lugar a la obediencia, no como una causa de justificación, sino como una evidencia de lealtad al pacto.

2.3.3. La circuncisión, señal del pacto (Génesis 17:1-14)

En Génesis 15, Dios hizo una promesa a Abraham. En Génesis 16, la fe de Abraham se debilitó, y como Adán antes que él, Abraham escuchó a su esposa. Como resultado, durmió con su sierva Agar y tuvo un hijo fuera del pacto. Abraham trató de hacer que la promesa de Dios sucediera por el poder de su carne en lugar de esperar por la fe que Dios cumpliera sus promesas. Esta fue una debilidad de la fe de Abraham. Con el fin de fortalecer la fe de Abraham mientras esperaba la promesa, Dios dio a Abraham una señal-la señal de la circuncisión (Génesis 17:1-14).

En cuanto a la circuncisión, notamos lo siguiente:

1. La señal del pacto fue la circuncisión. Abraham primero creyó en la promesa de Dios (Génesis 15:6), y luego recibió la señal del pacto (Romanos 4:9-12). Era la señal de la promesa se dio para fortalecer su ya existente pero débil fe. A Abraham también se le mandó circuncidar a sus hijos a pesar de que aún no habían creído. La señal de las promesas de Dios había de darse a ellos también. La señal de la circuncisión no salvaba a los

descendientes de Abraham; ellos también debían responder por la fe a las promesas de Dios (Romanos 4:12). La aplicación de la circuncisión a la familia de Abraham se basaba en la bendición a la familia de Noé. Así como Dios entró en pacto con Noé y toda su familia, así también toda la familia estaba incluida en el pacto con Abraham.

2. La circuncisión estaba estrechamente relacionada con el pacto. Dios llamó a la circuncisión "La señal del pacto " (Génesis 17:11); además También llamó a la circuncisión "mi pacto" (Génesis 17:10).[36]

3. La circuncisión fue una obligación en sangre, administrada soberanamente.

4. El corte del prepucio señalaba la necesidad de que la carne de pecado fuese cortada.
Por lo tanto, la señal de la circuncisión señalaba un cambio interior del corazón (Deuteronomio 30:6). También señalaba a la sangrienta muerte de Cristo. “En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo” (Colosenses 2:11).

2.3.4 La confirmación del Pacto (Génesis 22:1-19)
El punto culminante del pacto con Abraham se produjo en el Monte Moria con el sacrificio de Isaac. La fe de Abraham fue probada en Génesis 22, y él respondió por la fe. En consecuencia, Dios confirmó el pacto con un juramento (Génesis 22:15-18). Este pasaje concluye las promesas de Dios a Abraham.

Dios es claramente soberano en cada uno de estos pasajes de pacto. Se iniciaba el pacto, y Él lo llevaría a cabo. Era Dios quien iba a morir para cumplir con el pacto, pero Abraham seguía siendo llamado a obedecer - a caminar delante de él y ser perfecto (Génesis 17:1). Abraham debía circuncidar a sus hijos (Génesis 17:9-14). En Génesis 22, Abraham fue llamado a responder por la fe al pacto de Dios. Se dice que el pacto fue por gracia; Dios llamó y proveyó el sacrificio por gracia, pero al mismo tiempo Abraham debía mostrar su compromiso con el pacto por la fe y la obediencia. El Monte Moria luego se convirtió en el lugar del templo (2 Crónicas 3:1), vinculando el sacrificio que hizo Abraham de su hijo del pacto con los sacrificios sustitutos hechos en el templo.

2.3.5. El resumen de la relación
Dios entró en pacto con Abraham; Él le prometió una tierra, una simiente, y que sería una bendición para todas las naciones. Dios confirmó estas promesas mediante el corte de un pacto y pasando por los pedazos de los animales. Dios dio a Abraham la circuncisión como la señal del pacto. Más

[36] Robertson, *TCotC*, p. 148.

tarde, Dios probó a Abraham, y cuando él respondió en fe y obediencia, Dios entonces confirmó el pacto con un juramento. Todas estas promesas se cumplieron en Cristo, la simiente mayor de Abraham.

2.4. La relación con el Nuevo Pacto

Al igual que todos los pactos, el Pacto de Abraham se cumplió por primera vez en Israel y finalmente, en Cristo.

1. Jesús es la simiente de Abraham: "Libro de la genealogía de Jesucristo, Hijo de David, Hijo de Abraham" (Mateo 1:1).
2. La muerte de Cristo fue el cumplimiento del pacto. La muerte de Cristo cumplió el pacto con Abraham y trajo el Nuevo Pacto (Lucas 22:20). La circuncisión apunta a la muerte de Cristo (Colosenses 2:11-12). la muerte de Cristo cumplió y trajo el Nuevo Pacto.
3. La bendición a todas las naciones se cumplió en Cristo:

Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. – Gálatas 3:7

Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. – Gálatas 3:8

De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham. – Gálatas 3:9

Todos los que están en Él son Suyos por la fe: "Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa" (Gálatas 3:29). Cristo es ahora el centro de las promesas hechas a Abraham: todos los que lo bendigan serán bendecidos, todos los que lo rechazan serán rechazados.

4. Todos los de la simiente de Abraham son los hijos de Dios, todos los hijos también reciben el Espíritu de Dios (Gálatas 4:6). Esta promesa estaba implícita en el pacto con Abraham: "para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu" (Gálatas 3:14).

CONCLUSIÓN

Con el fin de frenar la maldad, Dios juzgó al viejo mundo con el diluvio. Él salvó a Noé y su familia por Su gracia. Él prometió preservar la tierra y no juzgarla de nuevo hasta la consumación final de todas las cosas. Entonces Dios soberanamente entró en un pacto con Abraham, prometiéndole que iba a tener una tierra y una simiente, y que iba a bendecir a las naciones. Dios lo garantizó al cortar un pacto con Abraham y darle la circuncisión como señal del pacto. Abraham fue probado en su fe a lo largo de su vida y sobre todo en el monte Moria.

RESUMEN

Para preservar la simiente ante, y debido a, la gran maldad del hombre,

Dios envió el juicio del Diluvio. Luego hizo pacto con Noé, prometiéndole que no enviaría un juicio similar hasta el final, cuando todas las cosas serían limpiadas con fuego. La simiente de la mujer llegó a ser aún más estrecha al hacerse Pacto con Abraham. Ahora la simiente corría a través de Abraham e Israel. Dios primero le prometió a Abraham una simiente y luego entró en un pacto formal con él. Fue Dios solamente quien pasó a través de los pedazos de los animales, indicando que si él no cumplía el pacto con Abraham, él llegaría a ser como los animales muertos. Dios confirmó estas promesas hechas a Abraham ya su descendencia a través de la señal del pacto de la circuncisión. La circuncisión también apuntaba a la muerte de Cristo. Jesús era la simiente de Abraham, a través de su muerte Él cumplió el pacto con Abraham.

PREGUNTAS PARA LA LECCIÓN CUATRO

Pregunta 1: Dé dos razones por las que Dios envió el Diluvio.

Pregunta 2: ¿Cuál fue La señal del pacto con Noé? ¿Dónde la vemos?

Pregunta 3: ¿Cuál es el principio de la familia? Dé tres ejemplos del libro de los Hechos.

Pregunta 4: Provea 4 textos principales del Génesis que describan el pacto con Abraham.

Pregunta 5: ¿Qué tres promesas son hechas en Génesis 12:1-3?

Pregunta 6: Describa la importancia de la visión de la antorcha que pasó por entre los pedazos de animales en Génesis 15:7-17.

Pregunta 7: ¿Cómo fue Abraham probado en el monte Moria?

Pregunta 8: ¿Cuál fue la importancia posterior del Monte Moria?

Pregunta 9: ¿Qué simbolizaba la circuncisión? ¿Cómo se cumplió en Cristo?

Pregunta 10: ¿De qué manera el sacrificio de Cristo cumplió la promesa a Abraham?

Lección Cinco. Moisés: Israel y la Ley

Esta lección se centra en el pacto con Moisés. Dios usó a Moisés como un mediador para salvar a Israel de Egipto. Dios entonces entró en un pacto con Israel en el Monte Sinaí. Aunque el punto focal del Pacto Mosaico fue la ley, el pacto con Moisés fue realmente por gracia y parte del Pacto de Gracia. Moisés sirvió como el mediador del pacto. Moisés, la ley, e Israel formaban una estructura o jurisdicción legal distinta en este pacto. Para terminar esta lección veremos cómo este pacto se cumple en el Nuevo Pacto.

1. El Pacto Mosaico

1.1. Antecedentes del Pacto

Dios prometió a Abraham que tendría una simiente, pero que su simiente estaría en cautiverio durante 400 años antes de ser librada del cautiverio a la tierra prometida (Génesis 15:13-14). Esta profecía se cumplió en la liberación de Israel de Egipto. La razón de la liberación de Israel fue el pacto previo entre Abraham y Dios.[37] De hecho, Israel ya estaba en pacto con Dios a través de las provisiones de la simiente en el pacto con Abraham (cf. Éxodo 3:14-16).

1.2. La Gracia del Pacto

En el monte Sinaí, Dios, por medio de Moisés como mediador, entró en un pacto formal con la nación de Israel. El pacto se basaba en la gracia. La nación de Israel ya estaba en pacto con Dios a través del pacto anterior con Abraham. Formalmente, Israel era elegido por la promesa a los padres, no por sus méritos (Deuteronomio 7:6-8).

El orden de los acontecimientos que condujeron al pacto de Dios con Israel muestra también que este fue un pacto de gracia. Israel primero fue sacado de la esclavitud / servidumbre; solamente después Dios hizo pacto con ellos y le dio la ley. Primero fue la liberación y la salvación; luego fue la ley y el llamado a la obediencia. La secuencia de eventos fue afirmada por los Diez Mandamientos mismos. En el prólogo de los mandamientos, la declaración de Dios de que Él los liberó fue la razón dada para obedecerle: "Yo soy Jehová tu Dios que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre" (Éxodo 20:2). Las mismas palabras y patrones fueron reafirmados en la segunda entrega de la ley en Deuteronomio 5:6. Primero Dios liberó a Israel, y luego les dio la ley.

Este orden de la salvación seguido por la obediencia hacía hincapié en que el pacto era la relación primaria. La promulgación de la ley era una parte

---

[37] Robertson, *TCotC*, pp. 176,177.

del pacto, pero la gracia era lo más importante, no la ley. Israel no había sido bendecido porque guardaba la ley, sino que Israel era bendecido por la gracia de Dios, y en agradecimiento guardaba la ley.

La gracia de la relación de Dios con Israel demuestra que el Pacto Mosaico no era una actualización del Pacto de las Obras (que terminó en Adán), sino que caía bajo el Pacto de la Gracia. Israel fue salvado por gracia, no por obras. En este pacto, por lo tanto, la ley tenía una función diferente.
La confirmación del pacto se produjo en Éxodo 24:1-8. Los Diez Mandamientos y el libro de la ley estaban ligados por pacto a Israel al derramarse sangre: "Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos. Entonces Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas" (Éxodo 24:7-8). La aspersión de la sangre sobre el pueblo y el libro fue el vínculo de pacto en la sangre.

La aspersión de la sangre del pacto era también evidente en los sacrificios. El tabernáculo y más tarde el templo mostraban que Dios estaba en medio de Israel, pero que no podían entrar en Su presencia. El tabernáculo en Israel se encontraba en el centro del campamento (la morada de Dios en medio de su pueblo), pero sólo el sacerdote podía venir ante Dios, y sólo con sangre. Las estructuras del tabernáculo y del templo mostraban la santidad de Dios. Dios estaba con su pueblo, pero sólo podían acercarse a Él a través del derramamiento de sangre.

1.3. El Punto Central del Pacto

El punto central del pacto era Dios mismo atándose a la nación de Israel a través de la ley.

1.3.1. La ley era parte del Pacto.

A pesar de que este pacto era parte del Pacto de la Gracia, el énfasis principal era la entrega de la ley, mostrando el pecado de Israel y su necesidad de un salvador. La necesidad de la obediencia era evidente en todos los pactos (por ejemplo, Génesis 17:1; Mateo 5:17-20); pero el énfasis fundamental en este pacto era la descripción completa y detallada de la voluntad de Dios dada a Moisés.[38]

1.3.2. Las Diez palabras: Un resumen de la Ley

El "pacto de la ley" se inició con la entrega de las Diez Palabras o Diez Mandamientos, un resumen claro de la ley de Dios. Exegéticamente, las diez palabras se distinguen del resto de la ley (Éxodo 34:28; Deuteronomio 4:13; 9:9, 11). Estas palabras van seguidas de una serie de mandamientos que estaban escritos en el libro de la ley. Las diez palabras, escritas en

---

[38] Robertson, *TCotC*, p. 172.

piedra, indicaban el resumen externo completo de la ley.[39]

La Teología Reformada ha dividido tradicionalmente la ley en tres partes: la ley moral, que se resume en las Diez Palabras; la ley ceremonial, relativas al sacerdocio, los sacrificios, las fiestas y otros rituales; y la ley civil, la ley que regía el diario vivir. Esta distinción no se estableció claramente por medio de Moisés, (a pesar de que las Diez Palabras son independientes), pero se ve en la estructura de la propia ley. Esta distinción ha resultado útil para decidir qué parte de la ley se aplica en el Nuevo Testamento. La ley moral sigue siendo obligatoria; la ley ceremonial se cumplió en Cristo; y la ley civil estableció los principios que son la base de la sociedad actual

1.3.3. El fracaso de Israel en obedecer la Ley

A Israel se de dio la ley, y sin embargo no pudo obedecerla. Este resultado fue planeado por Dios. En Levítico 26 y Deuteronomio 28 a 30, Dios describe su pacto con Israel. Si le obedecían, ellos serían bendecidos, pero si lo desobedecían, serían juzgados y expulsados de la tierra. Después de haber colocado las dos alternativas ante ellos, Dios les dijo que ellos le desobedecerían, y él los expulsaría. Misericordiosamente, este no sería el final de su historia, ya que después de haber sido expulsados, Dios los traería de vuelta a la tierra de Israel. Esta restauración del Israel literal es una alusión a la restauración del Nuevo Pacto en Cristo. La razón del fracaso de Israel es demostrarle a Israel y a todas las naciones que las obras no pueden justificar al hombre. Israel y las naciones no pueden ser justificados por guardar la ley. Los hombres, debido a su condición pecaminosa de Adán en adelante, no pueden adorar a Dios aceptablemente sin la intervención de Dios. La historia de Israel demuestra que el hombre no puede adorar a Dios aceptablemente y que Dios tiene que intervenir por Su gracia.

1.3.4. . La función de la Ley

Ya que la ley fue dada en el marco del Pacto de la Gracia y no del Pacto de las Obras, ¿por qué se le dio la ley a Israel en lo absoluto? La primera razón por la que se le dio la ley a Israel fue para demostrarle su pecado de modo que pudiera esperar la salvación de Dios. Pablo hace este punto:

¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley. Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes. Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida

[39] Robertson, *TCotC*, p. 172.

la fe, ya no estamos bajo ayo (Gálatas 3:21-25).

La ley también demostraba la santidad de Dios, describiendo la obediencia que Dios demandaba de Israel y su pueblo: "Porque yo soy Jehová que te trajo de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Por lo tanto, seréis santos, porque yo soy santo" (Levítico 11:45).

Una tercera razón por la que se le dio la ley fue para que Israel pudiera conocer la voluntad de Dios. Puesto que Dios era el Salvador de su pueblo, se esperaba que Israel mostrase su amor a Él por la obediencia.

1.3.5. La Ley Ceremonial

La ley era más que los Diez Mandamientos; incluía información sobre los sacrificios, el templo y el sacerdocio. Esto se conoce comúnmente como la ley ceremonial. La ley ceremonial señalaba a Cristo. En Juan 2 nos dice que Jesús era el templo y que el templo se realizaba en él.

La ley ceremonial era tipológica, señalando a Cristo. Tenía tres partes: los sacrificios, el tabernáculo/templo, y el sacerdocio. Como tipos, no tenían poder para salvar. Su poder estaba sólo en que señalaban a Cristo. Si la ley moral (los Diez Mandamientos) mostraba a los hombres su pecado, la ley ceremonial (el sacerdocio, el tabernáculo/templo / y los sacrificios) les señalaba el remedio de Dios por el pecado.

En el libro de Hebreos nos dice que los sacrificios no salvaban, sino que señalaban la obra de Cristo y lo que Dios realmente quería, es decir, la obediencia:

Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado. Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste;
Mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, Como en el rollo del libro está escrito de mí.Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre (Hebreos 10: 1-10).

1.4. La nueva estructura de Moisés, Israel, y la Ley

Otro aspecto nuevo e importante de este pacto era que Moisés era el mediador. Moisés permanecía entre Dios e Israel (Éxodo 34; 1 Corintios 10:1-6) para mediar la palabra de Dios a Israel. En el pacto, Moisés, la ley e Israel estaban vinculados en un bono en particular.

La vinculación de Moisés e Israel con la ley creaba una nueva jurisdicción. Es importante hacer la distinción entre el contenido de la ley y la jurisdicción de la ley. El contenido se refiere a los mandamientos de Dios, tales como los Diez Mandamientos y las demás leyes. La jurisdicción se refiere a la autoridad o estructura jurídica bajo la cual uno está.

Bajo el pacto con Moisés, Dios ahora trataba con Israel a través de Moisés y la ley. Esto imponía una nueva jurisdicción, una nueva estructura de autoridad en Israel. La ley establecía que "la paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23), y que "el alma que pecare, esa morirá" (Ezequiel 18,20). Esto significaba que bajo Moisés, todos los que violaban la ley caían bajo su maldición. Sólo habían dos maneras en que un infractor de la ley podía abordar las exigencias de la ley. En primer lugar, podía pagar la multa con el fin de cumplir con las exigencias de la ley. En segundo lugar, podía pasar de una jurisdicción a otra para escapar de las exigencias de la ley.
Déjeme darle un ejemplo de jurisdicción y las demandas de la ley. El robo es un delito en Belice. Si robo algo en Belice, entonces soy culpable bajo la ley de Belice, y tengo que pagar la penalidad justa por mi delito descrita en la ley. Sin embargo, si antes de que yo sea atrapado me mudo fuera de Belice a un país que no tiene tratado de extradición, entonces ya no estoy bajo la jurisdicción de la nación de Belice. Si yo huyo a Guatemala, el gobierno de Belice ya no tiene ningún poder sobre mí. A pesar de que el robo sigue siendo un delito en Guatemala, yo no soy culpable en Guatemala debido a que el crimen ocurrió en Belice.

Este concepto es importante, el Pacto de la Ley constituía una jurisdicción, como la jurisdicción de un país. Si uno cometía delitos en esta jurisdicción, uno era juzgado según los términos del Pacto Mosaico. Sólo había dos maneras de salir del problema: 1) mediante el pago del precio o la sanción de la ley, o 2) saliendo de la jurisdicción. Si uno estaba bajo la Ley de Moisés, uno debía pagar por la violación de la jurisdicción. Si aplicamos esto a Jesucristo, vemos que ya que Jesús era un Judío, Él estaba bajo la jurisdicción de la Ley de Moisés (Gálatas 4:4). Él voluntariamente tomó sobre sí los pecados de su pueblo. La ley exigía la muerte por el pecado, por lo que murió en nuestro lugar. En su muerte, él pagó el precio de la ley, y en su resurrección, Él se levantó en una nueva jurisdicción, la jurisdicción del Nuevo Pacto y de la gracia. Su muerte y resurrección fueron como si Él hubiese muerto en un país y nacido en otro. En el Nuevo pacto, Cristo

pagó las demandas del Antiguo Pacto; Él derramó su sangre para el perdón de los pecados. Él no tenía pecado propio, mas Él tomó sobre sí los pecados de su pueblo (Romanos 7:1-6; Gálatas 4:4-6). El pecado de Israel se pagó en Cristo.

Cuando Cristo murió, murió en la jurisdicción del Antiguo Pacto y resucitó en la jurisdicción del Nuevo Pacto. En su muerte y resurrección, Él se movió de jurisdicción. Es muy importante que ya que estamos en Él, también hemos muerto en la jurisdicción del Antiguo Pacto y hemos resucitado en la jurisdicción del Nuevo Pacto. Dado que ya no estamos bajo la jurisdicción del Antiguo Pacto, no tenemos por qué temer a la ley. Su pena se ha pagado.

1.5. La Ley y los creyentes del Antiguo Testamento

Pasamos ahora a la posición de un creyente del Antiguo Testamento "bajo la ley." David es un buen ejemplo del principio de la salvación por la gracia en el Antiguo Testamento. Aunque David estaba bajo el Pacto Davídico, también estaba bajo la ley mosaica. Además, por la fe, él también estaba unido a Cristo en el Nuevo Pacto.

En primer lugar, David fue salvo por la gracia y la fe. En Romanos 4:5-8, Pablo cita el Salmo 32:1-2 para mostrar que David fue justificado por la fe así como lo son los creyentes del Nuevo Testamento, y no por las obras de la ley.

En segundo lugar, también es evidente en los propios salmos que David estaba esperando la venida del Mesías, (por ejemplo, Salmos 2; 16; 45; 89). David entendió que los sacrificios mosaicos en sí no podían salvar (Salmos 40:6-8; Cp Hebreos 10:1-8), Sino que tenía que ser la obediencia y la muerte del Mesías.

El testimonio de David muestra que los creyentes del Antiguo Testamento nunca fueron salvos por las obras de la ley, sino que se salvaron por la fe, esperando el Mesías que había de venir. Teniendo en cuenta esto, ¿por qué continuar ofreciendo sacrificios? Pablo dice que en ese momento, creyentes israelitas eran como niños, bajo tutores y mayordomos, en espera hasta la plena revelación de Dios en Cristo, cuando se convertirían en adultos (Gálatas 4:1-6). Ahora que Cristo ha venido, los tipos y sombras del Antiguo Testamento se han eliminado. En la venida de Cristo, el propósito de la ley fue cumplido, y por lo tanto esta ya no es necesaria.

2. El Nuevo Testamento y la ley

En esta sección se presenta cómo la ley se cumple en el Nuevo Testamento. En primer lugar, veremos el cumplimiento de la ley que Cristo hizo, y

entonces veremos cómo esto afecta a todos los que están en él.

2.1. Cumplimiento: Jesús/Israel y la Ley

La obediencia de Cristo cumplió los requisitos de Dios bajo el Antiguo Pacto en dos formas diferentes. En primer lugar, su obediencia fue el cumplimiento de la ley dada a Israel bajo Moisés. Él era el verdadero Israel, el siervo de Dios. Las raíces de la nación se basaban en un individuo, Jacob, quien se convirtió en Israel (Génesis 32:28). Más tarde, Dios llamó al pueblo de Israel su hijo: "Y dirás a Faraón: Así dice Jehová: Israel es mi hijo, mi primogénito (Éxodo 4:22). La filiación que Israel tenía encontró su punto culminante en Cristo como el Hijo verdadero, obediente, bendito , el que obedecía la ley. En Gálatas 4:4 se nos dice que Cristo fue "nacido de mujer, nacido bajo la ley, para redimir a los que estaban bajo la ley". Jesucristo, el Hijo, el verdadero Israel, el pleno Hijo de Dios, cumplió la ley perfectamente, mereciendo justicia por medio de su obediencia (Romanos 5:17-19).

En segundo lugar, su obediencia fue también vista como el cumplimiento del Pacto con Adán. La obediencia de Jesús como el segundo o último Adán se pone en contraste con la desobediencia de Adán (Romanos 5:12-19; cp Filipenses 2:6-12). Esto demuestra que su obediencia fue más amplia que sólo la de Adán.

Jesús no sólo cumplió con los requisitos de la ley por medio de su obediencia, sino que también cumplió con todos los aspectos ceremoniales de la ley mosaica. Jesús fue el cumplimiento del sistema de sacrificios en el Pacto Mosaico. El derramamiento de su sangre en el Nuevo Pacto fue el cumplimiento de la Pascua y los sacrificios. Él trajo un nuevo sacerdocio y un mejor y más eficaz sacrificio (Hebreos 5:1-11; 10:1-14). Además, Jesús fue el verdadero tabernáculo y templo, que habitó en medio de su pueblo (Juan 1:14; 2:18-21). Todos los tipos y sombras de la ley del Antiguo Pacto se cumplieron en Jesucristo.

2.2. La aplicación de la Ley en el Nuevo Testamento

2.2.1. La ley es la misma

En Deuteronomio 28-30, Dios prometió que después de que Israel hubiese sido expulsado de la tierra por su desobediencia, Dios los iba a restaurar. En Jeremías 31:31-34 y Hebreos 8, Dios prometió un nuevo pacto que sería mejor que El Antiguo Pacto. En este Nuevo Pacto, Dios escribiría su ley no externamente sobre piedra, sino internamente en el corazón, indicando obediencia a los mandamientos de Dios. Pablo enseña el mismo principio en 2 Corintios 3. En el Nuevo Pacto, el Espíritu Santo toma la ley y la escribe en el corazón.

Esta es la misma ley básica que se resumen en los Diez Mandamientos

(Mateo 5:17-20). La diferencia es que ahora Cristo es el verdadero y autorizado intérprete de la ley; en lugar de depender de Moisés, Cristo dice: "Mas Yo os digo" (Mateo 5:21 en adelante). De este modo, la ley está para ser vista como una realidad interior, una actitud del corazón. Cristo además de realizar la ley, obedeció la ley. Como creyentes recreado a imagen de Cristo, hemos de seguir su ejemplo y nos esforzamos por obedecer la ley.

2.2.2. La nueva jurisdicción del Nuevo Pacto

El Nuevo Pacto lleva a un aumento en el conocimiento de la voluntad de Dios, ahora interpretado y demostrado por Cristo. Por otra parte, Cristo, como cabeza del Nuevo Pacto, cambia la estructura a través de la cual Dios se relaciona con nosotros. En esta estructura del Nuevo Pacto, Dios se relaciona con nosotros por la gracia, no por la ley. De ahí las palabras de Pablo: "No estamos bajo la ley, sino bajo la gracia" (Romanos 6:14, 15), y la declaración de Juan: "La ley (vieja jurisdicción) llegó por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad (nueva jurisdicción) llegaron a través de Jesucristo" (Juan 1:17). Juan no estaba principalmente refiriéndose al contenido de la ley, sino apuntando al hecho de que Israel bajo Moisés estaba regulado por la ley, mientras que en Cristo estamos bajo la jurisdicción de la gracia.

CONCLUSIÓN

A través del pacto con Moisés, Dios edificaba sobre el pacto con Abraham. El pacto hacía hincapié en la ley. A Israel se le dio un resumen de la ley en las Diez Palabras, los mandamientos escritos en piedra. Moisés e Israel estaban en una jurisdicción bajo la ley.

RESUMEN

El Pacto Mosaico no era independiente, sino que se basaba en el pacto con Abraham. El Pacto Mosaico era parte del Pacto de la Gracia. El elemento clave del pacto era la ley, que se resumía en las 10 palabras o mandamientos escritos en piedra. En este pacto, Moisés era el mediador entre Dios e Israel. Moisés, Israel y la ley estaban vinculados en un pacto. Todos los Judíos nacidos bajo este pacto estaban bajo la ley y así bajo sentencia de muerte. La única salida era esperar al Mesías que había de venir. En la venida del Mesías y en el pago por el pecado, se entraba en un nuevo pacto, con un nuevo mediador, y en una nueva jurisdicción, una de la gracia, no de la ley.

PREGUNTAS PARA LA LECCIÓN CINCO

Pregunta 1: ¿Qué define al pacto con Moisés?

Pregunta 2: ¿Cuál es la relación entre el pacto con Abraham y el pacto con

Moisés? Cite versículos.

Pregunta 3: Pruebe que el pacto con Moisés se basaba en la gracia, y no en la ley y las obras.

Pregunta 4: ¿Dónde encontramos un resumen de la ley dada a Israel?

Pregunta 5: ¿Cómo ha dividido la Teología Reformada la ley tradicionalmente?

Pregunta 6: ¿Cuál es el significado de que la ley estuviese escrita en piedra?

Pregunta 7: ¿Qué enseña Deuteronomio 28-30?

Pregunta 8: Explique lo que quiere decir "la jurisdicción de la ley". Dé dos textos acerca del Nuevo Pacto para apoyar su respuesta.

Pregunta 9: En el Nuevo Testamento, dónde y quién escribe la ley? Cite dos textos.

Pregunta 10: Usando tanto los salmos como algunos textos del Nuevo Testamento, explique la posición ante la ley que tenían los creyentes del Antiguo Testamento como David.

Lección Seis. David: El Pacto con el Rey

1. El Pacto con David

1.1. Información general

El pacto con David estaba basado en las promesas previamente hechas a Moisés. Moisés sacó a Israel de Egipto y le dio la ley, y Josué lo trajo a la Tierra Prometida. Se habían hecho grandes esfuerzos, pero Israel todavía estaba rodeado de enemigos, el templo aún no se había construido, y el gobierno de la ley de Dios a través del rey no se estaba poniendo en vigor. En resumen, Israel estaba en la tierra, pero no se había establecido firmemente.

El Pacto Davídico estableció a Israel en la tierra. David fue ungido rey y estableció su trono en Jerusalén (2 Samuel 5). Después de establecer su capital, David estableció la adoración al traer el Arca del pacto a Jerusalén (2 Samuel 6). A raíz de estos eventos, Dios entró en un pacto con David, David y su descendencia serían reyes en Jerusalén para siempre (2 Samuel

7).

El Pacto Davídico encontró su cumplimiento inmediato en Salomón, pero encontró su mayor cumplimiento en Cristo, principal Hijo de David (Salmos 110; Marcos 12:35-37).
Hay cuatro aspectos claves de este pacto. En primer lugar, Dios establecía a David como rey en Jerusalén. En segundo lugar, como rey David actuaba como representante del reino. En tercer lugar, el pacto enfatizaba la condición de hijo, el rey era el hijo de David y también el Hijo de Dios. En cuarto lugar, una marca de la realeza y de la filiación era el don del Espíritu Santo.
Estas cuatro categorías ocurrían en cada uno de los pactos anteriores, pero se hacían explícitas en el pacto con David. Estas además llegaron a ser el fundamento del Nuevo Pacto en Cristo.

Este pacto fue el punto culminante, el clímax, y la descripción más plena del Antiguo Pacto. Por lo tanto, es la ilustración más clara de los principios que Dios traería a la realidad en el Nuevo Testamento.

1.2. Los Antecedentes y el Contexto

El texto clave acerca del pacto con David se encuentra en 2 Samuel 7:12-16.

Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo.Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres; pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti. Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente.

Es importante entender que la "misericordia" que se apartó de Saúl fue el don de la unción del Espíritu. La remoción del Espíritu Santo muestra el completo abandono de Saúl por parte de Dios (1 Samuel 16:13, 14; Cp Salmos 89:20 en adelante). Dios ungió a David como rey, derramando al Espíritu Santo sobre él. Al mismo tiempo, el Espíritu Santo dejó a Saúl. La unción del Espíritu era una parte central de la realeza y el Pacto Davídico.

1.3. Los elementos claves del Pacto Davídico

1.3.1. El Rey como Gobernador en Jerusalén

David, el rey de Israel, estableció la sede de su gobierno en Jerusalén (2 Samuel 5:6-9). En la vieja creación, David y sus hijos gobernaron a Israel desde la ciudad de Jerusalén. Sin embargo, En Cristo, el hijo de David es ahora el príncipe no sólo de Jerusalén, sino también de los cielos y la tierra (Efesios 1:10). Cristo, por medio de Su resurrección, trae y se pone a la

cabeza de la nueva creación (Romanos 1:3-4; 1 Corintios 15; 2 Corintios 5:17). El dominio del Hijo de David ya abarca toda la creación.

1.3.2. El Rey como Representante

El rey de Israel era también el representante de la nación. Esto se desprende de varios pasajes:[40]

"Vinieron pues, todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y el rey David hizo pacto con ellos en Hebrón delante de Jehová. Y ungieron a David como rey sobre Israel" (2 Samuel 5:3).

Entonces el rey mandó reunir con él a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. Y subió el rey a la casa de Jehová con todos los varones de Judá, y con todos los moradores de Jerusalén, con los sacerdotes y profetas y con todo el pueblo, desde el más chico hasta el más grande; y leyó, oyéndolo ellos, todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová. Y poniéndose el rey en pie junto a la columna, hizo pacto delante de Jehová, de que irían en pos de Jehová, y guardarían sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo el corazón y con toda el alma, y que cumplirían las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro. Y todo el pueblo confirmó el pacto (2 Reyes 23:1-3).

Como mediador, el rey representaba a Dios ante el pueblo y al pueblo ante Dios. Dios gobernaba a su pueblo a través de David, su rey y representante terrenal. La gente no venía directamente a la presencia de Dios, sino que venía a Dios a través de su rey. Una implicación importante es que el enfoque de la obediencia se trasladaba ahora a los actos del rey. Cuando había un buen rey que era obediente, Israel era bendecido. Cuando el rey pecaba, Israel caía bajo la ira de Dios. La venida del rey cambió el enfoque de los actos de la nación a los de su representante. Este modelo se desarrolla en el libro de los Reyes.

La primera y más clara ilustración de que el rey era el representante se puede ver en la batalla entre David y Goliat (1 Samuel 17). Los filisteos, con Goliat como su representante, iban en contra de Israel. David fue erigido como representante de Israel, y a través de su derrota de Goliat, aseguró la victoria para todo el pueblo de Dios.

También vemos este principio en Salomón. Mientras Salomón estuvo actuando con prudencia y fidelidad, él y todo Israel fueron bendecidos. Sin embargo, cuando Salomón abandonó a Dios, a él se le disciplinó y la nación de Israel fue dividida entre Judá e Israel mientras el juicio de Dios caía sobre ellos (1 Reyes 11:11). El disciplinado linaje de David continuó hasta el reinado de Manasés, quien por su maldad trajo juicio sobre toda la nación. Debido a la maldad de Manasés, Judá y el linaje de David fueron juzgados, y finalmente expulsados de la tierra (2 Reyes 21:10-15).

---

[40] Robertson, *TCotC*, p. 235.

Porque el rey era un representante de la nación, la bendición o la maldición de Israel bajo la Ley de Moisés dependía ahora de su reinado. Esto apuntaba hacia el papel que Cristo, Hijo mayor de David, el verdadero y final rey de Israel, jugaría. Cristo ahora estaba como representante de Israel, e Israel había sido bendecido por él.

1.3.3. El Rey como Hijo

El pacto con David se hizo con él y sus hijos después de él. A David se le prometió que Dios habría de bendecir a sus hijos y que ellos se sentarían en el trono para siempre. Esto se cumplió inicialmente en Salomón, quien construyó el templo. Había una segunda promesa vinculada a la condición de hijo; no sólo el hijo sería del linaje de David, sino que también sería el mismo Hijo de Dios. Dos linajes prometidos se combinaron en la venida de Jesucristo, quien era a la vez el hijo de David y el propio hijo de Dios (Mateo 3:17). En la resurrección, se declaró que era el Hijo de Dios con poder (Romanos 1:3-4). Era a través de esa simiente que la casa de David sería establecida para siempre. En Cristo, la promesa del pacto de la filiación llega a su clímax.[41]

1.3.4. El Rey como el Ungido por el Espíritu

En estrecha relación con la filiación y la realeza estaba la promesa del Espíritu Santo. Esta promesa se afirma indirectamente en 2 Samuel 7, donde Dios se comprometió a no quitar su bendición de Saúl como lo hizo. Este evento ocurrió en 1 Samuel 16:

"Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá. El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová" (1 Samuel 16:13, 14).

El contexto de este pasaje es que Saúl había sido desobediente a Dios. Dios le había juzgado y rechazado como rey. Dios envió a Samuel a ungir a David, y como rey ungido, David recibió el Espíritu que se había apartado de Saúl. La realeza, la filiación y el Espíritu Santo estaban todos relacionados. En las Escrituras, a fin de dotar a una persona para una tarea u oficio, Dios le da su Espíritu Santo. Con el fin de cumplir con el oficio del rey David y sus hijos serían ungidos.

La unción del Espíritu fue vista poderosamente en la vida de Jesucristo, el Ungido. En el bautismo de Jesús, Él fue bautizado en la plenitud del Espíritu (Mateo 3:16-17). Más tarde, él se levantó de los muertos a una nueva vida por el poder del Espíritu. Como Hijo, Él estaba equipado para hacer su obra por medio del Espíritu. En Hechos 2, el Mesías ("ungido") derramó el Espíritu sobre su Iglesia. En el Espíritu, nosotros también

[41] Robertson, *TCotC*, p. 233, 234.

tenemos vida de resurrección (Romanos 8:11).

1.4. El cumplimiento del Pacto Davídico en Cristo

Hay un cumplimiento inicial del Pacto Davídico, seguido de un cumplimiento final en Cristo.

1.4.1. Cumplimiento Inicial

Notemos la misma estructura de cumplimiento que se ha visto en el pacto con Abraham. la simiente de Abraham era inicialmente Isaac, pero hubo un cumplimiento más pleno en Cristo. De la misma manera, el cumplimiento inicial del pacto davídico era Salomón, pero hubo un cumplimiento más pleno en Cristo.

1.4.2. Cumplido en Cristo

El pacto con David finalmente se cumplió en la venida de Jesucristo, que era del linaje de David (Mateo 1:1). En el bautismo de Jesús, recibió el Espíritu Santo y fue ungido como el representante de su pueblo. Inicialmente Él fue el rey de Jerusalén, pero en su resurrección fue erigido como rey de todos (Mateo 28:18). En la resurrección de Jesús, el reino de Cristo ya vino. Pedro dice esto poderosamente en Hechos 2:2-33:

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella. Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí; Porque está a mi diestra, no seré conmovido. Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, Y aun mi carne descansará en esperanza; Porque no dejarás mi alma en el Hades, Ni permitirás que tu Santo vea corrupción. Me hiciste conocer los caminos de la vida; Me llenarás de gozo con tu presencia. Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís (Cp Salmos 2, 16).

Es importante tener en cuenta que Pedro no esperaba un resurgimiento del reino davídico en la forma de un reino milenial postrero, sino que enfatizó que esto ya había sucedido, ya se había cumplido en Cristo (cf. Hechos 15: 13-21). El Rey Jesús ya está reinando en el cielo en nombre de su iglesia.

Él reinará hasta que haya puesto el último enemigo, la muerte, bajo sus pies. Entonces le entregará el Reino a su Padre (1 Corintios 15:24-29).

2. El Pacto Davídico en el Nuevo Testamento

El pacto con David es el punto más alto del Antiguo Pacto, apuntando más claramente a la gloria del Nuevo Pacto. Los elementos clave de la filiación, el Espíritu, y el reinado de mediación de Cristo quedan claramente demostrados. Pablo asocia estos aspectos con Cristo. En la vida, muerte y resurrección de Jesús, estos elementos claves llegan a su consumación: "acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era de la simiente de David según la carne, y que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos " (Romanos 1:3-4).

El Pacto Davídico proporciona el marco conceptual para desarrollar la obra de Cristo, a saber: 1) rey; 2) Representante; 3) condición de Hijo; y 4) el Espíritu de Dios.
1. Jesús es el Rey y Señor (1 Corintios 15:24-29). Todos los que están en él se unen a él en dominio y reinado con Él (Efesios 1:17-21; 1 Corintios 6:1-3).
2. Jesús es el representante de su pueblo. Su vida perfecta de obediencia asegura justicia para todos aquellos que están en él" (Romanos 5:12-19).
3. Jesús es la manifestación plena de la condición de hijo. Su condición de hijo es el patrón y modelo para todos los que están en él. En él, somos hechos hijos e hijas de Dios por adopción: "Yo seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso" (2 Corintios 6:18; cp Gálatas 4:4-7; Romanos 8:11, 13-15). En Cristo, nos convertimos en hijos e hijas de Dios.
4. Jesús derrama el Espíritu sobre su pueblo. Así como el Espíritu trabajó poderosamente en la vida de Cristo, así todos aquellos que son hijos e hijas con él participan de su Espíritu. Jesús resucitado derrama el Espíritu sobre su Iglesia, haciéndolos hijos e hijas de Dios (Hechos 2:1-33, Romanos 8:11, 13-15; Gálatas 4,4-7).

Israel: el fracaso, el exilio y el Remanente
Es importante reconocer que Israel fracasó todos los pactos iniciados por Dios, quien entonces parecía revocarlos. Como resultado de su fracaso, Israel fue echado de la tierra en el exilio babilónico.

El impacto del exilio babilónico permaneció hasta la venida de Cristo. La restauración limitada que se produjo bajo Nehemías, Zorobabel, Hageo y Zacarías nunca fue completa. La gloria de las predicciones de los profetas ulteriores nunca había realmente acontecido. La tierra estaba todavía bajo dominio extranjero, el templo había perdido su arca, su mobiliario y la presencia de la gloria de Dios Shekinah, y, finalmente, aún no había rey en el trono de David. Si bien hubo una restauración parcial, nunca fue el

establecimiento verdadero de Israel como Dios había prometido. Israel hasta la época de Cristo permanecía en el exilio.

En la época de Cristo, Israel seguía siendo extranjero en la tierra. La tierra prometida a Abraham se perdió, la ley dada a Moisés se había roto, y había dejado de haber un rey davídico sentado en el trono de Israel. Aunque todavía hay un remanente fiel, unos pocos que están a la espera de la venida de Cristo (Zacarías 14:2; Malaquías 2:15; Lucas 2:25-32; Romanos 9:27; 11:5), la mayoría de Israel ha roto el pacto. El Pacto de la gracia del Antiguo Testamento espera por la restauración y la bendición del Nuevo Pacto.

CONCLUSIÓN

El punto culminante del Antiguo Pacto fue el pacto con David. David fue el rey ungido de Dios. Dios prometió que el hijo de David se sentaría en el trono de Dios para siempre. Este pacto fue inicialmente cumplido en Salomón, pero encontró su cumplimiento definitivo en Cristo Jesús, el más grande Hijo de David.

RESUMEN

En el pacto con David, Dios se estableció a sí mismo, a su ley y a su rey en Israel. El rey de Israel actuaba no sólo para sí mismo, sino que también era un representante en nombre de todo Israel. Si el rey era obediente, Israel era bendecido; si era desobediente, Israel era maldecido. Este principio se vio en la victoria de David sobre Goliat, en la bendición y pecado de Salomón, y en el fracaso de Manasés. Las acciones de los reyes afectaban a toda la nación. Los elementos claves del Pacto Davídico eran el reinado del rey de Dios, la obra mediadora de Cristo, la filiación, y el don del Espíritu.

PREGUNTAS PARA LA LECCIÓN SEIS

Pregunta 1: ¿Qué tres cosas llevó a cabo Dios a través de David en 2 Samuel 5, 6 y 7?

Pregunta 2: ¿Qué queremos decir cuando decimos que el Pacto con David es el punto culminante de los pactos antiguos?

Pregunta 3: Describa brevemente las promesas del pacto en 2 Samuel 7:12-16.

Pregunta 4: ¿Cuáles eran los cuatro elementos clave del Pacto Davídico?

Pregunta 5: ¿Por qué era la acción del rey importante para Israel? Provea pruebas de las Escrituras.

Pregunta 6: Explique la importancia de la filiación en el Pacto Davídico. ¿Cómo se cumplió en el Nuevo Testamento?

Pregunta 7: ¿Cuál era la relación entre el rey y el Espíritu?

Pregunta 8: Describa cómo los cuatro elementos claves del Pacto Davídico se desarrollan en el Nuevo Pacto. Provea pruebas de las Escrituras.

Pregunta 9: ¿Cuándo comienza el pleno reinado de Cristo? ¿Cuándo terminará? Provea pruebas de las Escrituras.

Pregunta 10: Explique lo que queremos decir cuando hablamos del fracaso del Antiguo Pacto.

Lección Siete. Cristo: Cumplimiento y Nueva Creación

El Antiguo Testamento alcanza su punto culminante y cumplimiento con la venida del Nuevo Pacto en Cristo. Como mediador de un mejor pacto, Él trajo el nuevo Pacto construido sobre mejores promesas.

Si consideramos las promesas del Antiguo Pacto, especialmente aquellas hechas a David, sería fácil buscar un rey terrenal con un reino terrenal. Sin embargo, las promesas del Nuevo Pacto van mucho más allá de cualquier cosa de esa naturaleza. Cristo no se limita a gobernar como un rey terrenal en Jerusalén, sino que Cristo a través de su resurrección, termina la vieja creación, trae la nueva creación y reina sobre la misma. Él es la cabeza de todas las cosas, tanto sobre la tierra como en el cielo (Mateo 28:18). Él es el primogénito de la nueva creación (1 Corintios 15:44 en adelante; Colosenses 1:17-18), derramando el Espíritu Santo sobre los hijos de Dios.
La nueva creación (como parte del Nuevo Pacto) ya se había establecido en su resurrección, pero será llevada a su plenitud en su segunda venida. Todos los que están unidos a Cristo participan de sus bendiciones, son hechos hijos de Dios, y están llenos del Espíritu en la nueva creación.

1. El fin de la vieja creación / El comienzo de la Nueva

1.1. El Fin del Pecado y la Muerte

Ya que Adán era la cabeza de la vieja creación, su caída trajo el pecado y el juicio sobre sí mismo y sobre toda la antigua creación (Génesis 3:17; Romanos 5:12; 8:20 en adelante). Para remediar esta situación, Jesucristo, el segundo y último Adán, nació en esta creación. En obediencia al Padre, Él sufrió y pagó por los pecados de su pueblo (Gálatas 1:4; 3:10-11; 4:4). En su muerte, Jesús murió a la vieja y caída creación, y resucitó a una nueva vida y a una nueva creación (1 Corintios 15:44 en adelante; Gálatas 6:15). La muerte, sepultura y resurrección de Cristo son los medios por los cuales Jesús pagó por los pecados de su pueblo y trajo a su fin a la vieja creación. En Su resurrección, Él comenzó la nueva creación: "Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados" (1 Corintios 15:22). En palabras de Pablo, la creación existente está a la espera, gimiendo para ser liberada de esta agitación actual y para ser liberada en la nueva creación de Dios (Romanos 8:20-23).

1.2. Muerte, sepultura y resurrección de Cristo

Cristo es el mediador del Nuevo Pacto, construido sobre mejores promesas. El perdón de los pecados ocupa un lugar central en este pacto. Jesús, como mediador, cumple todas las promesas que El Antiguo Pacto esperaba. Él da su vida como garantía y sacrificio para pagar por los pecados de su pueblo

(Hebreos 8:12; 9:16-28).

La muerte de Cristo trajo muchos beneficios sobre el pueblo de Dios. Su obediencia condujo a:
1. Justificación-pago de las demandas de la ley (Romanos 5:16, 18);
2. Propiciación-cobertura del pecado (Romanos 3:24-25);
3. Redención-pago de rescate (Marcos 10:45);
4. Perdón-perdón de los pecados (Efesios 1:7; Colosenses 1:14), y
5. Reconciliación-la interposición de la paz entre Dios y el hombre (Col. 1:21).

En él, el pecado y sus efectos son total y completamente resueltos. Dios muestra su aceptación de la obra que Cristo realizó al morir al haberle levantado en la resurrección:
Esto se nos contará a nosotros que creemos en aquel que levantó de los muertos a nuestro Señor Jesús, que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación (Romanos 4:24).

¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Es Dios el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Es Cristo el que murió y más aún, es que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros (Romanos 8:33-34).

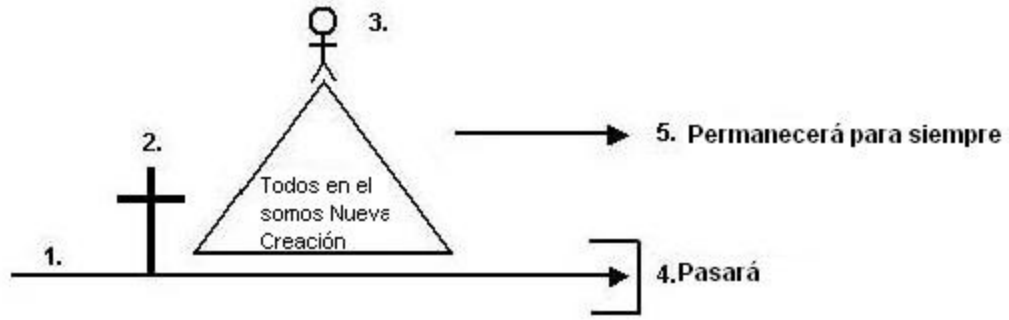
Los versículos anteriores mencionan que el Nuevo Pacto y la nueva creación se basan en la justicia de Cristo. En Cristo no hay más espacio para el pecado, únicamente para la santidad, la justicia y bendición.

1.3. El comienzo de una nueva creación

La resurrección constituyó a Cristo como rey. En la tierra, Él fue el rey de los Judíos (Mateo 4:17). En Su resurrección, Él es ahora rey sobre todas las cosas (Mateo 28:18). La promesa de que David tendría un hijo que gobernaría sobre toda la creación (Salmos 2; 16; 110; Hechos 2:25; 4:26) se ha cumplido (1 Corintios 15:29; 2 Corintios 5:17.). El reinado de Cristo incluye todas las cosas, todas las personas, todos los principados y potestades (Efesios 1:19-21), y aún hasta el último enemigo, la muerte (1 Corintios 15:26).

El alcance de este reinado de resurrección es tan grande que no debe ser limitado a algún gobierno terrenal; más bien trae la nueva creación. En la resurrección de Cristo, su pleno reinado y nueva creación han quedado establecidos. Si bien esto puede no parecer obvio en los Evangelios y el libro de los Hechos, en los escritos de Pablo está claro que la resurrección de Cristo ha traído una nueva creación (1 Corintios 15:44 en adelante; 2 Corintios 5:17; Gálatas 6:1). Todos estos pasajes muestran que: 1) Cristo a través de la resurrección ya está reinando, 2) Cristo ha traído una nueva creación, y 3) Su nueva creación está aquí, pero todavía no ha llegado en toda su plenitud.

El siguiente diagrama con notas explicativas describe la tensión entre el "ya" y el "todavía no" de la nueva creación:



Notas explicativas
1. Representa a la vieja creación, caída, rota, y pecadora en Adán.
2. Representa la muerte de Jesús.
3. Representa la nueva vida de resurrección en Cristo y la nueva creación compartida por todos los que están unidos a él.
4. La vieja creación continúa hasta que finalmente sea juzgada y pase.
5. La nueva creación en Cristo será llevada a cumplimiento en su segunda venida y perdurará para siempre.

El diagrama muestra también que debido a que estamos en Él por Él ser nuestra cabeza y representante, las experiencias que él atravesó también nos suceden a nosotros (2 Corintios 10:17). Entramos en la nueva creación por nuestra unión con Cristo.

1.3.1. La nueva creación está actualmente en Cristo

Es importante señalar que en la actualidad la nueva creación sólo se encuentra en Cristo. Esto significa que en este momento conviven las creaciones nuevas y viejas. Hasta que Cristo traiga el nuevo cielo y la tierra nueva, hay una tensión: la nueva creación ya está aquí, pero todavía no está completamente aquí. Esta tensión ha sido a menudo llamada la "ya" y la "todavía no". Ambas creaciones coexisten por el momento hasta que Cristo venga por segunda vez para terminar su obra. Esta tensión será eliminada cuando Cristo regrese (Mateo 19:28; Romanos 8:18-22).

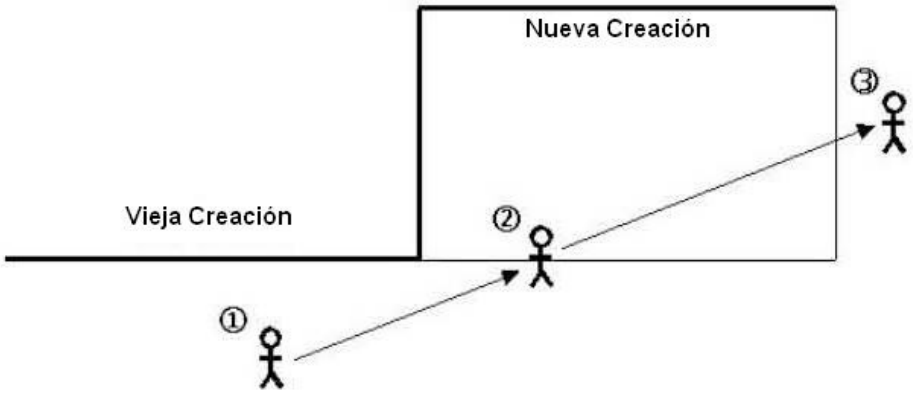
1.3.2. La nueva creación está escondida en él

Puesto que Cristo está actualmente reinando en el cielo, la nueva creación en Él está actualmente oculta: "Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria" (Colosenses 3:3-4). Jesús dice que en él el rey está cerca (Lucas 11:20). También dice que el reino no viene de manera visible, sino que viene dentro de nosotros (Lucas 17:20-21). En la actualidad, coexisten las dos creaciones. La nueva creación está aquí, escondida en Cristo, y seguirá

estando oculta hasta que se revele en su segunda venida y la vieja creación sea destruida.

1.4. Nuestro Traslado de la Antigua a la Nueva Creación en él

A través del siguiente diagrama, explicamos el traslado de los creyentes de la vieja creación a la nueva creación:



En primer lugar, antes de la conversión el creyente está unido a Adán y forma parte de la vieja creación. En segundo lugar, en la conversión el creyente se une a Cristo, muriendo a la vieja creación y resucitando a la nueva creación (Colosenses 2:11-12; Romanos 6:3-4; 2 Corintios 5:17). A través de la unión con Cristo, se unen con Él en su resurrección. Cristo y su iglesia son parte de la nueva creación de Dios. En tercer lugar, en su segunda venida el cuerpo será resucitado y glorificado. Tanto el cuerpo como el alma serán hechos espiritualmente perfectos para vivir en la nueva creación para siempre. Es en esta etapa que la plenitud de la nueva creación habrá llegado.

No es que cada creyente llega a ser una nueva creación individual de modo que exista un número de personas que sean nuevas creaciones separadas, sino que a través de la unión en Cristo, todos entran en la misma nueva creación que Él produjo a través de su propia resurrección. Cabe señalar que el griego en 2 Corintios 5:17 se traduce mejor, "Si alguno está en Cristo, nueva creación", en lugar de "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es". El griego destaca la ubicación de la nueva creación primero en Cristo y después en nosotros. La nueva creación encuentra su realidad en Cristo primero.

Pablo habla de nosotros ya resucitados en Cristo en la nueva creación (Romanos 6:4; Colosenses 2:11-13), sin embargo, Pablo también habla de los santos siendo transformados (2 Corintios 3:18). Pablo ve la obra de Cristo en el alma como que ya se ha hecho y que se sigue haciendo a medida que somos gradualmente transformados en el hombre interior de gloria en gloria. Al mismo tiempo, a pesar de que nuestros cuerpos están unidos a Cristo, la obra de la resurrección de Cristo no se ha aplicado a ellos (2 Corintios 4:16-5:8). La resurrección y la transformación del cuerpo

sólo se producirán en la segunda venida de Cristo.

1.5. El Nuevo Pacto y el principio de Emmanuel

O. Palmer Robertson llama al Principio de Emmanuel el "corazón del pacto".[42] Es la promesa central de que Dios estará con nosotros y que Él será nuestro Dios (Jeremías 31:31-34). Este principio es explicado y a la vez cumplido en la venida de Cristo (Mateo 1:21-22).

Es el propósito de Dios que todas las cosas sean cumplidas en Cristo (Efesios 1:7-10). Cristo está en el centro de la obra de Dios. En su venida, vemos la obra de Dios más plenamente demostrada. En Cristo vemos claramente la relación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

La venida de Cristo y su relación con el Padre y el Espíritu constituye la base del Nuevo Pacto. Pablo se basa en esta idea en Romanos 1:3-4 donde él describe la resurrección de Cristo de una manera trinitaria, apuntando a la resurrección de Cristo como el fundamento del Nuevo Pacto y la nueva creación:

Acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder según el Espíritu de santidad, por la resurrección de los muertos (Romanos 1: 3-4).

En este pasaje, se nos dice que la humanidad de Cristo estaba en la carne como la nuestra, que resucitó de entre los muertos, y que fue declarado ser el Hijo de Dios. La resurrección de los muertos se produjo a través del poder del Espíritu. Estos versículos identifican los elementos claves del principio de Emmanuel en el Nuevo Pacto : la filiación, el Espíritu Santo, y la nueva creación se encuentran todos en Cristo. Pablo usa la expresión "en Cristo" a menudo para referirse a nuestra unión con él. Estas palabras son importantes; es sólo cuando estamos en Cristo Jesús, que compartimos sus bendiciones, que nos convertimos en los hijos de Dios, y que somos sellados con el Espíritu.

2. Los elementos claves del Nuevo Pacto

Tras estudiar el perdón del pecado y el dominio real de Cristo en la nueva creación, pasamos ahora a otros dos elementos claves del Nuevo Pacto: la filiación y el don del Espíritu Santo.
Ya que estamos en él, lo que sucedió a Cristo se refleja en nuestras vidas. Cristo era el Hijo humano de David, así como el Hijo divino de Dios. Ambos aspectos de la filiación llegaron a su realización en él. Además, Él es el Cristo, el Mesías, el "Ungido", Él es ungido por el Espíritu sin medida. Todos los que son hijos en él comparten su unción.

---

[42] Robertson, *TCotC*, p. 46.

2.1. Filiación

2.1.1. Un cambio en el mediador

Jesucristo fue declarado el Hijo de Dios a través de la resurrección (Romanos 1:3-4). A pesar de que la divinidad de Jesús no cambió, su resurrección cambió dos aspectos. En primer lugar legalmente, y por jurisdicción; él se trasladó de la vieja creación de Moisés como mediador de Israel en la carne a la nueva creación como mediador del Nuevo Pacto. El cambio en el mediador del Nuevo Pacto trae un cambio tanto en la jurisdicción como en la creación.

2.1.2. Un cambio en la naturaleza

En segundo lugar, su naturaleza humana también cambió. Cuando estaba en la vieja creación en Adán, Él estaba en la carne y bajo la ley (Romanos 1:3; Gálatas 4:4). En la resurrección, a Cristo se le dio un nuevo cuerpo humano, uno lleno del Espíritu y perfectamente preparado para la nueva creación (Romanos 8:11; 1 Juan 3:1-2). Pablo desarrolla la relación entre el nuevo cuerpo humano y la nueva creación:

Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales. Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria. Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual. Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante.
Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial. Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción (1 Corintios 15:40-50).

Así como en Adán participamos en la naturaleza de Adán, así también en Cristo participaremos en su nueva humanidad. Vamos a tener el mismo tipo de cuerpo resucitado que Cristo tiene. Este nuevo cuerpo se describe en contraste con el viejo cuerpo. Es incorruptible, glorioso, poderoso y espiritual. Como el cuerpo de Cristo cambió, así nuestros cuerpos también serán cambiados. Tendremos un nuevo cuerpo humano así como Él lo tiene.

2.1.3. Un cambio en la Justicia

Ya que la nueva creación está basada en la justicia de Cristo y ya que todos

los hijos están en él, todos los hijos, por definición, son justos. Si usted es un hijo, entonces, por definición, tus pecados han sido pagados por Cristo. Si usted es un hijo, ha sido declarado justo en Cristo.

2.1.4. Los privilegios de Hijos

El cambio en la jurisdicción en la nueva creación significa que ya somos hijos de Dios. A pesar de que la transformación final de nuestro cuerpo no se produce hasta la segunda venida o la resurrección, ya somos plenamente hijos de Dios. Como hijos, ya estamos libres de la vieja creación de pecado y muerte, habiendo sido transferidos a la nueva creación (Colosenses 1:13). Legalmente no podemos ser más hijos de Dios de lo que ya somos, ya somos contados como hijos del Padre en el más pleno sentido. Dios es ya nuestro Padre, Él no puede convertirse en nuestro Padre más plenamente de lo que ya es (Gálatas 4:5-6). Dado que nuestros pecados están pagos en Cristo, El no nos amará más una vez que estemos resucitados en la santidad de lo que ya lo hace. Sin embargo, en la resurrección veremos nuestra condición de hijos con mayor claridad: "Ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que habremos de ser..." (1 Juan 3:2).

2.1.5. El Castigo de los Hijos

Se nos dice que como hijos seremos castigados y disciplinados. Debemos distinguir claramente entre el juicio y el castigo. El juicio es lo que está reservado para los pecadores bajo la ira de Dios; el castigo es la disciplina amorosa a la que Dios somete a Sus hijos. Dios le dice a David que aunque Él castigaría a David y sus hijos por sus pecados, Él nunca quitaría su amor de ellos:

"Yo le seré a él Padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres. Pero mi misericordia no se apartará de él, como la aparté de Saúl, a quien quité de delante de mi" (2 Samuel 7:14,15).

Esta verdad se aplica a nosotros como hijos (2 Corintios 6:17-18; Hebreos 12:3-11). Con el fin de conformarnos a la imagen de Cristo (Romanos 8:28-29) y de devolvernos si vamos por mal camino, Dios promete disciplinarnos. El objeto de la disciplina de Dios es conformarnos a la imagen de Cristo, el verdadero y único Hijo de Dios. Puesto que somos hijos en Cristo, Dios nos trata como a hijos en él.

2.1.6. La herencia de los Hijos

Vamos a recibir todas las mismas bendiciones que Jesús ha recibido. En Efesios 2:7 y 1 Corintios 6:3 se nos dice que nosotros gobernaremos y reinaremos con él. Participamos de su poderosa resurrección, participamos de su nueva humanidad, y participaremos de la herencia de Cristo (Romanos 8:13-15). No hay riquezas ni bendiciones que Cristo tenga de la cual no vayamos a participar.

Ya estamos injertados en la plena bendición de la Trinidad. Como ya hemos visto, Dios nos trata ahora como sus propios hijos. Cristo también piensa de nosotros como ya siendo plenamente sus hermanos, y él no se avergüenza de estar con nosotros ahora mismo: "Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos, por lo que no se avergüenza de llamarlos hermanos" (Hebreos 2:11).
El Padre nos ama completamente ahora. El Hijo nos llama sus hermanos ahora. El Espíritu Santo ya habita en nosotros, consolándonos, guiándonos y enseñándonos ahora. Ya estamos sellados con el Espíritu (Efesios 1:13-14; 4:30; 2 Corintios 1:22). Aunque experimentaremos estas verdades en un mayor grado cuando Cristo venga otra vez, ya poseemos estas bendiciones, las marcas de la nueva creación ahora.

2.2. El Espíritu Santo

Otra señal del Nuevo Pacto es el don del Espíritu de Dios. Cristo resucitó de acuerdo con el poder del espíritu (Romanos 1:3-4; 8:11). Jesucristo es el Ungido, a quien se da la plenitud del Espíritu (Lucas 4,18). Él entonces derrama su Espíritu Santo sobre la iglesia; todos los que son hijos reciben el don del Espíritu (Gálatas 4:4-6; Romanos 8:13-15). Al igual que en el Antiguo Pacto, la unción del Espíritu tiene el fin de equiparlos a hacer el trabajo que están llamados a hacer como hijos. Es importante darse cuenta de que el mismo Espíritu derramado sobre Cristo a fin de equiparlo para hacer su obra terrenal en su naturaleza humana también se derrama sobre su Iglesia.

El Espíritu Santo es un elemento esencial de la filiación. El Espíritu nos ayuda a orar (Gálatas 4:5-6) y caminar como Cristo (Gálatas 5:16). Él nos ayuda en nuestra debilidad (Romanos 8:26-27) y obra en nosotros el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23). También el Espíritu nos sella hasta el día de la redención (Efesios 1:13, 4:30, 2 Corintios 1:22).
La iglesia habitada por el Espíritu es ahora la nueva creación de Dios (2 Corintios 6:16; Efesios 2:21).

CONCLUSIÓN

Cada uno de los antiguos pactos se cumple en el Nuevo Pacto. El nuevo pacto pone fin a la vieja creación. Cristo, por medio de Su resurrección, trae una nueva creación basada en el perdón de los pecados, en su propia condición de Hijo y en la obra del Espíritu en su vida. A través de la unión en Él, todos los creyentes participan de estas bendiciones del Nuevo Pacto.

RESUMEN

La obra de Cristo trae un Nuevo Pacto. Cristo es el mediador del pacto. la vida, la muerte y resurrección de Cristo son fundamentales para el fin de la vieja creación y el comienzo de la nueva creación. En el Nuevo Pacto, el principio de Emmanuel se manifiesta plenamente en nuestro Dios Trino. Él

es nuestro Padre, somos hermanos de Cristo y el Espíritu Santo mora en nosotros. En Cristo, nos convertimos en hijos, participando de su recompensa y herencia. Por definición, como hijos nuestros pecados son perdonados. Aunque Dios nos castigue, Él no quitará su Espíritu Santo de nosotros. El don del Espíritu Santo es otra bendición de la nueva creación; nos sella hasta el día de la redención.

PREGUNTAS PARA LA LECCIÓN SIETE

Pregunta 1: Explique la importancia de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo en traer la vieja creación a su fin.

Pregunta 2: Explique el significado de Romanos 3:24-25 en relación a los pecados cometidos en la antigua creación.

Pregunta 3: ¿Cuándo comenzó el reinado de Cristo en la nueva creación? ¿Cuál es el alcance del reinado de Cristo en la creación? Dé apoyo textual.

Pregunta 4: Explique los cinco puntos en el diagrama sobre la resurrección y el reinado de Cristo.

Pregunta 5: Explique lo que queremos decir cuando hablamos de la tensión entre el "ya” y el “todavía no" en la nueva creación.

Pregunta 6: Explique con textos cómo la nueva creación está escondida en Cristo.

Pregunta 7: Describa las tres etapas de nuestro traslado de la vieja creación a la nueva creación.

Pregunta 8: ¿De qué manera se cumple el principio de Emmanuel en la nueva creación?

Pregunta 9: Dé cuatro hechos importantes acerca de la filiación.

Pregunta 10: Dé tres hechos importantes sobre el Espíritu en el Nuevo Pacto.

Lección Ocho. La señal y el sello de los pactos

1. Los Sacramentos

1.1. Las dos señales del Pacto

El bautismo y la Cena del Señor son señales del Nuevo Pacto. No se pueden entender sin entender su relación con el pacto.

El Antiguo Pacto tenía dos grandes señales. La circuncisión era la señal dada a Abraham ya su simiente (Génesis 17:9-14). La Pascua fue añadida cuando Dios liberó a Israel de la tierra de Egipto (Éxodo 12). La circuncisión y la Pascua eran señales de que el pueblo pertenecía a Dios, y ellas habían de repetirse a través de todo el Antiguo Pacto. Estas dos señales han sido sustituidas por dos señales nuevas pero equivalentes en el Nuevo Testamento. El bautismo ha sustituido a la circuncisión, y la Cena del Señor ha sustituido a la Pascua.

1.2. La relación entre La señal y la realidad

Las señales del pacto eran sacramentos dados por Dios para apuntar a las bendiciones y a las promesas. Las señales son importantes; no debemos pensar de ellas como meras señales externas. La señal misma de la circuncisión era llamada pacto (Génesis 17:10, 13), y el fracaso de Moisés de circuncidar a su hijo llevó a Dios a buscar la vida del niño (Éxodo 4:24). El incumplimiento de la Pascua también tuvo consecuencias; la ausencia de sangre en el dintel de la puerta en Egipto llevaba a la muerte del hijo primogénito de ese hogar. Las señales deben ser recibidas por la fe; sin fe son inútiles en el mejor de los casos, y podrían llevar a juicio y muerte. Si las señales son recibidas por la fe, ellas sellan las promesas de Dios para el creyente. Por lo tanto, las llamamos las señales y sellos del pacto.

1.3. Dos señales en el Antiguo, dos señales en el Nuevo

Las dos señales en El Antiguo Pacto se repiten en el Nuevo. Con la llegada del Nuevo Pacto, La señal del Antiguo Pacto cambia. La circuncisión señalaba la venida de Cristo, y fue reemplazada por el bautismo (Colosenses 1:11-12). La Pascua es la base de la Cena del Señor. Mientras Cristo estaba celebrando la Pascua, Él instituyó la Cena del Señor (Lucas 22:20; 1 Corintios 11:23-26). Las dos grandes señales del Antiguo Pacto fueron reemplazadas en el Nuevo Pacto.

1.4. El principio de las Familias

Al observar las señales del pacto, hay que recordar el principio de las familias. Este principio se introdujo en el pacto con Noé, y afirma que Dios en su gracia trata con las familias. En el Jardín, el pecado destrozó las familias, separando a Adán de Eva, a Caín de Abel, y a los dos linajes de simientes el uno del otro. Dios en su gracia salva a un pueblo para sí mismo, y al hacerlo, Dios obra principalmente a través del cabeza de familia. Nosotros vemos primero al linaje de la simiente en Génesis 5. En Génesis 9, vemos que Dios salvó a Noé y su familia; toda la familia fue bendecida por la fidelidad de Noé. En el pacto con Abraham, a Abraham se le dijo que se circuncidara a sí mismo y a su familia. Cuando Dios hizo el pacto con Abraham y su familia, el linaje ahora corría a través de la familia de Abraham. Dios bendijo a David ya su casa con la promesa de que el Mesías vendría de la casa de David.

Sería extraño que Dios hubiese abandonado este principio del hogar en el Nuevo Pacto. Pedro le dice a los Judíos en el Pentecostés que la promesa del perdón era todavía para ellos y para su simiente (Hechos 2:38-39, cf. 16:15, 31-34). Este principio no significa que todos los hijos de los padres creen, sino que todos están en el pacto. Las bendiciones corren de padres a hijos. La gracia está en contra del pecado, pero no está en contra de la estructura de la creación, sino que corre a través de la estructura de la creación natural de la familia. El pecado separa, pero la gracia restaura las relaciones de nuevo.

2. La señal del pacto de la circuncisión / Bautismo

2.1. La señal de la circuncisión

La circuncisión era la señal del pacto con Abraham en Génesis 17. Abraham había creído a Dios y le fue contado por justicia (Génesis 15:6; cp Romanos 4:10-11). Para fortalecer su fe y formalizar la relación con Abraham y su descendencia, Dios le dio el pacto de la circuncisión.
La promesa y La señal se les dio a Abraham y a su descendencia, no simplemente a Abraham solo. La esencia del pacto era que Dios habría de bendecirlo a él y a su simiente. Sus hijos habían de ser circuncidados a los ocho días de edad. Ellos fueron incluidos en el pacto por la fe de Abraham.

La señal era para Abraham y su casa, no sólo para su simiente. Las bendiciones no sólo corren a lo largo del linaje de sangre. Alguien podría estar fuera del linaje de sangre y aún así recibir la señal del pacto. Eliezer de Damasco (Génesis 15:2) es un ejemplo de alguien que no estaba en el linaje de Abraham; sin embargo, recibió la señal de la circuncisión y fue hecho partícipe del pacto porque estaba en la casa de Abraham (cf. Génesis 17: 26-27).

La señal de la circuncisión no se limitaba sólo a los Judíos . Vemos esto en

la inclusión inicial de Eliezer. Además, cualquier gentil podía unirse a la nación de Israel a través de la circuncisión (Éxodo 12:43-49), y participar del sacramento de la Pascua.

2.2. El significado de la circuncisión

La circuncisión es el corte de la carne del prepucio. Aunque era una señal física, la circuncisión apuntaba hacia las realidades espirituales.
1. La circuncisión enseñaba que la naturaleza humana era pecaminosa y debía ser cortada.
2. Esta señal siempre apuntaba a una necesidad espiritual, una realidad interna; nunca fue destinada a ser sólo una señal externa (Deuteronomio 10:16; 30:6; Jeremías 4: 4).
3. Reducir la señal a algo externo no va a salvar (Romanos 2:25). Pablo llama a la señal externa de la circuncisión, sin la obra interna del Espíritu, "mutilación". Él procede a contrastar la mera señal externa con la obra interna e interior del Espíritu, la cual él llama “circuncisión” (Filipenses 3:1-3). Aquellas con una obra espiritual interna de Dios son la verdadera circuncisión de Dios.
4. La circuncisión también apunta a la muerte de Cristo: "En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal en la circuncisión de Cristo" (Colosenses 2:11). En la cruz, el todo de Cristo se estuvo cortando en cumplimiento del pacto de Dios con Abraham (Génesis 15,17).

2.3. El cumplimiento de la circuncisión en el Nuevo Pacto

La señal de la circuncisión es una señal de las promesas del pacto hechas a Abraham.

2.3.1. Bendición para todas las naciones

El pacto de Abraham nunca se limitó sólo a los Judíos , sino que Dios quería que el pacto con Abraham fuera para bendecir a todas las naciones: "en ti serán benditas todas las naciones" (Génesis 12:3). Esto significa que el verdadero cumplimiento del pacto con Abraham nunca fue sólo en Israel, sino que la bendición de Abraham estaba destinada a ir a todas las naciones. La venida de Cristo en el Nuevo Pacto no simplemente cumplió y llevó a cabo el Pacto de Abraham para los Judíos , sino que cumplió y amplió el pacto a todas las naciones. Jesús es la simiente de Abraham, y en Él, todas las naciones-Judíos y Gentile-serán benditas (Gálatas 3:28-29).

2.3.2. El cambio de la circuncisión al bautismo

La circuncisión era una señal sangrienta en el Antiguo Pacto que apuntaba hacia la venida de Cristo. Esta es sustituida por el bautismo en el Nuevo Pacto; el bautismo es una señal sin derramamiento de sangre puesto que Cristo ya ha venido. No hay ningún cambio explícito de uno a otro; más bien está implicado en el Nuevo Testamento, así como se cambió el día de

reposo del último día al primer día de la semana.

Al mirar la relación entre la circuncisión y el bautismo, vemos que ambas apuntan a lo mismo: al pacto y la muerte de Cristo.

Además, el Nuevo Testamento enlaza las dos señales y las usa de manera intercambiable.
1. En Gálatas 3:6-9, 26-29 se nos dice que todos los que han sido bautizados en Cristo por la fe son simiente de Abraham y herederos de las promesas que Dios hizo a Abraham. Esta conexión con Abraham viene a través del bautismo, no la circuncisión.
2. En Filipenses 3:3, Pablo asigna directamente la bendición de la circuncisión a los gentiles y la iglesia.
3. En 1 Corintios 10:2, Pablo dice que Israel fue bautizado en Moisés en el Mar Rojo, con La señal del Nuevo Pacto para mostrar la relación de Moisés con Israel. Pablo usa las dos señales , la circuncisión y el bautismo, de manera intercambiable.
4. En Colosenses 2:11, Pablo dice que en la muerte de Cristo hemos sido circuncidados con Cristo.
5. En Colosenses 2:12, Pablo une la señal del bautismo con la de la circuncisión del verso anterior. La muerte de Jesús es llamada tanto su circuncisión como su bautismo. Ya que estamos en Él, estamos circuncidados y bautizados en él.
6. En Lucas 12:50, también se nos dice que la muerte de Jesús es su bautismo. Las dos señales apuntan a una misma realidad, pero en el Nuevo Pacto, el bautismo ha sustituido a la circuncisión.

2.3.3. La Señal del Pacto Aplica a las Familias
La idea de que la señal del pacto continúa en el Nuevo Pacto pero sustituida por el bautismo, apoya el bautismo de las familias en el Nuevo Testamento. Por ejemplo:

“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare" (Hechos 2:38-39).

Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús (Hechos 10:44-48).

Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos. Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios (Hechos 16:31-34).

La continuidad de los pactos significa que las promesas hechas a Abraham y su familia continúan en el Nuevo Pacto. Más de la mitad de los bautismos que se describen en el Nuevo Testamento son bautismos de familias enteras. Esto demuestra que las promesas hechas a Abraham continúan en el Nuevo Pacto. Al igual que en el caso de Abraham, una persona cree y entonces él y su familia reciben la señal del pacto. Aunque el bautismo ha sustituido a la circuncisión, el principio de la familia y la entrega de la señal del pacto a toda la familia permanecen.

2.3.4. Conclusión

Esto lleva a las siguientes conclusiones:

1. El pacto con Abraham se cumple en Cristo. Esto no quiere decir que termina, sino que tiene su mayor manifestación en que la promesa va a todas las naciones, no sólo a la nación judía.
2. El pacto fue hecho con Abraham y su familia. Este "principio de la familia" se reafirma en el Nuevo Pacto.
3. La señal del Antiguo Pacto era la circuncisión, la cual apuntaba hacia la muerte de Cristo. En el Nuevo Pacto, esta señal ha sido reemplazada por el bautismo, la cual también apunta a la muerte de Cristo. La circuncisión y el bautismo, ambos apuntan al mismo significado: la muerte, sepultura y resurrección de Cristo.
4. La señal del bautismo se debe aplicar a los hijos de padres creyentes; ellos han de ser bautizados juntos con toda su familia.
5. El bautismo es la señal de entrada en el pacto. La Cena del Señor es una ayuda para mantener nuestra relación de pacto con Dios.

2.4. La señal del pacto y la Fe

Abraham no fue salvado por la circuncisión, sino que Abraham fue salvo por la fe. La señal del pacto apunta a la realidad de las promesas que se han de recibir en Cristo por la fe. Abraham primero creyó a Dios, y luego recibió la señal de la circuncisión para sí mismo y su familia. La aplicación de la circuncisión a su familia no significaba que se salvaban. Ellos también debían ejercer fe para ser hijos espirituales de Abraham. La clave, ya sea circuncidados o no, era la fe:

“Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe le sea contada por justicia; y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la

circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado" (Romanos 4:11-12).

Este principio también se aplica al bautismo. Cualquier persona en el Nuevo Pacto que cree ha de ser bautizado en las promesas de Abraham (Gálatas 3:26-29). El bautismo los sella en el pacto. Tanto los creyentes como sus familias enteras deben ser bautizados (Hechos 16:15, 31). La inclusión de toda la familia en el bautismo significa que ellos también deben ejercer la fe, porque es a través de la fe que las promesas del bautismo se hacen real para ellos. Cuando creen las promesas significadas por medio del bautismo, ellos son sellados en el pacto.

2.5. Una mejor comprensión del Bautismo

Pasamos ahora a lo que significa La señal del bautismo. El Catecismo Mayor de Westminster nos da un resumen comprensivo:

Q. 165: ¿Qué es el bautismo?
R. 165: El bautismo es un sacramento del Nuevo Testamento en el cual Cristo ha ordenado el lavado con agua en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, para ser señal y sello del injerto en sí mismo, de la remisión de los pecados por su sangre, y la regeneración por su Espíritu; de la adopción, y la resurrección a la vida eterna; y por el cual las partes bautizadas son admitidas solemnemente en la iglesia visible, y entran en un compromiso abierto y profesado de ser total y únicamente del Señor.

1. Cualquier persona que primero cree en Cristo ha de ser bautizada. Esto demuestra que está en Cristo y participa de los beneficios del Nuevo Pacto : el perdón de los pecados, la adopción de hijos en Cristo, el don del Espíritu, y la resurrección a la vida eterna.
2. Los niños de la familia también han de ser bautizados.
3. Los padres han de comprender por la fe lo que significa el bautismo, y confiar en que Dios cumplirá esas promesas.
4. Los padres han de enseñar a sus hijos el significado del bautismo y animarles a descansar y recibir las promesas por la fe.
5. Los padres deben llenarse de ánimo al saber que Dios generalmente trabaja a través de las familias, aunque esto no signifique que todos serán salvos, por ejemplo, Jacob y Esaú (Malaquías 1:2-3). Ellos han de reconocer que la gracia de Dios generalmente fluye a través de las familias. los niños del Pacto deben ser reconocidos como estando visibles en la parte del pueblo del pacto correspondiente a la simiente de Abraham.

P. 167: ¿Cómo ha de ser nuestro Bautismo mejorado por nosotros?
R. 167: El deber necesario pero tan descuidado de mejorar nuestro Bautismo ha de ser realizado por nosotros durante toda nuestra vida, especialmente en el momento de la tentación, y cuando estamos presentes

en la administración de éste a los demás, por una seria y agradecida consideración de la naturaleza de éste, y de los fines para los que Cristo lo instituyó, los privilegios y beneficios concedidos y sellados de ese modo, y nuestro voto solemne en él; al ser humillados por nuestra profanación pecaminosa, nuestra caída por debajo de, y nuestro caminar en contra de, la gracia del bautismo, y nuestros compromisos; al crecer a la seguridad del perdón del pecado y de todas las demás bendiciones selladas para nosotros en ese sacramento, sacando fuerzas de la muerte y resurrección de Cristo, en quien somos bautizados, para la mortificación del pecado, y la aceleración de la gracia, y al esforzarnos en vivir por la fe, en tener nuestra conversación en santidad y justicia, como aquellos que en él han dado sus nombres a Cristo, y en caminar en el amor fraternal, como siendo bautizados por el mismo Espíritu en un solo cuerpo.

3. Pascua / Cena del Señor

La Pascua / Cena del Señor es la segunda señal del pacto. Dios estableció esta como una señal para los israelitas en la liberación de Egipto. Dios prometió pasar por alto su pecado por la sangre derramada colocada sobre el dintel de la puerta de cada casa. La Pascua es el marco en el que Cristo instituyó la Cena del Señor (Lucas 22:20; Martos 26:28). Al igual que la circuncisión / el bautismo, la señal del Antiguo Pacto de la Pascua se incorpora en la señal del Nuevo Pacto de la Cena del Señor. Pablo hace este vínculo explícito: "Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; Porque nuestra *Pascua*, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros" (1 Corintios 5:7, cursiva agregada). El aspecto de pacto de la Cena se desprende de los aspectos de bendición y maldición de la tal (1 Corintios 11:27-31).

En pocas palabras, aquí hay varios principios relacionados con la Cena del Señor.

1. La Pascua estaba disponible para cualquiera que se encontrara en el Antiguo Pacto (Éxodo 12:43-48). En el Nuevo Pacto, nosotros primero somos bautizados en el pacto, y luego comemos la cena juntos. Los discípulos fueron bautizados primero, y luego comieron la Cena del Señor (Lucas 22:20; Hechos 2:40-42).
2. Los niños en el pacto deben tener la edad suficiente para discernir el Cuerpo del Señor (1 Corintios 11:29). Esto requiere tanto de fe como de una comprensión de la importancia de la Cena.
3. Todos aquellos que participan de la Cena del Señor deben examinarse ellos mismos y arrepentirse de sus pecados, no sea que coman juicio para sí (1 Corintios 11:28-29).
4. La Cena del Señor es un medio de gracia, impartiendo sustento espiritual a los creyentes. No es para ser ignorado.

4. Hermenéutica y Homilética

Este curso ha mostrado que la Teología del pacto estructura toda la Escritura. De ello se desprende entonces que la Teología del Pacto nos enseña a leer la Escritura. En esta sección se desarrolla una base para la exégesis bíblica en la Teología del Pacto.
La "hermenéutica" es el estudio de la interpretación de las Escrituras, mientras que la "Homilética" es el estudio del arte de la predicación.

4.1. Los dos Adanes / Dos Pactos

Toda nuestra exégesis debe reflejar la división fundamental entre los dos Adanes y los dos pactos, los pactos de las Obras y la Gracia. Pablo usa esta división a través de sus cartas (por ejemplo, Romanos 5:12-19; Filipenses 2,6-11. 1 Corintios 15. Y 2 Corintios 5:17-19). Las exhortaciones de Pablo de dar muerte al viejo hombre (Adán) y vestirse del nuevo hombre (Cristo) se basan en este mismo principio (por ejemplo, Efesios 4:17-23. Colosenses 3:5-11). Una mirada más de cerca a Filipenses 2 también muestra un contraste implícito entre Adán y Cristo:

Adán	Cristo
VIEJA CREACIÓN	NUEVA CREACIÓN
En la imagen o forma de Dios	La imagen de Dios
Trató de ser como Dios	Era igual a Dios, pero
Exaltó su propia posición	Se humilló a sí mismo
Fue desobediente	Fue obediente hasta la muerte
Dios juzgó a Adán	Dios exaltó a Cristo

Si sobreponemos esta estructura de "Dos Adanes" vemos lo siguiente:
1. Hay un contraste implícito entre los dos Adanes.
2. Adán y Cristo, ambos comenzaron en la vieja creación.
3. La posición de Adán de estar a la cabeza lleva a la muerte por el pecado, mientras que Cristo es obediente.
4. Cristo resucita en la nueva creación.

La estructura de "Dos Adanes" es una construcción fundamental en la teología de Pablo. la exégesis bíblica debe tener en cuenta esta estructura y aplicarla cuando sea apropiada.

4.2. El Pacto de la Gracia

El pacto de la gracia fue instituido en Génesis 3:15. Como tal, el pacto debe controlar nuestra macro interpretación de todos los textos del Antiguo Testamento. Cada texto debe ser interpretado / predicado a la luz de tres hechos:

1. Cada uno de los pactos desde Adán hasta Cristo tiene características

únicas que ya se han puesto de relieve. Estas características únicas proporcionan un macro contexto para la predicación y la enseñanza en cada área.
2. Además, cada uno de los pactos espera a Cristo a su manera. Ellos son proféticos. Cuando se habla de estos textos, el predicador también ha de hacer hincapié en la forma en que se cumplen en Cristo. Cada uno de los pactos debe ser interpretado en su propio contexto, así como en lo que respecta a su cumplimiento final en Cristo y el Nuevo Pacto.
3. Cada una de las promesas del pacto debe ser recibida por la fe sola.
Pasamos ahora a cada uno de los pactos subsiguientes en El Antiguo Pacto.

4.2.1. Adán
Adán recibió la promesa de la simiente hecha por Dios (Génesis 3:15). Adán respondió por la fe a la Palabra de Dios, llamando a su mujer "Eva". Los siguientes capítulos de Génesis (5-12) desarrollan el conflicto entre el linaje de la serpiente y el linaje de la simiente. Proféticamente, la promesa de la simiente es fundamentalmente cumplida en Cristo.

4.2.2. Abraham
El pacto con Abraham hacía hincapié en la promesa de Dios de que en la simiente de Abraham todas las naciones serían benditas. Encontramos el cumplimiento inicial en Isaac e Israel, pero el cumplimiento final lo encontramos en Cristo. Abraham había de esperar por la fe que Dios cumpliese sus promesas a él y a sus hijos (Hebreos 11:17-19), encontrando la realización final en el mismo Cristo (Juan 8:33 en adelante). Así también, todos aquellos que eran hijos de Abraham debían vivir de la misma forma. Desde los tiempos de Abraham en adelante, todo el Antiguo Testamento debe leerse como que se esperaba la simiente que vendría. Hemos de entender la predicación del evangelio a las naciones como un cumplimiento de la promesa a Abraham (Gálatas 3:6-8,16, 28-29).

4.2.3. Moisés
Al predicar sobre la nación de Israel, la característica clave es la relación de Israel con la ley. Israel ha de ser considerado como que estaba bajo la ley. Israel fue un caso en que se probó la capacidad del hombre de obedecer la ley, demostrándose el poder del pecado, incluso a la luz de la gracia de Dios.

El destino de Israel como nación finalmente se cumplió en Cristo, quien fue el Hijo obediente, que nació bajo la ley, y que obedeció a la perfección. En Su muerte, Cristo murió a la jurisdicción de la ley y resucitó a una nueva vida. Esta es una nueva jurisdicción y una nueva creación en Cristo. En la vieja creación, ellos estaban bajo Moisés; en la nueva creación, estamos bajo la cabeza, mediación y reino de Cristo.

4.2.4. David

Cuando se predica sobre alguna historia dentro del período del reino de Israel, el énfasis es sobre el rey como el mediador de Israel. Un buen rey lleva a la bendición y un mal rey lleva a la maldición. El rey era un hijo, lleno del Espíritu. Por ejemplo, Los casos en que David derrotó a Goliat y sus victorias por Israel muestran al rey representando a su pueblo y trayéndoles la victoria. El Pacto Davídico es el marco en el que hemos de entender los libros de Samuel, Reyes y Crónicas. El pecado de David también trae los temas de la filiación y la disciplina a la palestra. Dios castigará al hijo, pero no le quitará por completo su amor por el Pacto Davídico.
El Nuevo Pacto sigue el desarrollo de estos temas: Cristo es nuestro Rey, representante e Hijo lleno del Espíritu Santo. Si estamos en Cristo, somos hijos de Dios y se nos da el Espíritu de Dios. Aunque Él castiga a sus hijos, no quitará su amor de ellos (Hebreos 12:3-11).

4.3. El Nuevo Pacto

El enfoque principal en el Nuevo Pacto es que las promesas del Antiguo Testamento se cumplen en Cristo. Él es aquel en el que todas las cosas han venido a su cumplimiento; Él es el centro del plan de Dios. Ahora vemos a Cristo que reina sobre todos, ahora lo vemos como el Hijo de Dios e Hijo del Hombre, y ahora lo vemos derramando el Espíritu.
Cada una de las estructuras de pacto nos ayuda a interpretar determinadas secciones de las Escrituras.

CONCLUSIÓN

Las señales sacramentales del Antiguo Pacto eran la circuncisión y la Pascua. Estas se han cumplido y sustituido por el bautismo y la Cena del Señor en el Nuevo Pacto. Los pactos constituyen un marco hermenéutico para comprender, Exponer y predicar las Escrituras.

RESUMEN

A fin de fortalecer a su pueblo, Dios dio la circuncisión a Abraham y la Pascua a Israel. Ambas señales sacramentales anticipaban la muerte de Cristo. La señal de pacto de la circuncisión fue dada a Abraham y su familia. El pacto no fue hecho sólo para los Judíos , sino que Abraham sería el padre de todas las naciones. El pacto encuentra su cumplimiento en la venida de Cristo y en la predicación del evangelio a todas las naciones. El bautismo sustituye a la señal de la circuncisión (Colosenses 2:11-12). La Cena del Señor sustituye a la señal de pacto de la Pascua, Cristo, nuestra Pascua, fue sacrificado por nosotros (1 Corintios 5:7).

PREGUNTAS PARA LECCIÓN OCHO

Pregunta 1: ¿Cuáles fueron las dos señales del Antiguo Pacto? Dé textos.

Pregunta 2: ¿Cuáles son las dos nuevas señales del Pacto?

Pregunta 3: ¿Cómo está el principio de la familia relacionado con el bautismo?

Pregunta 4: Explique la importancia de Hechos 2:38-39.

Pregunta 5: Dé tres significados de la circuncisión con textos.

Pregunta 6: Explique el significado de Filipenses 3:2-3.

Pregunta 7: ¿Cuál es la relación entre el bautismo y la circuncisión en Colosenses 2:11-12?

Pregunta 8: Explique la importancia del bautismo.

Pregunta 9: ¿Cuál es la importancia de la Cena del Señor?

Pregunta 10: Explique brevemente la relación entre los Pactos y la hermenéutica.

BIBLIOGRAFÍA

Alexander, T.D.: From Paradise to the Promised Land, Grand Rapids, Michigan, Baker, segunda ed., 2002.

Berkhof, Louis: Systematic Theology, Edinburgh, The Banner of Truth Trust, 1984 (publicada originalmente en 1932).

Currid, John: Lectures on Genesis, Reformed Theological Seminary, Jackson, MS, 2001.

Kline Meredith G., Kingdom Prologue, Overland Park, Kansas, Two Age Press, 2000.

Robertson, O. Palmer: The Christ of the Covenants, Phillipsburg, New Jersey, Presbyterian & Reformed, 1980.

Robertson, O. Palmer: Covenants, Philadelphia, PA, Great Commission Publications, 1978.

Scofield Reference Bible.

Vos, Geerhardus: Biblical Theology, Edinburgh, The Banner of Truth Trust, reimpreso en 2005 (publicada originalmente en 1975).

Westminster Confession of Faith, http://www.reformed.org

Westminster Larger Catechism, http://www.reformed.org

Westminster Shorter Chatachism, http://www.reformed.org

Witsius, Herman: The Economy of the Covenants between God and Man, Phillipsburg, NJ, Presbyterian & Reformed,1990 (publicado originalmente en 1677).

RECURSOS WEB:

El pacto de la Creación
http://www.sermonaudio.com/sermoninfo.asp?SID=12604192546

Comienzo

http://www.sermonaudio.com/sermoninfo.asp?SID=1260419275

El pacto con Noé
http://www.sermonaudio.com/sermoninfo.asp?SID=1260419283

El pacto con Abrahán

http://www.sermonaudio.com/sermoninfo.asp?SID=12604192859

El pacto con Moisés
http://www.sermonaudio.com/sermoninfo.asp?SID=12604192942

El pacto con David
http://www.sermonaudio.com/sermoninfo.asp?SID=12604193023

El pacto del Reino
http://www.sermonaudio.com/sermoninfo.asp?SID=12903143454

Unidad del Pacto
http://www.sermonaudio.com/sermoninfo.asp?SID=12903143138

Pacto versus Dispensación
http://www.sermonaudio.com/sermoninfo.asp?SID=1290314361

Confesión de Fe de Westminster
http://www.reformed.org/documents/wcf_with_proofs/index.html

Westminster Shorter Chatachism
http://www.reformed.org/documents/WSC_frames.html